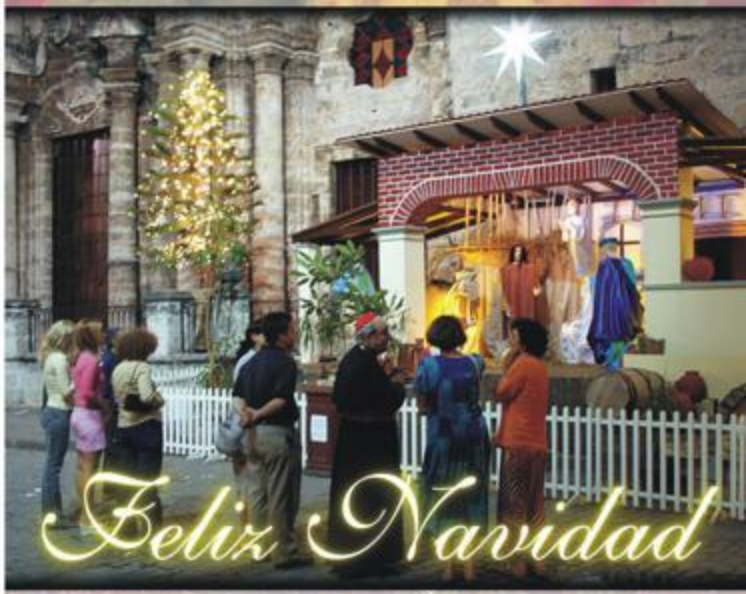
Palabra NUEVA

No.158
Año XV. Diciembre / 2006
Revista de la Arquidiócesis de La Habana



Nuevos Obispos / Pág. 4

La moral en Cuba / Pág. 29

El mundo de Luisa María / Pág. 57

XI Concurso de Periodismo y Literatura

ANIVERSARIO DE Palabra NUEVA

SE PODRÁ CONCURSAR EN LOS SIGUIENTES GÉNEROS:

- **Artículo y Crónica:** Hasta 3 cuartillas.
- **Entrevista, Reportaje y Cuento:** Hasta 4 cuartillas.
- **Ensayo:** Hasta 10 cuartillas.

(En todos los géneros las cuartillas a utilizar serán de 8,5 x 11 pulgadas, escritas a espacio y medio.)

- **Fotografía:** Blanco y Negro o Color. Formato 5 x 7 pulgadas o mayor.
- **Humor Gráfico:** Blanco y negro o color. Formato: 8, 5 x 11 pulgadas.

* Los temas serán libres.
* *Se valorará que los trabajos tiendan a enaltecer la dignidad de la persona humana.*
* Podrán participar periodistas y artistas, profesionales o no, residentes en el País.
* Las obras serán inéditas.
* **Solo se admitirá un trabajo por autor.** Los originales se entregarán en sobre cerrado, en el que debe ser incluido nombre completo, dirección y teléfono del concursante.
* Será otorgado un premio único en cada género, consistente en 1 000 pesos (Moneda Nacional).
* El fallo del jurado será inapelable y se emitirá en junio de 2006.
* Los trabajos se entregarán por correo o personalmente en: **Arzobispado de La Habana.** Calle Habana 152 esquina a Chacón, La Habana Vieja. Código Postal: 10100.

Siempre se indicará en el exterior del sobre, "Concurso Aniversario de Palabra Nueva" y el género a concursar.

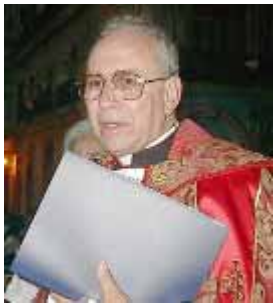
El plazo de admisión cierra el 1ro de junio de 2007

NUEVOS OBISPOS

Monseñor Wilfredo Pino

NUEVOS OBISPOS

CONFERENCIA DE OBISPOS CATOLICOS DE CUBA
NOTA DE PRENSA



Monseñor Jorge Serpa

- En el día de hoy, Su Santidad Benedicto XVI ha nombrado como nuevo obispo de Pinar del Río a monseñor Jorge Enrique Serpa Pérez, hasta el presente Rector del Seminario “San Carlos y San Ambrosio”, en La Habana, tras aceptar la renuncia de monseñor José Siro González Bacallao como obispo de la diócesis, según establece el canon 401-1, del Código de Derecho Canónico, por alcanzar la edad límite.

El nuevo obispo nació en Cienfuegos el 16 de marzo de 1942. De niño se trasladó con su familia a La Habana. Realizó estudios primarios y secundarios en las Escuelas Pías, de Guanabacoa. En 1959 ingresa en el Seminario “El Buen Pastor”, en La Habana, donde concluye estudios secundarios. En 1961, junto a otros seminaristas, es enviado a estudiar en el exterior. Completa sus estudios de Filosofía en Salamanca, España; en 1964 se traslada a Tournai, Bélgica, para estudiar Teología. Allí recibe la Licenciatura en Teología. Fue ordenado sacerdote en Bélgica, el 14 de julio de 1968. Al no obtener permiso de las autoridades cubanas para regresar al país, se traslada a Colombia y presta servicios pastorales en Bogotá durante más de 30 años, como párroco y como Director de Colegio. Finalmente obtiene permiso de entrada a Cuba, y regresa el 7 de marzo de 1999. En el año 2000 fue nombrado Vicario episcopal del Este de La Habana y párroco de “La Milagrosa” en Guanabacoa; ha sido además Administrador del Seminario “San Carlos y San Ambrosio” (2002-2003), Vicario episcopal de Habana-Centro (2004-2005), y Rector del Seminario “San Carlos y San Ambrosio” desde 2003 hasta el presente. El 20 de julio de 2001 recibió el título de Capellán de Su Santidad (Monseñor). Monseñor Jorge Serpa recibirá la ordenación episcopal el 13 de enero de 2007 en la S.M.I. Catedral de La Habana.

- Igualmente, Benedicto XVI ha nombrado al reverendo padre Wilfredo Pino Estévez, Rector de la Casa Diocesana de Camagüey y párroco de “La Merced” en aquella arquidiócesis, como nuevo obispo de Guantánamo-Baracoa, tras aceptar la renuncia de monseñor Carlos Baladrón Valdés como obispo de la diócesis, según establece el canon 401-2, del Código de Derecho Canónico, por motivos de salud.

El nuevo obispo nació en Camagüey el 12 de octubre de 1950. A los 13 años ingresó en el Seminario Menor de Camagüey, donde terminó los estudios secundarios. Con posterioridad completa los estudios de Filosofía en el Seminario “San Basilio Magno”, de Santiago de Cuba, y los de Teología en el Seminario “San Carlos y San Ambrosio” de La Habana. Fue ordenado sacerdote el 1º de agosto de 1975, en Camagüey. Ha prestado sus servicios sacerdotales en Nuevitas, Minas, Senado y Sola (1975-1980); Florida (1980-1988), Santa Cruz del Sur (1988-1994). Desde 1994 es párroco de La Merced y Rector de la Casa Diocesana en aquella arquidiócesis. En 2004 fue nombrado Vicario pastoral de Camagüey. Ha sido también Director nacional de las Obras Misionales Pontificias, responsable del Comité diocesano de coordinación para la visita del Papa Juan Pablo II a aquella diócesis, Responsable de la formación del clero, responsable de la Pastoral de adolescentes y consultor diocesano. El nuevo obispo ha dirigido por varios años el Boletín Diocesano, donde publica sus reflexiones sobre temas cotidianos de interés humano.

Orlando Márquez Hidalgo
La Habana, 13 diciembre de 2006

TENGO MUCHA ILUSION DE IR A PINAR DEL RIO. Monseñor Serpa

En los últimos tres años ha sido rector del Seminario "San Carlos y San Ambrosio", pero el pasado 13 de diciembre llegó la noticia de que Benedicto XVI le había asignado una nueva misión: el gobierno pastoral de de la diócesis de Pinar del Río.

Monseñor Jorge Serpa, con la franqueza y buen ánimo que le caracterizan, expresó a *Palabra Nueva* sus primeras reacciones.

¿Cuál fue su primera reacción al conocer su nombramiento episcopal?
Monseñor Serpa: La entrega del sobre con el nombramiento del Papa fue en una capilla. Al leerla uno no sabe cómo reaccionar… Mi primera reacción fue de acción de gracias a Dios, ciertamente. Pero inmediatamente hubo en mí un cruce de muchas cosas. El Seminario volvió otra vez a mi mente, ¿qué va a ser del Seminario?, ¿cómo se va a organizar el Seminario? Uno piensa que sirve para la responsabilidad de este servicio nuevo, que una diócesis es importante... pero igualmente sigo pensando en la importancia del Seminario. Entonces son también momentos de confusión, del corazón y de la mente, al considerar dos realidades importantes: una diócesis y el Seminario. Pensé también que esto lo llevamos en grupo, y como obispo me tengo que preocupar de la diócesis y también del Seminario. La preocupación que manifesté al señor Nuncio no fue por lo que va a venir, sino por el Seminario. Pero confío que, entre todos, se busquen soluciones.

¿Sorprendido?
Monseñor Serpa: Sí me sorprendió que me nombraran obispo de Pinar del Río.

¿Tiene planes inmediatos, algunas primeras ideas de ese futuro trabajo pastoral?
Monseñor Serpa: Hay todo un trabajo hecho por monseñor Siro, desde el punto de vista pastoral, que es el que yo tengo que aprender, conocer más y profundizar más, y en la medida de lo posible poderlo continuar. Tendré que aprender a valorar lo que es más importante, de acuerdo a las prioridades y realidades de la diócesis. Pero confiado en el conocimiento que pueda ir adquiriendo de las personas, de los sacerdotes, de las religiosas… Una cosa evidente es la escasez de sacerdotes y religiosas, concretamente en Pinar del Río, y una de las prioridades para mí es buscar todos esos instrumentos que sirven para una labor pastoral, hay que buscar agentes que estén acreditados para trabajar pastoralmente. Para ello confío mucho en los laicos, también en los sacerdotes y las religiosas. Creo que una de las preocupaciones que empiezo a sentir es poder darle a ese pueblo los ministros que necesita para andar el camino pastoral.

¿Cuál fue la reacción de sus hermanos vicarios de La Habana?
Monseñor Serpa: Todos han sido demasiado buenos conmigo.

¿Y los seminaristas?
Monseñor Serpa: Aplaudieron mucho, ¡y espero que sea de alegría!

¿Quiere agregar algo más?
Monseñor Serpa: Tengo mucha ilusión de ir a Pinar del Río. No digo que sea un reto, porque tanto en el ministerio sacerdotal como en el ministerio episcopal uno hace lo que tiene que hacer y punto, y esos no son retos. Yo hago hasta donde Dios me permite hacer, El verá su parte que le toca hacer, esa se la dejo a El. Y vendrá otro después, entonces voy a hacer lo que me corresponde hacer, y hacerlo con alegría y con entusiasmo. Un día conversando con los seminaristas, les decía que nunca he podido hacer algo que no me haya comprometido a hacerlo con alegría, aunque no haya sido mi opción; en todo lo que hago siempre pongo mucha alegría y mucho empeño, aunque no lo haya escogido personalmente.

RELIGIÓN

El Papa espera que su viaje contribuya al diálogo con ortodoxos y musulmanes

Benedicto XVI visita Turquía

zenit

Benedicto XVI espera que la "inolvidable experiencia" de su viaje a Turquía contribuya a profundizar en la colaboración y el diálogo con los cristianos ortodoxos y con los seguidores del islam. El pontífice confesó su deseo al dirigirse a miles de fieles congregados en la plaza de San Pedro para participar en el primer Ángelus presidido por él, el domingo 3 de diciembre, a su regreso de Estambul.

Hablando desde la ventana de su estudio, el Santo Padre dio ante todo "gracias al Señor" y a todas las personas del mundo que han rezado por el buen resultado de su peregrinación por tierras turcas, que tuvo lugar del 28 de noviembre al 1 de diciembre.

Asimismo, recordó "con afecto y reconocimiento a la querida comunidad católica que vive en tierras turcas" y que atraviesa "condiciones que con frecuencia no son fáciles". "Verdaderamente es un pequeño rebaño, variado, rico de entusiasmo y de fe que por así decir, que vive constantemente y de manera intensa la experiencia del Adviento apoyado por la esperanza", reconoció.

LA VISITA

El Santo Padre llegó a Turquía el martes 28 de noviembre a las 13:00 hora local, iniciando así una visita oficial por invitación de su presidente, Ahmet Necdet Sezer, que concluyó el viernes 1 de diciembre, en la que visitó el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla y a la pequeña comunidad católica turca.

Benedicto XVI y el primer ministro turco, Recep Tayiip Erdogan, mantuvieron un encuentro de unos 20 minutos en el aeropuerto internacional de Esenboga (Ankara) en un ambiente de cordialidad. Erdogan tendió la mano al Papa como gesto de amistad, en la pista de aterrizaje, y ambos desfilaron por la alfombra hasta una sala en la que se encontraba el retrato de Mustafá Kemal Ataturk, el fundador de la Turquía moderna en 1923. Al inicio del encuentro el primer ministro se disculpó por no poder atenderle durante más tiempo debido a su asistencia a la cumbre de la Organización del Tratado del Atlántico Norte celebrada por esos días en Riga, Letonia. En vísperas de la visita, el primer ministro había anunciado que no recibiría al Papa a su llegada a Turquía.

EL MAUSOLEO DE ATANTURK

Después del recibimiento el Papa viajó en coche al monumento en el que se encuentran los restos mortales del fundador y primer presidente de la moderna República de Turquía, Mustafá Kemal Ataturk (1881-1938), quien sentó las bases del estado laico y democrático, terminando así la vigencia de la ley islámica en el país.

Acogido por el Comandante del Cuerpo de Guardia, el Santo Padre entró en el Mausoleo y colocó una corona de flores junto al monumento donde se encuentran los restos mortales de Ataturk. A continuación se dirigió a la sala de la Torre del Pacto Nacional, donde firmó el libro de Oro y escribió esta frase en inglés como recuerdo de su visita: "En esta tierra, lugar de encuentro entre religiones y culturas, y puente entre Asia y Europa, con gusto hago mías las palabras del fundador de la República turca para expresar el augurio: 'Paz a Turquía, paz al mundo'".

En un encuentro con los periodistas en el avión que lo llevaba a Turquía, ante la pregunta sobre la integración de ese país a la Unión Europea, el Papa recordó que Ataturk tomó como modelo la Constitución francesa y, por tanto, en el origen de la Turquía moderna se encuentra el diálogo con la razón europea, con su manera de pensar y de vivir, que hay que realizar en un contexto histórico y religioso diferente.

DIÁLOGO ENTRE CRISTIANOS Y MUSULMANES

El mismo día Benedicto XVI se reunió con Ali Bardakoglu, responsable de la Presidencia de Asuntos Religiosos de

Turquía, con quien habló sobre el carácter sagrado y la dignidad de la persona humana como base para el diálogo y la colaboración de musulmanes y cristianos a favor de la paz. En el encuentro estuvieron presentes representantes de la comunidad musulmana, entre los que se encontraban el gran muftí de Ankara y el gran muftí de Estambul, así como cardenales y obispos que formaron parte del séquito papal.

A continuación, todos pasaron al auditorio de la Presidencia donde el profesor Bardakoglu y el Papa pronunciaron sus respectivos discursos.

"Los cristianos y los musulmanes, siguiendo sus respectivas religiones, resaltan la verdad del carácter sagrado y de la dignidad de la persona", afirmó el Papa hablando en inglés. "Esta es la base de nuestro respeto recíproco y estima, esta es la base para la colaboración al servicio de la paz entre las naciones y pueblos, el deseo más querido por todos los creyentes y por todas las personas de buena voluntad", añadió. El obispo de Roma confirmó "la necesidad de afrontar el diálogo interreligioso e intercultural con optimismo y esperanza". "No puede quedar reducido a un accesorio opcional –advirtió–, por el contrario, es una necesidad vital, de la que depende en buena parte nuestro futuro".

EL PAPA Y EL PATRIARCA DE CONSTATINOPLA

"Querido hermano, bienvenido". Con estas palabras acogió el patriarca ecuménico Bartolomé I en la Sede de Constantinopla (hoy Estambul) a Benedicto XVI, en la tarde del miércoles 29 de noviembre. La llegada del Papa estuvo acompañada por el repicar de las campanas del patriarcado. "Bendito el que viene en el nombre del Señor", añadió el patriarca, al final de una oración en la Iglesia patriarcal de San Jorge. Ambos adoraron las reliquias de San Gregorio Nazianzeno y de San Juan Crisóstomo, antiguos patriarcas de esta sede, venerados como doctores de la Iglesia por Oriente y Occidente.

"Doy las gracias al Señor por el don de este encuentro, lleno de buena voluntad y de significado eclesial", le respondió el Papa, quien en su discurso pronunciado en inglés dio un fuerte empuje al diálogo entre católicos y ortodoxos en búsqueda de la unidad. El Santo Padre recordó los pasos que se han dado para superar este cisma que hace un milenio separó al Oriente y Occidente cristianos. En particular, recordó "la valiente decisión de remover la memoria de los anatemas de 1054" tomada por el papa Pablo VI y por el patriarca ecuménico Atenágoras, en 1965. Recordó también la contribución ofrecida a este diálogo por el papa Juan Pablo II y por el patriarca Demetrio I. "¡Que sus nombres sean honrados y benditos!", expresó.

Tras la oración, el papa y el patriarca mantuvieron un encuentro privado en el que afrontaron cuestiones que afectan a las relaciones entre católicos y ortodoxos, así como el diálogo interreligioso, y la paz en el mundo. A continuación Benedicto XVI participó en la Divina Liturgia en la iglesia patriarcal de San Jorge, presidida por el patriarca ecuménico. El Papa, quien rezó el Padrenuestro en griego, asistió en un puesto de honor sin poder concelebrar, a causa de la división entre las dos Iglesias que dura desde el cisma de 1054. "Confesamos con gran tristeza que no podemos todavía celebrar los sacros misterios unidos y oramos por el día, en el cual se ha de realizar plenamente esta unión", reconoció Bartolomé I en la homilía. Tras la Divina Liturgia, el Papa y el Patriarca Ecuménico salieron al balcón del palacio patriarcal para bendecir en latín y en griego a los fieles presentes. Entre los aplausos, el Patriarca elevó la mano del Papa, provocando una espontánea sonrisa en el obispo de Roma.

A continuación, firmaron una Declaración común en la que ambos representantes cristianos lanzan una invitación a la paz, y expresan la alegría de sentirse hermanos, renovando el compromiso para alcanzar la comunión plena.

EN LA MEZQUITA AZUL

Más tarde, el Papa visitó el Museo de Santa Sofía y a continuación la Mezquita Azul, la más bella y grande de esta ciudad. El Papa entró en la mezquita descalzo, acompañado por el gran muftí y por el imán de la mezquita, Emanullah Hatiboglu.

Tras explicar cómo se recogen los musulmanes en oración, el gran muftí comenzó a rezar. Al lado del religioso musulmán, mirando hacia La Meca, el Papa se recogió durante unos minutos en silencio. La visita, de unos treinta minutos, concluyó con un intercambio de regalos. El muftí le ofreció la representación de una paloma, símbolo de la

paz, con las palabras del Corán "en nombre de Dios clemente y misericordioso".

El obispo de Roma le regaló un mosaico en el que se representaban también palomas. Al ver la coincidencia, el muftí comentó: "Un feliz signo del destino".

EN ETESO

Efeso fue la siguiente escala de Benedicto XVI. Desde el santuario de la casa de la Virgen María, donde celebró la primera de las dos eucaristías programadas en este viaje, elevó una súplica de paz por Jerusalén y por el mundo entero. Una marcada connotación mariológica y eclesial caracterizó la celebración de la Eucaristía, porque allí se encuentra el santuario mariano nacional de Meryen Aria Evi o Casa de la Madre María. En la ciudad turca, donde se celebró el Concilio del año 431 que proclamó la maternidad divina de María, vivió durante cierto tiempo -según una tradición piadosa- la Virgen con el Apóstol Juan.

Al celebrar la eucaristía con fieles católicos de Turquía, Benedicto XVI constató las dificultades que atraviesa esta pequeña minoría y recordó al sacerdote Andrea Santoro, asesinado hace tan sólo unos meses. Ante el santuario de Efeso, se congregaron al aire libre varios miles de fieles procedentes de Izmir, Mersin, Iskenderun e Antakia.

"Con esta visita he querido manifestar no sólo mi amor y cercanía espiritual, sino también los de la Iglesia universal a la comunidad cristiana que aquí, en Turquía, es verdaderamente una pequeña minoría y afronta cada día no pocos desafíos y dificultades", dijo el Papa en una homilía pronunciada en italiano pero traducida al turco. De los más de 75 millones de habitantes que tiene Turquía, el 99% son musulmanes, los católicos son algo más de 30 mil. La Iglesia católica no cuenta con reconocimiento jurídico en Turquía.

"PARTE DE MI CORAZÓN SE QUEDA EN ESTAMBUL"

La segunda celebración eucarística presidida por el Papa tuvo lugar el 1 de diciembre en Estambul, en la Iglesia catedral del Espíritu Santo, poco antes de regresar a Roma.

"Una parte de mi corazón se queda en Estambul, en esta ciudad magnífica", afirmó Benedicto XVI durante la ceremonia de despedida en el aeropuerto de Estambul.

Dirigiéndose al gobernador de la ciudad, Muammar Guler, quien en nombre de las autoridades le acompañó hasta el avión de las líneas aéreas turcas en el que regresó a Roma, el Papa mantuvo un diálogo espontáneo en el que expresó sus sentimientos.

El gobernador de Estambul dio las gracias personalmente al Papa por "sus declaraciones sobre el islam, que nos han hecho felices", alejando "demasiadas malas interpretaciones".

"Ha sido una visita serena, gracias también a la colaboración de la población y espero que quede como signo de amistad entre los pueblos y las religiones", confesó el obispo de Roma. Benedicto XVI añadió que "Estambul es una ciudad verdaderamente europea, un puente entre Occidente y Asia, para acercar estructuras y organizaciones".

por fray Frank DUMOIS, OFM

San Justino
padre apologeta, filósofo y mártir.

El agua viva que Jesús dio a los samaritanos (Cfr Jn 4,lss) produjo sus frutos un siglo más tarde en la persona de Justino, nacido a principios del siglo ii en Flaria Neápolia, hoy Nablus y antes Siquem. Samaritano de nacimiento, no sabemos si lo era también de raza. Justino es el primero que tendió un puente entre la filosofía antigua y el cristianismo.

Como dos siglos después San Agustín, Justino fue un apasionado buscador de la verdad, que podría hacer suya la frase del hiponense: “Nos hiciste, Señor, para ti, nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti” (Confesiones” de San Agustín). El primer sistema que lo atrajo fue el estoicismo, que tenía figuras como Séneca, Epicteto y el emperador Marco Aurelio. Amante de la justicia, Justino veía en dicha filosofía la promesa de felicidad por medio de la práctica de la virtud y de la abnegación. Pero, sin negar sus valores, el estoicismo tenía sus puntos débiles de los que Justino se percató. Esa rigurosa ética ¿sobre qué bases descansaba? ¿En nombre de quién se imponían tan altos deberes? “Me di cuenta – dice Justino– de que no avanzaba en lo más mínimo en el conocimiento de Dios; porque ni sabía nada mi maestro ni creía esa ciencia necesaria”.

“Me he esforzado por conocer todas las doctrinas, y sigo las verdaderas doctrinas de los cristianos aunque desagrade a aquellos que son presa de sus errores.”

La siguiente etapa lo llevó al gran Aristóteles, sin duda uno de los más grandes filósofos de la humanidad. Pero pronto sufrió otra decepción porque descubrió un interés monetario en su maestro aristotélico que llegó a decirle: “Ya ves que la ciencia que yo te enseño es muy preciosa; y, como comprenderás, no se puede dar gratis”.

El siguiente paso fue buscar un discípulo de Pitágoras. Hasta que un día quedó desconcertado cuando su maestro le dijo con pedantería: “¿Conoces la música, la geometría y la astronomía?” Justino le contestó: “Nada de eso he estudiado”. A lo que el pitagórico respondió: “Puedes irte, no comprenderías nada de mis altas teorías sin saber dónde está la Osa Mayor, Cánope, Arturo”.

Faltaba todavía otra escuela famosa, la de Platón, otro de los grandes pensadores griegos. Justino disfrutó de la belleza filosófica y literaria del “Fedro” y el “Simposio”. Así escribió: “La teoría de las ideas ponía alas en mi espíritu. Me imaginaba haber conseguido ya la sabiduría, y esperaba llegar pronto a la contemplación de Dios que es el fin de la filosofía platónica.”

Pero Dios tenía sus caminos para el buscador de la verdad. El pensamiento platónico no le daba la paz del alma que buscaba. En cambio conoció a unos hombres que parecían tenerla aún siendo perseguidos, calumniados, atormentados y condenados a muerte. ¿Cómo son capaces de soportar todo? ¿Cuál es la fuente de esa fortaleza, paz y alegría? Él pensaba que esas actitudes eran fruto de una filosofía. No de la revelación cristiana que conocería después.

Paseando un día cerca de la playa, cavilando, notó que un anciano de aspecto venerable se le acercó. Se inició un diálogo: “Vengo –dijo el anciano– a ver si diviso en el horizonte la nave de donde han de venir los míos”.

“Y yo, –contestó Justino– me entretengo conversando conmigo mismo, pues nada favorece tanto el estudio como la soledad”.

La conversación prosiguió en tono filosófico, Justino alabó la filosofía como camino hacia la felicidad; el anciano le replicó que la felicidad no está en teorías abstractas sino hechas vida por la acción.

-“No obstante –añadió el filósofo– yo sé por la filosofía, que hay un ser inmutable, principio de todas las cosas”.
El anciano reflexiona: “Pero este conocimiento se convertirá en una nueva causa de inquietud si

desconocemos las relaciones con ese ser inmutable y su actitud frente a nosotros, y el verdadero camino, si hay alguno, para llegar hasta él".

Tal reflexión hizo mella en el platónico que, sin embargo, aún replicó – "¿Pero si los grandes espíritus, verdaderos oráculos de la humanidad, no nos han dicho la verdad a dónde vamos a encontrarla?"

A esa pregunta el anciano le habló del valor de la Sagrada Escritura para encontrar la verdad. Esos libros maravillosos fueron escritos por los mensajeros de Dios, antes y después de la venida de Cristo.

Justino había encontrado otra vía para la verdad. "Dicho esto, el anciano se despidió de mí, dejando mi corazón inflamado en deseos de conocer a los profetas y a los hombres amigos de Cristo. Después leí, reflexioné, medité, convenciéndome de que había encontrado la única filosofía segura y útil. Ahora soy filósofo de esta nueva manera, y quisiera que todos siguieran este mismo camino que yo porque en él se encontrará el descanso completo del corazón".

Iluminado por la fe, Justino inicia ahora una nueva etapa en su vida. Ahora se convierte en apóstol de Cristo entre los herejes, judíos y paganos. No deja de reconocer "las semillas del Verbo" en los pensadores no cristianos, o en la verdad parcial que poseen. No hay contradicción entre la razón y la fe. El Evangelio es, en cierto sentido, el coronamiento de la filosofía.

Justino va a pasar el resto de su vida defendiendo la fe cristiana, formando parte de los Padres apologetas. Escribió dos apologías en las que rebate las calumnias propaladas contra los cristianos, y un diálogo en el que defiende la verdad del cristianismo discutiendo con un judío llamado Trifón.

Justino hizo ver la insuficiencia radical de los sistemas filosóficos en boga sin dejar de reconocer sus valores.

Su Apologética presenta ya las líneas fundamentales de toda apologética cristiana: conocimiento del único y verdadero Dios, revelación sobrenatural, misión del Verbo (en que trata de adoptar los conceptos estoicos del Logos), pruebas de su misión por la profecía, los milagros, y sobre todo por la transformación moral de los convertidos (vida pura, heroísmo en el martirio). Dio comienzo a la teología especulativa. Con todo, no logró sortear todos los escollos pues tiende a cierto subordinacionismo al explicar la generación del Verbo1 y su misión temporal. Aunque esto se explica más que a fallo teológico, a su empeño en acomodar su pensamiento a los paganos.

Justino afirma que es una monstruosidad jurídica, en el conjunto sabio de las leyes romanas, la persecución a los cristianos.

Sin embargo, el terrible "No es lícito que haya cristianos", no disminuyó. Al principio Justino abrigó la esperanza de que sus escritos conmovieran a los emperadores. Pero después se convenció de que no sería escuchado, a pesar de que mostraba en su Apología a Marco Aurelio los puntos de contacto entre el estoicismo y la moral cristiana. En su segunda apología escribía: "Tengo el presentimiento de que cualquier día me van a ver denunciado y encarcelado, a instigación de algunos de estos individuos que se llaman filósofos, ocaso de Crescente". No se equivocaba. El tal Crescente era un cínico odioso e inmoral, muy orgulloso de su saber y bien pagado por el erario. Varias veces en sus discusiones con él lo había reducido al silencio. La venganza fue acusarlo de ateísmo2 y de impiedad; es decir, de ser cristiano. Justino y seis compañeros fueron martirizados hacia el año 165.

Afortunadamente se conserva el acta del martirio, que coronó aquella vida generosa que había buscado ansiosamente la verdad hasta hallarla en Cristo.

De las actas del martirio de san Justino y compañeros

(Caps. 1-5: ef. PG 6, 1366-1371).
"Apresados los santos, fueron conducidos ante el prefecto de Roma de nombre Rústico. Llegados ante el tribunal, el prefecto Rústico dijo a Justino:
"Ante todo cree en los dioses y obedece a los emperadores."

Justino contestó:
"El hecho de que obedezcamos los preceptos de nuestro Salvador Jesucristo no puede ser objeto ni de acusación ni de detención".

Rústico replicó:
“¿Qué doctrinas profesas?”

Justino dijo:
“Me he esforzado por conocer todas las doctrinas, y sigo las verdaderas doctrinas de los cristianos aunque desagrade a aquellos que son presa de sus errores.”

Rústico replicó:
“¿Estas doctrinas te agradan a ti, desgraciado?”

Justino contestó:
“Sí, porque profeso la verdadera doctrina siguiendo a los cristianos”.

Rústico preguntó:
“¿Qué doctrinas son ésas?”

Justino contestó:
“Adoramos al Dios de los cristianos, que es uno, y creador y artífice de todo el universo, de las cosas visibles e invisibles; creemos en nuestro Señor Jesucristo como Hijo de Dios, anunciado por los profetas como el que había de venir al género humano, mensajero de salvación y maestro de insignes discípulos. Yo soy un hombre indigno para poder hablar adecuadamente de su infinita divinidad profética, pues profetizado, como te dije, que éste, de quien he hablado, es el Hijo de Dios. Yo sé que los profetas que vaticinaron su venida a los hombres recibían su inspiración del cielo.”

Rústico preguntó:
“¿Luego tú eres cristiano?”
Justino respondió:
“Sí, soy cristiano”.

El prefecto dijo a Justino:
“Escucha, tú que te las das de saber y conocer las verdaderas doctrinas; si después de azotado mando que te corten la cabeza, ¿crees que subirás al cielo?”

Justino contestó:
”Espero que entraré en la casa del Señor si soporto todo lo que tú dices; pues sé que a todos los que vivan rectamente les está reservada la recompensa divina hasta el fin de los siglos.”

El prefecto Rústico preguntó:
“Así, pues, ¿te imaginas que cuando subas al cielo recibirás la justa recompensa?”.
Justino contestó:
“No me lo imagino, sino que lo sé y estoy cierto”.

El prefecto Rústico dijo:
“Vamos al asunto que nos interesa y nos apremia. Poneos de acuerdo y sacrificad a los dioses”.

Justino respondió:
“Nadie, a no ser por un extravío de su razón, pasa de la piedad a la impiedad”.

Rústico replicó:
“Si no hacéis lo que os mandamos, seréis torturado sin misericordia”.

San Agustín.

Justino contestó en nombre de sus compañeros:
“Es nuestro deseo mas ardiente el sufrir por amor de nuestro Señor Jesucristo, para ser salvados. Este sufrimiento nos dará la salvación y la confianza ante el tribunal de nuestro Señor y Salvador, que será universal y más terrible que éste”.

Igualmente, los otros mártires dijeron:
“Haz lo que quieras; somos cristianos y no sacrificaremos a los ídolos”.
El prefecto Rústico pronunció la sentencia, diciendo:

“Por no haber querido sacrificar a los dioses ni obedecer la orden del emperador, que sean azotados y conducidos al suplicio, para sufrir la pena capital de acuerdo con las leyes”.

Los santos mártires, glorificando a Dios, fueron conducidos al lugar acostumbrado; allí fueron decapitados y consumaron su martirio en la confesión de nuestro Señor Jesucristo.

En san Justino vemos una gran figura de la historia eclesiástica: el amigo de la verdad, el peregrino de la ciencia, el maestro, el apologeta, el mártir. Su alma transparente, ardiente y leal es un modelo perenne para los cristianos.

Su preocupación por las relaciones entre la filosofía y la fe sienta pautas que profundizará la escuela de Alejandría. Si lamentamos su exégesis demasiado alegórica y su no siempre adecuado traslado al Evangelio de sus imágenes platónicas, nuestra admiración es sin límites ante el testigo de la fe de la Iglesia primitiva, ante el heraldo de la tradición apostólica, ante el ferviente apóstol que pone sus conocimientos para defender y propagar la fe cristiana.

Notas:
1. En vez de considerar la igualdad de las tres divinas personas, subordina el Hijo al Padre en la divinidad.
2. Los paganos llamaban ateos a los cristianos porque rechazaban la pluralidad de dioses.

Oyentes de la Palabra

por fray Jesús ESPEJA, OP

LITURGIA PARA EL MES DE ENERO

1 DE ENERO: SANTA MARÍA MADRE DE DIOS
“APOSTAR POR LA PAZ ”

La Palabra de Dios: “que el Señor te bendiga y te proteja, que se fije en ti y te conceda la paz” (1ª lectura); “envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abba!, Padre” (2ª lectura); mirando al Niño, María “meditaba en su intimidad ” (Evangelio);

1. Todavía estamos escuchando ese villancico entrañable: “Noche de paz, noche de amor”. Navidad es la fiesta de la ternura, cuando sale y toma la palabra ese niño inocente que todos llevamos dentro; cuando recordamos, con un deje de nostalgia, también a tantas personas queridas que hoy están ausentes. Pero es muy duro el choque de este anhelo con la realidad: líos y rupturas en nuestra familia; grupos rivales dentro de nuestro mismo pueblo, un mundo que se ve maltratado por la violencia de la injusticia y por guerras crueles. Si Navidad es símbolo de un profundo deseo que todos llevamos dentro, y si a la hora de la verdad, nos sentimos burlados y decepcionados ante la dura realidad de la vida, ¿no se reducirá todo a una pasión inútil?

2. Alguna vez se dijo: “si quieres la paz, prepara la guerra”. Pero esta guerra no se libra contra los otros sino en nuestra intimidad. Hay que silenciar las armas del rencor, el odio, la venganza, del protagonismo y de la intolerancia que todos llevamos dentro y están siempre dispuestas a disparar. Sólo este desarme garantiza la convivencia pacífica. Jesús de Nazaret jamás se arrodilló ante estos u otros falsos absolutos. Siendo pobre y servidor de todos, “manso y humilde de corazón” señaló el verdadero camino para la convivencia pacífica.

3. Según el dicho popular, “año nuevo, vida nueva”. María contemplaba con amor al Niño y apostaba en su intimidad: dedicaré toda mi vida y mis actividades a él, le seguiré por sus caminos y apoyaré todos sus proyectos. Apuesta bien arriesgada, pero admirable. Al comenzar un nuevo año, merece la pena que contemplemos con amor al Niño, portador de la paz, y nos comprometamos a emprender desde nuestro corazón saneado, el camino de la paz y de la reconciliación en nosotros mismos, en nuestras familias y en nuestra sociedad cubana.

6 DE ENERO: LA EPIFANÍA DEL SEÑOR
“LUZ PARA TODAS LAS NACIONES”

La Palabra de Dios: “mira, todos estos se han reunido” (1ª lectura), “también los paganos son coherederos” (2ª lectura); “unos Magos venidos de Oriente adoraron al Niño” (Evangelio).

1. Los seres humanos vivimos en sociedad, y por eso creamos grupos y pueblos. Pero a veces olvidamos que, antes de ser cubanos, salvadoreños, dominicanos o alemanes, somos humanos, somos miembros de la única familia. Cuando todavía estamos viendo cómo unos eliminan a otros, la pregunta es ineludible: ¿será posible llegar a la fraternidad universal?

2. Según la fe cristiana Jesús de Nazaret abrió un camino para construir la fraternidad. Curando enfermos, sentándose a la mesa con los pobres, acogiendo a los pecadores, compadeciéndose de todos, manifestó cómo es Dios y cómo quiere que vivamos nosotros. Cuando seguimos ese camino roturado por Jesús, se cumple la profecía: “todos se han reunido”. Va surgiendo la verdadera humanidad llamada a ser una sola familia. Sólo en esa convicción serán posibles el diálogo, la comprensión, el respeto y la paz que tanto necesitamos hoy.

3. Tanto los pueblos como las religiones tienen siempre la tentación de grupismo, sectarismo y cerrazón: “ese no es de los nuestros”, porque no es cristiano, porque no ha nacido aquí, porque no piensa como nosotros. En

la sociedad judía donde Jesús vivió, la discriminación estaba muy marcada; no sólo al interior del pueblo, sino también respecto a los no judíos que eran considerados como animales. Aunque Jesús rompió con esa discriminación, todavía costó mucho a los primeros cristianos convencerse de que la salvación de Dios, la plena realización humana, es invitación y posibilidad abierta para todos. Eso quiere decir el evangelio contando que paganos –"Magos venidos de Oriente"– recibieron la luz y adoraron al Niño.

7 DE ENERO: EL BAUTISMO DE JESÚS
" LA EXPERIENCIA DE DIOS"

La Palabra de Dios: "Sobre él he puesto mi Espíritu para que traiga el derecho a las naciones" (1ª lectura); "pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba en él" (2ª lectura); "Tú eres mi Hijo" (Evangelio).

1. Con frecuencia proyectamos nuestras inseguridades y nuestro sentido de culpabilidad, y creamos un dios a nuestra medida: todopoderoso inaccesible, que insobornable, tapa agujeros. Jesús de Nazaret vive la intimidad con Dios amor incondicional en quien siempre se puede confiar, ¡Padre! Así lo resumen los evangelistas contándonos el significado profundo que tuvo el bautismo de Jesús: se siente como Hijo querido, incluso en la oscuridad de su muerte trágica.

2. Si Dios no sabe más que amar ¿igual le da que seamos buenos o que seamos criminales? Tal vez el símbolo más cercano para expresar cómo Dios nos ama sea el amor de nuestra mamá. Ella desea que nosotros seamos honrados, justos y buenos con todos; no le da igual una cosa que otra; pero si nos desviamos y nos echamos a perder, ella lo sentirá, lamentará nuestro fracaso, pero nunca nos condenará. Y según el evangelio, Dios es mejor que nuestro mejores progenitores..

3. La experiencia de Dios-amor que gustó de modo único Jesús de Nazaret, se manifestó en un compromiso por la vida de los demás. Recibió el Espíritu "para traer el derecho a las naciones". La experiencia de filiación se verifica en la fraternidad. Precisamente "porque Dios estaba en él", Jesús pasó por el mundo "haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo". Todo un programa de vida y de acción para quienes recibimos el bautismo como punto de partida para modelar nuestra existencia cristiana.

14 DE ENERO: DOMINGO SEGUNDO DEL TIEMPO ORDINARIO
"SOY AMADO, LUEGO EXISTO"

La palabra de Dios: "Ya no te llamarán abandonada, no a tu tierra devastada; te llamarán "mi elegida" y a tu tierra "desposada" (1ª lectura); "en cada uno se manifiesta el Espíritu para bien común" (2ª lectura); "Jesús comenzó sus signos" (Evangelio).

1. Hace cuatro siglos el hombre moderno quiso emanciparse de las imposiciones, incluidas las religiosas, y formuló el criterio de verdad: "pienso por mi cuenta, luego existo". En nuestro mundo se dice: "compro, luego existo", "tengo amigos en el gobierno, luego existo"... La palabra de Dios hoy sugiere que la fundametación y el valor de nuestra existencia radican en un amor que nos precede, nos acompaña siempre y nos dignifica. Es la idea que ha ido poco a poco calando en la historia bíblica.

2. Expresión de este amor es el Espíritu. Del mismo no hay definición sino sensación: es como el aire que nos permite respirar y crea comunidad en una sola atmósfera; como el fuego que da sentido y enardece nuestra existencia. Todos los seres humanos recibimos continuamente el Espíritu para vivir y trasmitir vida. Para ser individuos singulares y al mismo tiempo comunitarios. La Iglesia es la comunidad de personas que reciben el espíritu de Jesucristo para crear comunidad sin fronteras, sencillamente porque el único Espíritu "a todo da vida y aliento".

3. Signo del amor de Dios que nos envuelve y da valor a nuestras personas, es la conducta histórica de Jesús. Sus milagros –hoy cuenta el evangelio la conversión del agua en vino– más que milagrerías para llamar la atención, son signos de que Dios está con nosotros, y nos acompaña para que podamos superar nuestras carencias, para dar luz a los que no pueden ver, para poner en pie a los cojos, para curar a los enfermos. En tiempos de Jesús, todos vieron esos signos, pero sólo algunos creyeron. Ser cristiano es aceptar y celebrar esta presencia de Dios que nos ama y quiere la vida para nosotros, en todos los acontecimientos, en todas las circunstancias y a pesar de todo.

21 DE ENERO: DOMINGO TERCERO DEL TIEMPO ORDINARIO
“UNA LUZ EN EL CAMINO”

La Palabra de Dios: “el pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande”(1ª lectura); “pónganse de acuerdo y no anden divididos” (2ª lectura); “conviértanse, porque el reino de Dios está irrumpiendo” (Evangelio).

1. Sabemos muy bien lo molesto que es caminar a oscuras, entre muchas sombras y entre muchas dudas. Fue también la experiencia del pueblo donde se escribió la Biblia; el profeta Isaías conocía bien esa historia y trata de animar al pueblo: en medio de las tinieblas, los fracasos y los temores, surge una gran luz. Dios no puede abandonar a su pueblo y el profeta, que conoce por experiencia esa cercanía, la expresa con entusiasmo: “una luz les brilló”.

2. Hace ya veinte siglos Jesús se presentó como luz del mundo: “quien está conmigo, no vive en tinieblas”. Y concretó que significa “estar con él”: “conviértanse al reino de los cielos”. Es un símbolo para manifestar una nueva forma de vivir, un ambiente, un clima que no es particular de ninguna religión ni de ningún pueblo ; es “de los cielos”, en él caben todos. Reino de los cielos es lo que sucede en mujeres, hombres y pueblos cuando dejan que Dios amor sea el único señor absoluto en su vida y en la relación con los demás.

3. Hoy la conversión a ese reino se concreta para nosotros: “estén unidos, con un mismo pensar y sentir”. No quiere decir que todos sintamos y pensemos igual en política, en economía y en otros campos. Significa que, dentro de la normal pluralidad de pensamiento y de opciones, recordemos siempre que somos hermanos. Y que por el bautismo los cristianos, lejos de separarse, deben vivir más unidos a todos sus conciudadanos, siendo testigos del respeto mutuo, de la tolerancia, del amor que todo lo comprende y todo lo perdona, que no devuelve mal por mal, que excusa todo y todo lo espera. En la conducta histórica de Jesucristo, Dos nos ha mirado a todos con esperanza; y en la fe recibimos nuevos ojos para mirar como Dios mira.

28 DE ENERO: DOMINGO CUARTO DEL TIEMPO ORDINARIO
“NADA TE TURBE, NADA TE ESPANTE”

La Palabra de Dios: “Yo te convierto hoy en plaza fuerte” (1ª lectura); “el amor no pasa nunca” (2ª lectura); “se está cumpliendo la escritura que acabáis de oír” (Evangelio).

1. Son muchas las dificultades que vamos encontrando, a veces para poder sobrevivir, sufrimos muchas amenazas y tenemos miedo al futuro: ¿qué va a ser de nosotros? ¿ cómo se abrirá porvenir nuestro pueblo? Hay peligro que los muchos y legítimos interrogantes nos paralicen cuando en realidad debemos ser todos muy responsables y activos para, junto con los demás, ir desbrozando el camino.

2. Nuestra confianza se debe apoyar en Dios; Él nos acompaña en el camino, y tiene la última palabra sobre nuestra historia y su destino; pero esta palabra ya ha sido pronunciada en Jesucristo: no es de calamidades y desgracia, sino de felicidad y de gracia. Hoy sobran profetas de calamidades que sólo anuncian catástrofes, atropellos, venganzas y muerte. Nuestro futuro está habitado por el Señor que es amor. Pero este amor debe tomar cuerpo en nuestras vidas para que sepamos acoger, excusar y perdonar. Dejemos que el amor sanee nuestros corazones a veces muy heridos.

3. Nuestra confianza en el amor de Dios que nos acompaña, no es etérea. Tenemos un testigo: Jesucristo. Cuenta el evangelista Lucas que un sábado en la tarde Jesús entró en la sinagoga de su pueblo Nazaret, y leyó el libro del profeta Isaías: “el Espíritu del Señor me ha ungido para anunciar a los pobres la buena nueva, para dar la liberación a los cautivos, y la lista a los ciegos y para proclamar un año de gracia o de reconciliación entre todos”. Pero lo decisivo es lo que Jesús añade: “esto se está cumpliendo ahora ante vuestros ojos”. Ese cumplimiento sigue cada día cando mujeres y hombres nos dejamos llevar por el espíritu de Jesús. Si actuamos con este espíritu de amor, buscando siempre la vida en plenitud para todos, ocurra lo que ocurra no debemos tener miedo al fracaso. Todo lo que hagamos con amor no cae ya en el vacío.

Causa de Beatificación del Siervo de Dios
PRESBÍTERO FÉLIX VARELA Y MORALES
Sacerdote ejemplar - Maestro insigne - Patriota entero

a cargo de: Monseñor Ramón Suárez POLCARI

COMIENZA UNA INTENSA VIDA PASTORAL

En la Iglesia de Cristo, cuarta Parroquia de New York y de la que el padre Varela fue el primer párroco, su misión fue ardua y fructífera, en ella introdujo la costumbre de llevar libros de bautismos, matrimonios y defunciones.

Estableció escuelas para niños y niñas e inició una labor caritativa que, en no pocas ocasiones, se extendió fuera de los límites parroquiales.

Sus amigos y discípulos de La Habana se reunieron para enviarle periódicamente un aporte considerable, porque se sentían deudor es de su maestro. Y aunque el Padre lo invertía todo en las obras parroquiales, se sentía incomodo creyéndose una carga para ellos acabando por pedirles primero, y exigirles después, que suspendieran los envíos. No le gustaba poseer grandes sumas de dinero por lo cual se limitó a dedicar el producto de las ventas de sus lecciones de Filosofía (que seguían siendo textos oficiales) a las necesidades de los otros olvidando las suyas propias.

Buscando el crecimiento de la piedad y la devoción de sus feligreses, estableció en la Parroquia diferentes asociaciones que tenían como objeto la oración y el ejercicio de las obras de caridad. Los domingos impartía las clases de catecismo, donde aplicó todos sus conocimientos Teológicos y Pedagógicos. El numero de catequizados aumentó notablemente y en su afán de promover la cultura religiosa, organizó una biblioteca selecta de la cual, los alumnos podían extraer libros para leer en sus casas en calidad de préstamo.

A continuación el testimonio de una Gracia obtenida
(los testimonios han sido transcritos conforme al texto original)

De: María E. Loy León
A: Párroco u Obispo de la Santa Iglesia Catedral.

A principios del año pasado, por medio de una amistad, obtuve como obsequio una estampilla del presbítero padre Félix Varela por medio de la cual oré e hice con su oración la petición que más me urgía que es la mejora de mi vivienda o la obtención de otra para vivir, mis condiciones de vida en esta, ya que por afectaciones del huracán Lili y el Michel después de esta eran pésimas condiciones y no tengo los medios para hacerla nueva, esta petición me va ha ser concedida dentro de poco y doy gracias a Dios todopoderoso y a su siervo por medio del que creo logré este objetivo.

Lo comunico para su conocimento, como sugiere la estampilla al final de la oración.
Atte, con saludos,
María E. Loy León
Reina, Cienfuegos.

Güira de Melena
6-6-2001
Sacerdote Hugo Yecid Barragda:
Respetable y querido sacerdote:

Me dirijo a usted a fin de comunicarle un hecho y el que recibí la ayuda del Padre Félix Varela tengo un nieto en España que no podía venir a visitarme me encomendé al Padre Varela y me dirigí a La

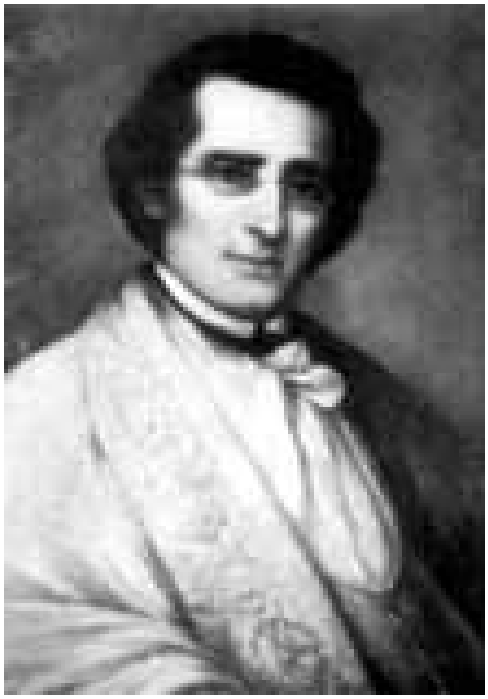
Cruz Roja y rapidamente todo se resolvió.
Como la oración recibida del arzobispado recomienda comunicar esto al sacerdote mas cercano lo hago a usted.

Religiosa y respetuosamente Carmela Sirena Carmenate.
Ave 85 9406 / 94 y 96
Güira de Melena

ENVIE SU CARTA A: Monseñor Ramón Suárez Polcari

Causa de Canonización del Siervo de Dios Pbro. Félix Varela y Morales

Calle Habana #152 esquina a Chacón. Habana Vieja



ORACIÓN

Oh Dios, que en tu amorosa providencia llamaste
a tu Siervo FÉLIX VARELA
a ser un fiel sacerdote de tu Hijo Jesucristo
y le mostraste el camino del Amor,
y él lo vivió intensamente sirviendo
con generosidad a todos,
especialmente a los más pobres y necesitados,
mostrándonos así cómo amarte a Ti primero que todo,
a la Iglesia y al pueblo cubano,
por los que ofreció su vida.
Te ruego que concedas la beatificación
de tu Siervo Félix Varela
Y me concedas, por su intercesión,
este favor especial... (haga aquí la petición).
Te lo suplico por el mismo Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

A continuación se rezarán
Padrenuestro, Avemaría y Gloria (tres veces).

RELIGIÓN

por fray Manuel E. VALLS, OCD.

Thomas Merton:

“Viviendo a imagen del Dios que es mi vida”

Hace un par de años escribí un artículo sobre Thomas Merton en estas mismas páginas; en aquella ocasión, al parecer por falta de espacio, el artículo no salió completo, y algunas personas me han estado preguntando al respecto desde entonces. Finalmente he decidido retomar el tema para centrarme ahora en lo que entonces quedó fuera, una reflexión acerca de la vida y la obra de este maestro espiritual del pasado siglo. En aquella ocasión publicamos una especie de resumen con los hitos más importantes de su vida, y los interesados pueden acudir a aquellas páginas para clarificar cualquier duda al respecto. (Junio-2003).

Esta es la peor ambigüedad: la impresión de que uno puede ser groseramente infiel a la vida.

UN MONJE CONTEMPLATIVO

Thomas Merton es uno de los maestros espirituales católicos del pasado siglo más conocidos, leídos y publicados actualmente en el mundo. Sus libros aparecen regularmente en importantes editoriales, se realizan congresos para estudiar su obra, y las páginas web que hablan sobre él son incontables. Próximamente en Ávila, en el Centro de Estudios Místicos de esa ciudad española, volverán a tomarlo como punto de referencia para una cita dedicada al estudio y la oración. Por todo lo anterior hemos querido en los últimos años promover el conocimiento de la obra de Merton en las personas de nuestro entorno, y tenemos la esperanza de que a nivel de Iglesia en Cuba le dediquemos en algún momento un espacio de reflexión dado el vínculo que con nuestra tierra mantuvo Merton durante muchos años, desde aquella primera visita que hizo como peregrino a la isla para visitar el Santuario de Nuestra Señora del Cobre, en la entonces más oriental de nuestras provincias.

Las razones que me mueven a todo lo anterior son las que deseo exponer en este trabajo, entre las que destacan su **humanismo, de hondas raíces cristianas**. Merton fue también, un promotor de la vida contemplativa, consiguiendo que los jóvenes de su tiempo acudieran en masa a los monasterios para buscar a Dios en el silencio y la soledad, gracias a su autobiografía: “La Montaña de los siete círculos”. Pero esa contemplación no suponía desprecio de lo humano, ni tampoco un desentenderse de los problemas de su mundo. Tras un primer período, en el cual Merton asumió la habitual postura radical de los conversos, Merton se convirtió en voz que, desde la fe y la consagración a Dios, clamaba proféticamente por la paz en un mundo amenazado por la guerra fría y la hecatombe nuclear. Desde esta visión escribió: “Solo lo que es auténticamente humano cuadra para ser ofrecido a Dios”, y también: “No podemos ser santos si no empezamos siendo por encima de todo humanos”, porque “el nuevo fervor no estará enraizado en el ascetismo, sino en el humanismo”.

La visión contemplativa de Thomas Merton tenía como características propias el estar fundada en una amplia cultura general y un hondo conocimiento de la tradición cisterciense. Merton era un intelectual antes de su conversión, un artista, un poeta, y luego se ocupó de leer muchísimo todas las obras de autores cistercienses y cristianos en general que de alguna manera trataron acerca de la oración y la vida interior. Incluso ya desde el comienzo de su caminar en la iglesia, Merton encontró diversas tradiciones que le ayudaron a discernir mejor su vocación, y dejaron una honda y valiosa huella en su espíritu. Fue en su época de estudiante universitario cuando conoció a un extraño personaje hindú llamado Bramachari al que acudió para pedirle consejo referente a lecturas espirituales y éste le aconsejó que leyera las Confesiones de San Agustín y La Imitación de Cristo. Otros autores que entonces Merton leía eran Etienne Gibson y William Blake, a quien dedicó su tesis universitaria; y luego Jacques Maritain. Todos ellos le abrieron a Merton definitivamente el camino de la fe en la Iglesia y contribuyeron a preparar su intelecto para la conversión que estaba experimentando, y que culminaría con su bautismo en la Iglesia Católica.

Otro elemento esencial al camino vocacional de Thomas Merton fue indudablemente su inconformidad con lo hecho, su búsqueda constante de algo más, su sentido crítico para consigo mismo y para cuanto le rodeaba. Merton era un hombre en camino, que desde su silencio y su enorme capacidad para escribir y escribir buscó el rostro de Dios, tanto en la soledad y en el silencio como en el rostro sufriente del mundo al que pertenecía. El compromiso social de Merton

era parte de su consagración y su vivencia contem-plativa, y en algún momento afirmó con sabiduría: “No creo que ser monje signifique vivir en la luna”. A menudo existieron tensiones entre él y sus superiores, pero su confianza en la misericordia de Dios obrando en su vida hizo que aceptara siempre la voluntad de estos como la voluntad de Dios para él, aun en medio de dudas y anhelos interiores. Ese luchar contra las propias ilusiones que mediatizan a menudo nuestra entrega al proyecto de Dios le hizo afirmar: “Esta es la peor ambigüedad: la impresión de que uno puede ser groseramente infiel a la vida, a la experiencia, al amor, a otras personas, al sí mismo más profundo, y, sin embargo, obtener la salvación por un acto de terca conformidad, por la voluntad de ser correctos” (Diarios II).

TRES ETAPAS EN SU OBRA

La obra escrita de Thomas Merton, amplísima, puede dividirse para su mejor comprensión en tres etapas fundamentales. Una primera en la que escribió acerca de las órdenes contemplativas, especialmente la propia (El Cister, la Trapa), la interioridad y la espiritualidad, con un estilo devocional, en el que ocupan un lugar central su autobiografía, antes mencionada, su primer diario publicado, El signo de Jonás, y títulos como Las Aguas de Siloé y Ascenso a la Verdad; ésta última, un estudio sobre la espiritualidad de San Juan de la Cruz. A propósito de esto último hay que añadir que la espiritualidad carmelitana era muy afín a Merton y éste conocía abundantemente la vida y obra de los santos del Carmelo. Para mostrarlo bastan unas sencillas estadísticas: en el ya citado El Signo de Jonás, diario de sus primeros años en el monasterio de Getsemaní, aparecen 46 referencias a San Juan de la Cruz, 9 a Santa Teresa, 5 a Santa Teresita, 6 a Isabel de la Trinidad y alguna otra de Edith Stein, mientras 7 veces refiere a la Orden del Carmen como tal. Esta misma presencia carmelitana aparece en otras obras suyas, artículos y referencias biográficas.

Abadía de Getsemaní en Kentucky, Estados Unidos.

Una segunda etapa en la obra de Merton estuvo centrada en los temas sociales que afectaban al mundo entonces, como la necesidad de la paz frente a la guerra y la violencia, el rechazo al racismo y la necesidad de ser sencillos y fraternos. Eran los años de la guerra de Viet Nam y la crisis de octubre, de la discriminación racial, y la carrera nuclear, y aunque Merton, nacido en Europa, había asumido la ciudadanía norteamericana, no por ello dejó de ser una voz crítica que desde su lugar en la Iglesia y a pesar de la incomprensión de muchos, trató de hacerse escuchar. De esta etapa podemos citar algunos títulos: Semillas de Destrucción, Gandhi y la no violencia e Incursiones en lo Indecible. Para Merton la ciudadanía propia, el lugar donde nacimos o vivimos, es parte de la llamada que recibimos de Dios: “La nacionalidad de cada uno de nosotros debería llegar a tener un sentido a la luz de la eternidad”.

En la parte **final** de su vida Merton se adentra en las sendas del ecumenismo espiritual, y estudia otras tradiciones religiosas como el budismo y el Zen. Algunos miran con suspicacia este período viéndolo como un alejamiento de sus raíces cristianas, pero al contrario, Merton hace una lectura de estas tradiciones desde su amplio conocimiento de la mística y la espiritualidad católicas, enriqueciendo así a unos y a otros, con títulos como El Camino de Chuang Tzu, Místicos y Maestros Zen y El Zen y los pájaros del deseo, este último a dos manos con el famoso Daisetz T. Suzuki.

Esta división es, por supuesto, relativa, ya que todos los temas están presentes a lo largo de la vida de Merton, e importantes libros suyos resultan difíciles de clasificar, como es el caso de sus Diarios, o El hombre Nuevo, para algunos su mejor escrito, o Cuestiones Discutidas y toda su obra poética, también abundante, o su correspondencia, que suma unas diez mil cartas. Si revisamos los destinatarios de esta enorme cantidad de cartas, podremos vislumbrar más claramente la compasión que la vida contemplativa había despertado en Merton, por lo diversa y variada que resulta ser; de ahí que encontremos nombres como los papas Juan XXIII y Pablo VI, Helder Cámara, Martin Luther King, Jacqueline Kennedy, Ernesto Cardenal, Erich From, Tich Nhat Hanh, el Dalai Lama, y muchos otros.

ESCRIBIR COMO VOCACIÓN Y DIÁLOGO CON DIOS

Una parte fundamental e imprescindible de la obra que Merton nos dejara son sus diarios personales, que comenzara a escribir desde los 16 años y que terminan con su imprevista muerte en Bangkok, Tailandia, en 1968. Algunos de esos diarios fueron publicados en vida del autor, preparados por éste para que sus lectores conocieran las interioridades de la vida contemplativa y gozaron de enorme popularidad, convertidos algunos, lo mismo que su autobiografía, en verdaderos best seller; es el caso de El Signo de Jonás, Conjeturas de un Espectador Culpable o El Diario Secular de Thomas Merton. Otros aparecen después de su muerte, como Diario de Alaska, o el Diario de Asia, o la publicación íntegra de sus diarios, unos nueve volúmenes, publicados hasta el momento sólo parcialmente en español. Merton creía desde niño que su vida sería de una riqueza inagotable si escribía acerca de la misma. Por eso escribir se convirtió en su segunda naturaleza, en su propia respiración, en su manera de saborear y ver a su alrededor y su propio interior, en

su peculiar manera de orar. En 1958 escribió: “Escribir es pensar y vivir, e incluso orar”. Merton escribía con el corazón en la mano, y al hacerlo era consciente de practicar una verdadera disciplina espiritual, porque le mantenía despierto. Como dijera uno de sus cercanos colaboradores y editor, “Merton alumbró a Dios en sí mismo al escribir sobre la necesidad que él mismo sentía de que Dios naciese en él. Merton se convirtió en monje escribiendo acerca del proceso de convertirse en monje. Escribió acerca de su condición de perdido para que Dios lo encontrara rápidamente”.

Cuando uno lee estos textos biográficos de Merton tiene la sensación de estar escuchando la voz profunda, tranquila y silenciosa que resuena en nuestro propio interior, y es que su escritura actúa frente a nosotros como una ventana y también como un espejo, al descubrirnos nuestras infinitas posibilidades para con Dios y la interioridad, el gozo de la oración, la soledad y el silencio, posibles de vivir aun en medio del mundo y nuestra ajetreada vida cotidiana.

Además de lo dicho, Thomas Merton escribió mucho más, y sus artículos de periódicos y revistas forman por sí solos quince amplios volúmenes. Llegó a dirigir una revista literaria, Monks Pond, y escribir una novela, publicada póstumamente, My Argument with the GESTAPO.

HUMANISMO CRISTIANO

Cuántas cosas más pueden escribirse acerca de Thomas Merton, pero me gustaría volver sobre la extraordinaria simpatía suya por la familia humana, ese humanismo de que hablaba al comienzo de este artículo, porque es lo que siempre cautivó mi atención y lo que considero su mayor mérito. En uno de sus diarios recoge un acontecimiento espiritual que sus biógrafos han llamado “la epifanía de Louisville”, ciudad cercana al monasterio donde Merton vivía. Quiero citar textualmente: “Ayer, en Louisville, en la esquina de las calles Cuarta y Walnut, comprendí de pronto que yo amaba a todo el mundo y que nadie me era o podía ser totalmente extraño. Fue como si despertase de un sueño: el sueño de mi distanciamiento, de la vocación ‘especial’ a ser diferente. Realmente mi vocación no me hace diferente al resto de los hombres ni me coloca en una categoría especial si no es de manera artificial, jurídicamente. Yo sigo siendo un miembro de la raza humana, y ningún otro destino es más glorioso para el hombre, si tenemos en cuenta que la Palabra se hizo carne, convirtiéndose también en miembro de la Raza Humana.

“¡Gracias a Dios! ¡gracias a Dios! Yo soy un miembro más de la raza humana, como el resto de los seres humanos. ¡Tengo la inmensa satisfacción de ser un hombre! ¡Como si los sinsabores de nuestra condición pudieran importar realmente cuando se ha tomado conciencia de quiénes y qué cosa somos, como si nosotros pudiéramos alguna vez empezar a comprender esto en la tierra!” (Diarios I).

Más adelante añadirá: “El querido ‘género’ de los pecadores unidos y abrazados dentro de un solo corazón, una sola bondad, que es el Corazón y la Bondad de Cristo”. Todo lo demás en la vida y la obra escrita de Thomas Merton llevan este fundamento, esta honda experiencia espiritual que fuera creciendo dentro de él. Tan es así que ya en las páginas de su primer diario publicado afirmará: “Yo vine al monasterio para descubrir el lugar que me corresponde en el mundo, y si no consigo dar con ese puesto mío en el mundo estaré perdiendo el tiempo aquí”.

Este humanismo es el que comprende el ecumenismo como un camino hacia la plena comunión con todos los hombres; así, entiende que “ser auténticamente católico implica ser capaz de sentir desde dentro los problemas y las alegrías de todo el mundo y ser todas las cosas para todos los hombres”. Su propósito, su meta, es por tanto “ver y abrazar a Dios en el mundo entero”; es decir, abarcar los extremos: “Si soy capaz de unir en mí mismo, en mi propia vida espiritual, el pensamiento de oriente y de occidente… crearé en mí mismo una reunificación de la iglesia dividida y, de esa unidad en mi mismo, podrá derivarse la unidad externa y visible de la iglesia… hemos de dar cabida a ambos en nosotros mismos y trascenderlos a ambos en Cristo”.

Y luego, más adelante insiste en lo mismo al afirmar: “Ser capaz –en la medida de lo posible– de extender los brazos y abarcar todos los extremos y contenerlos en uno mismo sin confusión: sin eclecticismo, sin falso misticismo, sin experimentar divisiones interiores”.

RESUMEN

Nos preguntamos: ¿Qué hace a Thomas Merton una figura atractiva para tantos lectores de su obra?

Podría enumerar algunas razones que nacen de mi propia experiencia personal al respecto:

1- Fue un hombre de Dios intensamente humano. Buscó a Dios como podría hacerlo cualquiera de nosotros. La santidad que nos propone es una santidad posible, y además necesaria: fundada en la misericordia infinita de Dios, pero abierta a las necesidades y dolores del mundo presente. Para un mundo masificado y ruidoso, Merton muestra el valor de la soledad y el silencio. No el de una espiritualidad enajenada, desencar-nada o escapista, sino verdadera, humana y divina al mismo tiempo.

2- Ser un autor espiritual, y a la vez un poeta; su calidad literaria y su profunda sensibilidad. Escribir de Dios, de las cosas de Dios, y escribir bien, sin manierismos, sin una dulzura excesiva, que empalague.
3- La implicación directamente personal en lo que escribe: diarios, cartas. Narra a partir de su propia experiencia, de sus propias búsquedas, y eso hace que el lector se identifique rápidamente con él.

4- La actualidad de su camino: conversión, búsqueda de la santidad, vida comunitaria, oración, ecume-nismo, compromiso social. Los temas que preocupan y seguirán preocupando a la Iglesia en el siglo xxi.

5- Finalmente, su lenguaje: claro, actual. Su sentido crítico, su constante humor, su amplia cultura.

Así, resumiendo un poco todo lo anterior, podríamos decir que los rasgos que identifican a este maestro espiritual católico son los siguientes: su solidaridad existencial con la humanidad, su talante contemplativo, su catolicidad ecuménica y su compromiso social, nacido de su consagración y su oración personal. De ahí que considere importante que sea más conocido entre nosotros, y en eso estoy trabajando desde hace varios años, casi como una especie de trasmisor que a la vez se siente enriquecido con el constante intercambio con su obra.

Bibliografía
1- Apuntes personales del autor del artículo.
2- “Diarios”, Thomas Merton. (Oniro).
3- “La Montaña de los Siete Círculos”. Thomas Merton. (Sudamericana).
4- “Thomas Merton: Vivir con sabiduría”. Autor: Jim Forest. (PPC).
5- “La Contemplación en la acción. Thomas Merton”. Autor: Fernando Beltrán. (San Pablo).

CONSTRUIR *el futuro*

Tarea de hombres educados en la misericordia

Soy del criterio de que mucho debemos beber aún del legado magisterial del Siervo de Dios: Juan Pablo II. Sus cartas encíclicas o apostólicas no solo recogen concepciones teóricas fielmente inspiradas a la luz del Espíritu Santo. Ellas contienen la experiencia de todo un Evangelio hecho vida en la figura de su autor. Constituyen un tesoro que no deja de reportarnos beneficios si sabemos acudir a él en las bibliotecas parroquiales, diocesanas o de centros de formación laical.

por Rogelio Dean PUERTAS*

En el pasado mes de agosto me he sumergido otra vez en una de las cartas del inolvidable pontífice, que a decir de nuestro arzobispo, el Cardenal Jaime Ortega: “parece hecha como para Cuba”. Se trata de Dives in misericordia.

Diversas razones y sucesos del acontecer nacional y su repercusión dentro y fuera de Cuba, me llevaron a meditar más a profundidad cuanto Juan Pablo II nos dice en su carta. En los tiempos que corren, cobra una importante connotación el papel de un valor humano y cristiano tan esencial e indispensable como la misericordia; seríamos incapaces de construir nada bueno y duradero para nuestro país sin ella.

Juan Pablo II

A nosotros nos toca ver si cada cosa que decimos o hacemos tiene implícita una cuota “auténtica” de misericordia, pues sin ésta no hay camino de perfección posible a emprender. Tarea difícil aquella, la de ser misericordiosos con personas que sabemos que casi nunca lo han sido con nosotros. Pero lo cierto es que no le está permitido a un cristiano coherente, emprender un camino distinto al de su Maestro. En Cristo crucificado y abandonado encontramos la cumbre de la misericordia. Gran valor y coraje implica perdonar a aquellos que nos causan tanto dolor con sus acciones deshumanizantes, violentando nuestra libertad e integridad física o moral.

No es el obrar con misericordia una “cómoda alternativa de la contemplación”, sino un actuar concreto y trabajoso que educa y revoluciona lo más hondo de la persona. Cuando se toma este gran valor como luz de guía, el Espíritu Santo pone la palabra oportuna en nuestros labios, que siempre vendrá acompañada de la suficiente “dignidad y entereza”, capaz de cuestionar franca y razonablemente a los ojos de todos, cada miseria humana presente en mayor o en menor nivel, en toda criatura humana.

Una sabia y responsable actitud para asumir los retos de los tiempos presentes y futuros de nuestra patria, podría ser la de ir madurando corazones capaces de acercarse a cada miseria personal y ajena, con ese amor que trasciende la ofensa, que se conmueve ante el mayor de los pecados, para estar disponibles a otorgar o a otorgarse sinceramente el perdón sanador y reconciliador, ese que nos viene de Dios y que rompe de una vez y para siempre la terrible cadena del mal. Debemos darnos siempre la gran oportunidad de recomenzar.

Siempre ocupa “la primera fila” quien obra con misericordia. Claro está que para que ésta sea efectiva, necesita de tiempo y de gente que se haga pequeña, humilde y última. Es esa la misericordia del Nazareno, la de ese rey que nunca usó espada alguna y que quedándose último, en el colmo de la humillación, ocupa hoy con sus seguidores, con los sucesores de sus apóstoles, con su pueblo, precisamente “la primera fila”.

El camino del Cristo que libera al hombre de su miedo, su culpa y su orfandad, nunca podrá estar alimentado por el odio despiadado, personal y revanchista, que puede venir disfrazado bajo el velo de una supuesta sed de justicia. El hombre se libera sólo por el amor que construye aún desde ruinas, el cual le hace llevar a cabo la conocida enseñanza martiana del “remedio blando al daño”. En éste sentido la Iglesia tiene pucho que aportar, teniendo la suficiente autoridad moral e histórica concreta en nuestro país; pues tiene la tranquilidad de haber dicho y hecho en cada momento lo que debía.

La iluminación la encontramos en “Dives in misericordia”: La Iglesia comparte con los hombres de nuestro tiempo ese profundo y ardiente deseo de una vida justa bajo todos los aspectos y no se abstiene ni siquiera de someter a reflexión los diversos aspectos de la justicia, tal como lo exige la vida de los hombres y de las sociedades. (…)

La experiencia del pasado y de nuestros tiempos demuestra que la justicia por sí sola no es suficiente y que, más aún,

puede conducir a la negación y al aniquilamiento de sí misma, si no se le permite a esa forma más profunda que es el amor, plasmar la vida humana en sus diversas dimensiones. Ha sido ni más ni menos la experiencia histórica, la que entre otras cosas ha llevado a formular esta aserción: summun ius, summa iniuria (suma ley, suma injusticia). Tal afirmación no disminuye el valor de la justicia, ni atenúa el significado del orden instaurado sobre ella; indica solamente, en otro aspecto, la necesidad de recurrir a las fuerzas del espíritu, más profundas aún, que con condicionan el orden mismo de la justicia.

Juan Pablo II también define como un llamado de atención, la magnitud de la misericordia, la cual a veces tendemos a olvidar.

La misericordia es en sí misma, en cuanto perfección del Dios infinito, es también infinita. Infinita, pues es inagotable, es la prontitud del Padre en acoger a sus hijos pródigos que vuelven a casa. Son infinitas la prontitud y la fuerza del perdón que brotan continuamente del valor admirable del sacrificio de su Hijo. No hay pecado humano que prevalezca por encima de esta fuerza y ni siquiera que la limite. Por parte del hombre puede limitarla únicamente la falta de buena voluntad, la falta de prontitud en la conversión y en la penitencia, es decir, su perdurar en la obstinación, oponiéndose a la gracia y a la verdad especialmente frente al testimonio de la cruz y de la resurrección de Cristo.

¡Que gran autoridad moral la de Juan Pablo II para proclamar esta idea! ¡Cuánto amor hay que tener para hablar así después de haber vivido y sufrido los desmanes del nazismo, del estalinismo y su herencia en su Polonia natal!

Finalizo este artículo apoyando el título en forma de pregunta: ¿Por qué hace falta educar en la misericordia para construir el futuro de nuestra patria?

Le dejamos la respuesta final al mismo Juan Pablo II:

El auténtico conocimiento de Dios, Dios de la misericordia y del amor benigno, es una constante e inagotable fuente de conversión, no solamente como momentáneo acto interior, sino también como disposición estable, como estado de ánimo. Quienes llegan a conocer de este modo a Dios, quienes lo “ven” así, no pueden vivir sino convirtiéndose a él. Es evidente que la Iglesia profesa la misericordia de Dios, revelada en Cristo crucificado y resucitado, no sólo con la palabra de sus enseñanzas, sino, por encima de todo, con la más profunda pulsación de la vida de todo el Pueblo de Dios. Mediante este testimonio de vida, la Iglesia cumple la propia misión del Pueblo de Dios, misión que es participación y, en cierto sentido, continuación de la misión mesiánica del mismo Cristo.

*Seminarista de la Arquidiócesis de La Habana

Presbítero José María de Yermo y Parres

Un hombre que dijo sí

por P. Daniel Panduro FREGOSO, MG

El padre José María de Yermo y Parres, mexicano, nacido en 1851, era en 1885 capellán del templo del Calvario en la periferia de la ciudad de León, Guanajuato, México. Un día de agosto dirigiéndose hacia su capellanía se encontró con un trágico cuadro que cual espada le atravesó el alma: en la orilla del río, unos cerdos devoraban a dos recién nacidos. Ese hecho fue Palabra de Dios para él, le hizo comprender las carencias y necesidades de tantos hermanos y comprendió que su vida y su sacerdocio debía emplearlos por completo al servicio de los pobres y desposeídos.

Con autorización de su obispo, el 13 de diciembre de 1885 instaló en ese cerro del Calvario, su primer asilo para pobres, haciéndose ayudar de cuatro señoritas que aspiraban a la vida religiosa, ellas fueron más tarde las primeras Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres.

Se consagran al Corazón de Jesús en amor y entrega total que viven ante todo en la intimidad de la oración.

Su respuesta a su vocación es vivir en plenitud el bautismo, siguiendo a Cristo Casto, Pobre y Obediente y hacer así presente entre los hombres el amor misericordioso del Corazón de Cristo, en una espiritualidad de amor y reparación y en el servicio evangélico a los más pobres y necesitados.

Este es el carisma que viven en la Iglesia y para la Iglesia.

A semejanza de las primeras comunidades cristianas, forman “un solo corazón y una solo espíritu”, viviendo y compartiendo con sencillez y alegría los dones que han recibido del Señor.

Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres llegadas a Cuba el pasado octubre.

CAMPOS DE SERVICIO

EDUCACIÓN

Quieren educar hombres y mujeres cristianos, que construyan sociedades más justas y fraternas. Toda su educación está proyectada al futuro ya que pretenden preparar a los alumnos donde tienen escuelas y en las catequesis, para alentarlos a valorar su propia vida por la cual la enseñanza es sólida y actualizada. Tienen Casas- Hogar, donde la religiosa debe dar a muchos niños el amor maternal de que carecen, sea por ser huérfanos o por vivir alejados de sus padres por diferentes motivos. “La evangelización y promoción humana de los pobres, es la razón de ser de la Congregación”.

SALUD

Las religiosas que trabajan en hospitales, dispensarios, o asilos de ancianos tienen una forma específica de seguir a Cristo como siervo sufriente y como médico. Viven la alegría de su consagración religiosa, en la educación serena y eficaz a los enfermos y ancianos, sirviendo a Cristo en ellos. Les ayudan a descubrir el valor del redentor en el sufrimiento.

PASTORAL DIOCESANA Y PARROQUIAL

Su presencia se extiende también a los ambientes populares, misiones parroquiales, catequesis, pastoral juvenil y vocacional, pastoral en los centros de rehabilitación social. Colaborando así en forma directa en la medida de lo posible con la parroquia o con la diócesis. Para que los necesitados de la luz de la fe acojan con

gozo la Palabra de salvación, para que los pobres y los más olvidados sientan la cercanía de la solidaridad fraterna, para que los marginados y los abandonados experimenten el amor de Cristo; para que los sin voz se sientan escuchados, para que los tratados injustamente hallen defensa y ayuda.

Las Hermanas María Luisa, Judith y Adriana, participando en un responso por los fieles difuntos, junto al padre Daniel Panduro, MG.

Retomando las palabras con que el padre Yermo exhortaba a las hermanas diciendo: Comunicar algún bien a las almas no es fruto del esfuerzo humano por muchas y notables cualidades que se tengan. La gracia de Dios es la que obra en las almas y esta gracia sólo se obtiene con la oración.

MISIONES

El espíritu misional vibra en la Congregación desde sus orígenes. Fue impulsado por el mismo padre fundador que consideraba las misiones como “la mayor y más notable de las gracias que el Señor se ha dignado hacer a favor de la Congregación”. Por esta razón las Siervas sienten el llamado a llevar el anuncio de la salvación a todos los pueblos.
Su acción misionera se extiende a la Sierra Tarahumara, donde el padre Yermo fundó en 1904 la primera escuela en esa zona, a la Sierra de Puebla, entre los totonascos y otros grupos indígenas ahí existentes, y a Oaxaca entre los mixes y zapotecos.

ID POR TODO EL MUNDO
El padre Yermo con visión profética dijo: “Señor creo que después Tú llevarás a la Congregación por todo el mundo”. Palabras que se van haciendo realidad a través del tiempo. Incluidos los territorios de misión, en la actualidad la acción evangelizadora de las Siervas se extiende a diez países: México, Guatemala, Nicaragua, Colombia, Estados Unidos, Italia, Kenya, Chile, Venezuela y Cuba. Decía el padre Yermo: “Quién ha de inflamar a otros necesita tener el alma hecha un volcán de amor divino”.

Pidamos a Dios por las “Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres” que a finales del mes de octubre llegaron a Cuba, después de varios años de espera, para trabajar por el momento en las comunidades del municipio de Nueva Paz y San Nicolás de Bari. A su llegada los pequeños grupos de ex alumnos de sus antiguos colegios de Nueva Paz y Jaruco se han estado haciendo presente con sus saludos y oraciones.

Pidamos para que se cumpla su consagración entre los cubanos a plenitud y con mucho amor y esperanza para que sean Siervas de Dios para todos y especialmente para los pobres.

Toda persona que se integra a la acción de las Siervas, viviendo de alguna manera el carisma recibido por el padre Yermo, forma parte de la Familia Yermista. Hay quienes son destinatarios de la acción, otros que son agentes colaboradores en la evangelización y otros que son bienhechores de sus obras. En la Familia Yermista hay lugar para todos.

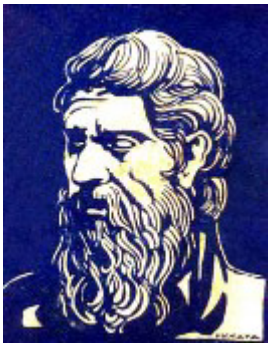
La respuesta de las hermanas en Cuba sigue siendo una respuesta a la llamada de Jesús hoy. Su voz sigue siendo escuchada por muchos jóvenes. Si tú deseas responder como María a la llamada de Jesús, decídete y lánzate a la búsqueda de tu vocación en esta nueva aventura.

En otro momento hablaremos de la vida y testimonios del ya Santo padre José María Yermo y Parres. Por hoy… Ruega por nosotros.

SOCIEDAD

Amando la sabidruría **por Narciso de la Iglesia RODRÍGUEZ, sdb**

La verdad, toda la verdad y sólo la verdad: **Platón**



El Platón de siempre, el único, que su nombre de pila era Arístocles, apodado Platón por sus anchas espaldas, y que nace probablemente el año 427 a.C. en Atenas, o quizás en Aegina. Pertenecía a una familia noble. Su padre, Aristón, se proclamaba descendiente del rey Codro, el último rey de Atenas. Ahí queda la cosa.

Fue el más genial de los discípulos de Sócrates que se desengañó muy pronto de las prácticas políticas atenienses de su época, especialmente tras la condena del maestro.

No cabe duda de que Platón es uno de los pensadores más influyentes en la historia del pensamiento occidental. Fue el creador de un nuevo género, el diálogo, que combina un estilo literario altamente poético con elementos dramáticos en forma de conversación entre Sócrates, figura que sería posteriormente sustituida por un viajante extranjero, y uno o más interlocutores. El contenido de tales diálogos es una teoría política y filosófica propia, cuyos elementos principales son la superioridad moral de la virtud, la identificación del vicio con la ignorancia, la inmortalidad del alma, la idea pitagórica de la reencarnación, el interés por la paideia o educación de los jóvenes y el proyecto de un Estado gobernado por filósofos. Vamos, que lo trató casi todo o, por lo menos, lo más importante.

Tiene frases lapidarias. Aquí van unas cuantas de muestra: “Donde reina el amor sobran las leyes”, “Los espíritus vulgares no tienen destino”, “Hay que tener el valor de decir la verdad, sobre todo cuando se habla de la verdad”, “La libertad está en ser dueños de la propia vida”, “No dejes crecer la hierba en el camino de la amistad”, “Son filósofos verdaderos aquellos a quienes gusta contemplar la verdad”, “No hay hombre tan cobarde a quien el amor no haga valiente y transforme en héroe”. Bueno, así podríamos estar hasta el infinito. ¡Cuánto nos ha enseñado Platón! ¡Cuántas mentes ha abierto! El cristianismo le debe mucho pues cuando éste surgió encontró en la filosofía de Platón el mejor vehículo para expresar muchas verdades del Evangelio. Hasta podríamos decir que Platón tiene una base cristiana aún cuando vivió cinco siglos antes de Jesucristo. Porque cuando se es tan auténtico, tan valiente y se arriesga tanto… no puede uno menos de pensar en la mejor gente del grupo de Jesús.

Platón, lo que pensaba lo decía. A las claras y sin contemplaciones. Respetaba siempre al interlocutor pensara como pensara. Pero si había que cantarle las cuarenta se las cantaba, como hizo con los sofistas, cuyos conocimientos estaban al servicio del éxito y no apuntaban a una verdad en sí, sino que buscaban lo conveniente y utilitario para sus vidas. Es decir, la verdad si me conviene, me es útil o puedo aprovecharme de ella. Como los hipócritas con los que se enfrentó Jesús.

Fíjense y aprendamos: Platón confía de modo radical en la posibilidad humana de conocer mediante la razón. Cree en la existencia de una verdad objetiva, no manipulada por nada, los sentidos, ni por nadie, los poderosos. Esta verdad podía adquirirse mediante el diálogo entre personas, método de conocimiento que no corrompía al enseñar, pues daba al otro, espacio para meditar sus convicciones y expresarlas con toda libertad. Algo así como ni tu verdad ni mi verdad: la verdad. ¡Vayamos los dos tras ella en un cordial diálogo! Y lo que importa a Platón no es dominar al otro, si no que dominarse a uno mismo. Vamos, que parecidito a lo que solemos ver por la calle.

¡Ay si Platón levantara la cabeza…! Cuántos coscorrones daría a esos que se creen amos de la verdad en cualquier materia, sabelotodo, y no hacen más que fastidiar. Además, como no admiten el diálogo, no se puede llegar con ellos a ninguna parte.

Platón aspiró a una sociedad mejor, distinta a la existente, donde se le diera a cada uno la oportunidad de decir la propia verdad con el derecho de ser escuchados.

¿A que está usted de acuerdo con Platón? Pues, ¡venga, haga algo!: lea sus Diálogos, que Platón no aburre ni cansa, enseña a pensar y, además, te mete en el cuerpo unas ganas de cambiar el mundo… Que sí, amigo, que es cierto lo de nuestro querido Jesús de Nazaret: La verdad les hará libres. Seguro que Platón también lo firmaría.

Mención

X Concurso de Periodismo y Literatura.
Aniversario de Palabra Nueva

Género
Crónica

“ ETERNA MUCHACHITA ”

AUTOR: Sandalio Camblor GONZÁLEZ

Mamá distribuye su bondad en la cuadra, sin importarle crepúsculo o madrugada. Siempre presta a ofrecer, un dulce de nobleza, un potaje de alegría, un “mandado” nocturnal, un recado retenido.

Mamá es así, nunca mira camino desandado, siempre vida por delante, optimista, alegre, peleona.

Le horrorizan los adelantos tecnológicos. No sabe bien encender el Panda que le “dieron”, desconoce que existe el correo.com. Lo de ella es el sobre con su sello. Jamás ha usado un filtro negro para observar el eclipse solar y no entiende de video caseteras, DVD o CD. No entiende de ollas de presión eléctricas, la Reina que conoce es la de Inglaterra y para ella un tirabuzón solo sirve para descorchar el vino pero jamás para calentar un cubo de agua.

Mamá es así, enchapada a la antigua. La cocina y las ollas son su templo sagrado y en un templo de su categoría no hay cabida para el invento, así que nada de picadillo texturizado o “bistec de toronja”. Si no hay en existencia lo que lleva la receta, en casa no se hace, hay que esperar que estén todos los ingredientes. Porque mamá disfruta cuando le elogian su arte culinario. ¡Y cocina que para qué les cuento!

Mamá siempre está al tanto de todo lo que debo portar, que si el pulóver jorobado, que si cogí el pañuelo nuevo, que si las medias se deben de cambiar y no sé cuántas recomendaciones más…

Todavía se enfrenta a la batea con las manos, eso de las lavadoras según ella, es un invento diabólico que solo sirve para destruir ropa y para lavar nada mejor que una tanda de manos bien empleadas.

Por eso a veces me incomodo con ella y le peleo, pero qué le voy a hacer, si mamá en sus ochenta y uno es una eterna muchachita atrapada en un tiempo de bondad, a la que amo con locura…

Cuando falte… ya nada será igual

por Jorge Félix Valdés GARCÍA*

La preeminencia del Amor

"Amor", es posiblemente la palabra más utilizada en nuestros tiempos. Tal vez de todos los tiempos; y es que la mera concepción de un vocablo tan singular constituye en sí, un verdadero milagro. Sus letras son alimentadas por una legión de sentimientos disímiles, que a su vez se enriquecen en tan rico caudal. Dolor, alegría, tristeza, esperanza, bondad, nostalgia, mansedumbre… Tan abarcador es que cuando muestra todos sus contornos puede causar efectos abrumadores. Todos, sin excepción, sentimos amor en cualquier momento de nuestras vidas; sólo que a veces somos tocados por él con tanta fuerza que dejamos de pronunciarlo inmisericordemente y comenzamos a observarlo con reverente respeto. Es justamente cuando comprendemos que la capacidad de amar es el más bello regalo de Dios a la humanidad; aún y a pesar de las supuestas imperfecciones que brotaron de un pecado original.

De una manera compulsiva, leo una y otra vez la Epístola de Pablo a los Corintios y me detengo sin poderlo evitar, en esa joya inigualable que es "La preeminencia del amor"; en especial en el fragmento en que nos dice:

"El amor es sufrido, es benigno, no tiene envidia, no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, y es todo júbilo en la verdad. Todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta…"

¡Asombroso! A lo largo de casi dos milenios, nadie ha descrito con tanta eficacia y contundencia al altruismo como la más sublime manifestación del amor.

Precisamente, de amor altruista, recibí hace un tiempo una lección magistral e inolvidable, que me llegó de manos del mejor profesor que pueda tener un hombre: su propio hijo. Una lección tan bella, como bello puede llegar a ser el amor; y tan intensa que me dejó marcado para siempre.

Recién me habían diagnosticado una esclerosis múltiple. Mi estado de ánimo era pésimo, y me sentía además indispuesto, deprimido, asustado y confundido. Mi hijo Jorge Carlos, en ese entonces con apenas seis años (hoy está próximo a los ocho) estaba presentando problemas con las adenoides, que terminaron provocándole una otitis severa. Una de esas noches que comenzó con una ligera molestia en los oídos, terminó convirtiéndose en un dolor insoportable. No podíamos siquiera suministrarle algún calmante, pues había consumido ya una considerable dosis de los mismos. Caminaba desconsolado de un lugar a otro poniendo sus manos en la cabecita y exclamando: "¡Qué terrible es esto!, ¡Ayúdenme, por favor!"

No es difícil imaginar cuán duras y chocantes pueden llegar a ser este tipo de expresiones en la boca de un niño de tan corta edad. La angustia se apoderó de todos en la casa, impotentes como nos sentíamos de no poderle ayudar. Él por su parte se acurrucó muy despacio en la cama tratando de hallar alivio de alguna manera.

Mi mamá desesperada, echó manos a una estampilla con la oración a San Luis Beltrán, tan común en los hogares cubanos, e intentando darle un toque sugestivo a su acción, le dijo antes de leérsela –"Atiende mi niño, vamos a orarle al "santico" para que te ayude; pero sólo puedes pedirle un deseo. Yo te lo escribo en este papel y lo ponemos debajo de tu almohadita. ¿Está bien?– enfatizó.

Él quedó pensativo un instante, se inclinó hasta mi madre y le susurró algo al oído. Por el rictus facial de ella y el esfuerzo por contener las lágrimas, caí en cuenta de que dijo algo inesperado.

Mi madre, tras escribir en el papel, fingió depositarlo bajo la almohada y me lo entregó con disimulo para que pudiera leerlo. Las palabras escritas me helaron la sangre. La nota decía simplemente: "Que se cure mi papá". ¿Qué sentí en ese momento? Imposible describirlo. Las palabras no dan para tanto ni la mente es tan abarcadora; sólo tengo la convicción de que cuando le besé la frente, deposité mi alma en ese beso, y que una eternidad no será suficiente para olvidar ese momento.

Desgraciadamente, yo mostré la cara opuesta a otra persona, sin que lo mereciera. Una persona que me instó siempre a no mostrarle las espaldas a la felicidad. ¡Cuánta razón tenía! Mi matrimonio fracasó. Yo lo hice fracasar. Mis frustraciones y amarguras las cargué en los hombros de mi esposa. Ella soportaba el peso y yo me lo sacudía. Ella tragaba la bilis, yo la escupía. No importaba cuanto se esforzara en complacerme, siempre tenía ante sí un dedo acusador. Como es lógico la copa se desbordó. Ella terminó marchándose, y con ella mi hijo. ¿Cuál fue mi mayor pecado? Atesorar el cariño que sentía y que yo mismo no comprendí.

Hoy soy una persona mustia y gris; sin grandes sueños ni grandes esperanzas. El sentimiento que puedo experimentar con más intensidad es la tristeza. Por eso, a todo el que está dispuesto a escucharme le digo lo mismo:
“La felicidad no suele esconderse como todos pensamos. Está siempre presente en lo cotidiano. Somos nosotros los que tenemos que aprender a encontrarla; y la mejor manera de lograrlo, consiste en dar amor… con mucho amor.”

*Jubilado.

ORACIÓN ESPIRITUAL DE UN JOVEN A LA TERCERA EDAD.

Padre Santo, gracias por la infinita obra de misericordia y amor,
que nos legaste a través de nuestros abuelos,
pilares de la fe cristiana y guardianes fieles de nuestra Santa Iglesia,
quienes con su labor serena y humilde, hicieron posible,
en tiempos difíciles, la supervivencia de la iglesia cubana.

Te rogamos Señor, que nosotros los jóvenes
sepamos beber de la fuente de sus experiencias y guiados por sus enseñanzas,
constituyamos el relevo necesario,
de la futura iglesia, con sus nuevos retos y desafíos.

Que la presencia de nuestros abuelos nos siga siendo útil,
contribuyendo con su optimismo y la oración,
a la alegría y el entusiasmo de los continuadores de su obra.

Te lo pedimos en nombre de tu hijo Jesucristo, Nuestro Señor y Redentor.

Amén.

Yailem Noy Alonso, 16 años.

Palabra NUEVA SEGMENTO

por Teresa Díaz Canals*

“Una que busca”:

sobre la revitalización moral en Cuba

No se me oculta no, que es la felicidad la que no espera. Hora es de ser feliz, y habrá que serlo o no serlo ya nunca.

Dulce María Loynaz

Hoy me atreveré a entrar en el laberinto del conocimiento de la ética para responderme a mí misma acerca de lo que parece estar pasando –según mis ojos– a los valores morales en la Cuba de nuestros días. Siempre seré en filosofía tan solo “una que busca”. Toda ética presenta como elemento necesario la reflexión sobre el contexto real en que se realiza la práctica.

El valor moral es, ante todo, un bien que una sociedad, una clase social, un grupo social o una persona, consideran digno de imitación o de convertirse en paradigma de actuación. Constituye una potencialidad que el ser humano desarrolla en mayor o menor medida, lo que depende de la apropiación del sujeto. Los individuos deben pasar por una adquisición emocional en todo proceso de formación de valores. Es importante la auto-rregulación, cuando una sociedad la potencia, se pueden manifestar valores auténticos. Son reflejos de ciertas condiciones materiales de vida; en realidad, esto es así y al mismo tiempo no tiene que cumplirse automáticamente.

La idea anterior coincide con esa frase martiana que ahora me viene a la mente, algo así de que para ser bueno se necesita ser próspero. Muy bien, es verdad, generalmente las personas que delinquen tienen una historia triste, la gran mayoría de las veces están ligadas a un pasado de pobreza, marginalidad, violencia; sin embargo, hay algo que aún en los momentos de mayor desesperación uno tiene o debe tener en cuenta: ni traicionarse uno mismo ni traicionar a los demás. La justificación ética para actuar de muchas maneras la vamos a encontrar según el grado de desesperación en el que nos encontremos. Pero hacer cosas que afecten el bien de una colectividad, de un amigo o amiga, darle la espalda a alguien cuando más nos necesita, que sé yo cuantas cosas más pudieran decirse, es perder en valores, es deteriorarse como ser humano.

Ahora me detengo de nuevo. No hacer daño a la colectividad. ¿Qué significa eso? Muchas personas en nuestro país piensan que darlo absolutamente todo al colectivo es una manera de cumplir con el deber.

A veces tengo la impresión de que mi generación y quizás la anterior a nosotros, no le dio la suficiente importancia al respeto a sí mismo en medio de un contexto político y social complejo. Vuelvo a apelar entonces a un concepto que tal vez resulte en nuestros días un tanto raro: “la inquietud de sí”. Es un fenómeno que nace en el mundo griego, un cierto “individualismo” que tiene que ver con el aspecto privado de la existencia, los valores de la conducta personal y el interés que dedica una persona a sí misma: “Si se quiere ser ágil en la carrera hay que cuidar los pies que sirven para la carrera”.1

Los epicúreos entendieron que la filosofía tenía que ser un ejercicio permanente del cuidado de uno mismo. Tanto en Epicteto como en Séneca y Marco Aurelio hay una elevada elaboración de este tema, quienes lo concebían como el cuidado del cuerpo, de la salud, la realización mesurada de ejercicios físicos, la meditación, la lectura; para ellos esta actividad no era un ejercicio de soledad, sino una verdadera práctica social. Formarse y cuidarse son, en definitiva, actividades solidarias.

Otra sensación que me invade, es advertir que he cumplido o intentado hacerlo con el centro de trabajo y no siempre logré satisfacer a los demás. No leí a Marcel Proust de joven, el caso es que con él descubrí eso que en sociología se traduce como el concepto del “otro generalizado” y en el escritor francés se expresa en la siguiente idea: “nuestra personalidad social es una creación del pensamiento de los demás”.2 No sé si pasará esto en otros países, lo ignoro. En el mío tengo el infortunio de que, más o menos, en el mismo tiempo en alguna institución me tratan con mucho respeto, me halagan, he llegado a pensar que puedo seguir trabajando de esa manera, y llegaré aunque sea al final del camino, a ser una persona destacada en mi profesión, pero al otro día el encanto se rompe. Alguien me grita con desprecio –en una parada de ómnibus, por ejemplo– y me provoca una parálisis mental, hasta que me acuerdo de Proust de nuevo: una persona no está, como yo había creído, clara e inmóvil ante nosotros, con sus cualidades, con sus defectos, sus proyectos, sus intenciones respecto a nosotros [...] sino que es una sombra en que jamás podremos penetrar, para la cual no existe conocimiento directo, tocante a la cual nos forjamos numerosas creencias con ayuda de palabras e incluso de acciones que, tanto unas como otras, sólo nos dan informes insuficientes y, por lo demás, contradictorios...3

Unos días atrás, me fui a la aventura diaria de tomar un transporte para ir al trabajo, busqué al inspector encargado de parar los carros estatales denominados “azules”. Ese día tenía un evento sobre estudios de género en la Habana Vieja. Cuando me tocó mi turno el “azul” informó: “¡Habana!” Cuando eso sucede no se puede estar averiguando, entré rápidamente en el carro y ya adentro le pregunté al chofer: “¿A qué parte de la Habana va?” Me miró y gritó con un furor tremendo: “¡Ya dije a donde iba! ¡Por Cuatro Caminos a La Habana!” Me quería morir, esa senda nunca la había recorrido, me sentí perdida. Algo semejante al personaje de Dostoievsky cuando tuvo que enseñar la uña del dedo gordo del pie. Graciela Morales, filósofa de profesión, comentó en un encuentro cómo los choferes en Cuba tienen un poder especial por la situación con el transporte. Ese día sentí la impotencia de no tener ese pequeño poder, la humillación de un maltrato que nadie merece.

Otra vertiente del mismo problema tiene que ver con lo que explica Antón Arrufat sobre los críticos literarios en los países subdesarrollados, quienes aplican con los escritores del patio la “autodenigración”, y esa impresión la traslado a las relaciones entre nosotros en la vida cotidiana muchas veces. No estoy generalizando, en ética jamás se puede absolutizar una aseveración, pero pasa. Explica Arrufat que Enrique José Varona fue muy justiciero con Oscar Wilde y con Paul Verlaine, sin embargo, apenas pudo entrever la importancia de Julián del Casal.4 Destaca que quizás los sociólogos puedan discernir esta independencia de criterios con respecto a los extranjeros y esa torpeza cuando se enfrentan a sus compatriotas. No conozco ningún trabajo en el que los sociólogos nuestros traten este tema, por ahora. Confío en mis estudiantes, en esta juventud con una gran tarea por delante.

Cualquier científico social debe evaluar el estado del civismo en el contexto social al que pertenece o en el que va a desarrollar su trabajo. Ello es importante porque así podrá constatar las contradicciones y negar una realidad específica que permita tener la posibilidad y la visión de porvenir. Valorar de una manera crítica el presente es defender el futuro, es conciliar lo posible y lo deseable.

Cada vez se hace más difícil concebir la vida futura como una utopía feliz. La ética es la parte de la filosofía que más vinculada está a la práctica, pero ella no existe para distinguir el bien del mal de una manera tan sencilla, aunque también incluye una dimensión normativa y, por tanto, el “deber ser” está incluido. Hoy no queda más remedio que referirse a lo perfectible, a lo que está por mejorar. La filósofa española Victoria Camps explica el peligro de una ética normativa esquemática: “el defecto de las ideas reguladoras es que son incapaces de regular nada”.5

Una cierta preocupación ha invadido a determinados grupos de cubanos ante el supuesto o real deterioro de valores en esta Isla. La “paradoja de la objetivación” denominó Pierre Bourdieu el acto de mirar desde fuera las cosas de la vida, de las que se participa y de romper el vínculo tácito que se tiene con ellas y suscitar la rebelión de las personas así objetivadas y de todos aquellos que se reconocen en ellas, hacer escandaloso algo que ya se ha visto, algo que se ve y lee todos los días.6 Sería una especie de rompimiento con la relación de complicidad, de consentimiento con una situación, me imagino que tal vez sea una cierta extrañeza de estar.

Tengo ante mí dos periódicos Juventud Rebelde. Uno publicado el día 12 de diciembre de 2005, contiene un artículo titulado “Delito contra la esencia humana”. Describe el robo de alcohol en una planta de hemoderivados, al menos dieciséis personas esperan ser juzgadas por los tribunales. El hecho inutilizó más de 75 mil donaciones de sangre, casi dos millones de dólares perdidos por el rechazo de producciones que no cumplían con los requisitos necesarios. Ocho tecnólogas trastocaron el sentido de la profesión. El segundo, perteneciente al 6 de enero de 2006, se titula “La gran estafa”, explica cómo pasaron de las arcas estatales a manos de los directivos de la Empresa Municipal de Comunales de Holguín más de seis millones de pesos, quienes realizaban compras ficticias de plantas.

A esas dos noticias se une la del periódico Tribuna de la Habana del 15 de enero de 2006 “Ecos del atraco”, continuación de una serie de denuncias de pequeñas estafas a los consumidores. Este revela el engaño reiterado con el peso de ciertos productos como aceite, jamón, galletas…, y la indolencia de inspectores y autoridades municipales involucrados en el asunto.

Si leen detenidamente el contenido de los artículos, observarán que los periodistas no solo se refieren a la violación de normas jurídicas de los implicados, sino también a la transgresión de normas morales, a la mutilación de la ética profesional. Hace varios años el tema del delito ocupa un espacio en las agendas de discusión de los centros de trabajo del país. Estos casos y muchos otros que pueden o no salir a la luz pública, demuestran que no se trata de decir y repetir indefinidamente cosas que, en definitiva, no dicen nada.

Considero que ya no son tan esporádicos los análisis que aparecen en la prensa sobre el tema de la corrupción y los llamados a no deteriorar los valores en todas las esferas de actuación, ya sea como simple trabajador o como cuadro de cualquier organización, además tenemos la experiencia de nuestra vida cotidiana, a veces con dilemas y retos difíciles de vencer. No obstante, es insuficiente ese nivel de conocimiento para poder valorar en toda su magnitud el estado moral de una sociedad.

La ética nos enseña que las cosas son todavía algo más. En lo múltiple hay un componente de unidad, en lo material podemos encontrar cierta espiritualidad; y al revés, en lo inerte tal vez hallemos cierta movilidad.

Desde 1959 la vida de la sociedad cubana se ha transformado, lo que pasa es que cambiar la existencia también incluye menudencias presentes en lo cotidiano. Es impactante ver cómo los médicos cubanos atienden a enfermos en todas partes del mundo, muchas veces en difíciles condiciones para ellos mismos. Con esto quiero decir que manifestamos una solidaridad al exterior impresionante, pero no somos capaces de mantener una solidaridadcon nosotros mismos y en ocasiones sentimos todo el peso de la insolidaridad en el mismo país que es capaz de los mayores sacrificios en otras regiones del planeta. Si tomamos algunas tesis de la teoría de la complejidad explicamos esas incoherencias porque los seres humanos también son irracionales, capaces de mesura y de desmesura, de ternura y de violencia. José Martí escribió: “Aflige, el demérito de un cubano. Fortalece, y devuelve la salud, el gusto de ver un mérito cubano”.7

Los científicos sociales debemos de poseer un grado de comprometimiento que nos haga desembarazarnos de la torre de marfil en la que a veces nos alejamos de la realidad. Si tenemos una noción acerca de las causas y un nivel de conocimiento de ese fenómeno que conocemos por anomia de una sociedad, por qué no exponer nuestros puntos de vista, sin que eso coincida exactamente con la verdad, puesto que no somos profetas ni expertos del pensamiento.

Es una posición mucho más honesta por parte de los intelectuales, alertar contra el horror de un moralismo provocador de un radicalismo de las virtudes que suena a hipocresía. Cabe aquí el consejo spinozista: “No reír, no deplorar, no detestar, sino comprender”. Una evidencia de eticidad mínima es al menos la inconformidad con las cosas que generalmente todos encuentran normales. Este no es el trabajo de los trabajos, no incluye todos los juicios sobre la moralidad cubana de nuestros días como un arquetipo platónico, ni siquiera será un análisis cuya virtud no aminore los años. Como Mallarmé, no me gustan los temas triviales, por ello me voy al laberinto de la búsqueda de interrogaciones más que de palabras definitivas y resoluciones angélicas. Tampoco escribiré de más, tan fatal como no escribir lo que pienso del todo. Porque la ética no puede desesperar de ella misma, es un arte que sabe de prudencia, de tolerancia, de sentido de la vida, de felicidades.

Muy importante en el caso nuestro es tener en cuenta la necesidad de penetración en las raíces cubanas. No perder la perspectiva es recordar esos versos que resultaron ser un epitafio: “La mar violeta añora el nacimiento de los dioses, / ya que nacer es aquí una fiesta innombrable”8 y ver la “riqueza... de la pobreza

que llega con su esplendor que hace retroceder...”,9 porque hay una pobreza irradiante en el pobre sobreabundante por los dones del espíritu. Desde los modestos espejuelos de Félix Varela, hasta el pelo largo de José Martí y su levita de las oraciones solemnes. El siglo xix dejó una impronta en la moralidad de la nación, hasta los ricos criollos volvieron a la pobreza esencial al quemar sus riquezas, al morir en el destierro. Y es que hay un estilo en la pobreza cubana. Con esto no estoy haciendo para nada un culto a la miseria, que es otra cosa totalmente diferente, es solo oponerse a una Cuba invisible y extrañada de sí, a una realidad escamoteada. Quizás los cubanos tengan que pensar más detenidamente en esa frase de Píndaro: “No busques lo imposible, sino agota lo posible”
.
Séneca realizaba pequeñas prácticas de pobreza ficticia, como era el uso de ropa grosera, el pan de ínfima calidad, cosa que nosotros no tenemos que llevar a la cotidianidad porque ya la vivimos. Lo tomaba no como un juego, sino como una prueba. No lo hacía para saborear mejor los refinamientos futuros, sino para convencerse de que el peor infortunio no nos privará de lo indispensable y de que siempre podremos soportar lo que somos capaces de sufrir algunas veces.10 Esta es una lección que podemos sacar de la crisis.

En cierta ocasión, durante una de las últimas reformas financieras en Cuba, leí en Internet la declaración a la prensa extranjera de una cubana: “Lo que me preocupa es no poder celebrarle los quince a mi hija”. Si hubiera declarado: lo que me preocupa es no poder alimentar adecuadamente a mi hija, quizás los extranjeros la hubieran compadecido, pero no poder celebrar una fiesta, que a veces se torna una ostentación de lo que se tiene y en ocasiones incluso de lo que no se tiene, me parece una superficialidad y una tendencia digna de un análisis sociológico.11

Lo que nos toca a los que nos dedicamos a las ciencias sociales es practicar eso que Ernst Bloch llamó “utopismo reflexivo”, al definir a este tipo de utopista como “aquel que actúa en virtud de su presentimiento perfectamente consciente de la tendencia objetiva”.12 Esto quiere decir una especie de anticipación psicológica de un posible real. Lo que se opone a la idea de un automatismo objetivista, a un fatalismo que pretende hacer creer que el mundo no puede ser diferente a como es, es una especie de voluntarismo o exceso de optimismo. Ni una cosa ni la otra corresponden al “utopista reflexivo”, quien debe estar lastrado de un pensamiento científico para trabajar en proyectos y acciones realistas.

Tuve la oportunidad de escuchar una conferencia sobre el “rearme ético” de Cuba. Me cuestiono la frase rearme ético, el rearme está distanciado de la ética, claro que el orador lo utilizó en lenguaje figurado, pero es una alegoría poco feliz para esta especialidad. Como soy “una que busca”, he rastreado otro término y prefiero el de revitalización. Los rearmes apuntan generalmente –siguiendo una valoración de Victoia Camps– a valores muy poco sociales, a virtudes demasiado privadas.13

El fenómeno de la corrupción es muy viejo e inherente a cualquier tipo de sociedad. Es un antivalor y depende en gran medida del criterio subjetivo de cada cual. En ocasiones el corrupto exitoso es objeto de envidia, o peor, de admiración. La opinión legal no necesariamente coincide con la social. Hay conductas que la sociedad puede considerar corruptas y para la ley son irrelevantes, así como se manifiestan también comportamientos corruptos de tipo administrativo no incluidos en el Código Penal. En el estudio de esta práctica se puede comprobar cómo ésta elimina a los más competentes y hace sobresalir a los más habilidosos. La ineficiencia administrativa constituye una invitación a cometer este tipo de delito e infracción moral. En muchos países se acepta la corrupción como se hace con la lluvia, la sequía, el frío o el calor. El desapercibimiento o la trivialización pueden ser actitudes relacionadas con ella. Los especialistas señalan su enorme plasticidad, pues se manifiesta de muchas formas y, por lo tanto, es difícil de reprimir.

No quisiera dejar de señalar lo que tal vez muchas personas no consideran importante, la corrupción de las palabras. Me asombro de escuchar cada vez más en boca de los artistas nuestros de las telenovelas, lo que conocemos como malas palabras. Quieren hacer el programa “real”, legitimarlo con las mismas actitudes que encontramos en la calle, en la vida diaria.

No quiero dar una visión de una realidad específica como la mejor, pues no sé si es así, soy lo que soy, una profesora intentando ser portavoz de una razón siempre aspirante a lo universal. Ese discurso dominante de la vulgaridad del lenguaje se hace política y se llega a convertir en verdadero, a perpetuarse ofreciéndole un espíritu y una dirección. No puedo imaginarme ni por un momento a un profesor diciendo en un aula universitaria o en cualquier nivel educativo una mala palabra, solo por el mero hecho de que así le da más énfasis real a sus palabras.

En un país inmerso en la tarea de universalización de la educación no se pueden dejar tareas que no sean

terreno de nadie. La empresa pedagógica toca a todas las instituciones sociales, sobre todo en lo que respecta a los modos de pensamiento aplicables a enseñanzas que proponen saberes capaces de adquirirse por otras vías y ser tan eficaces como la transmisión de conocimientos en una escuela.

El laisser-faire en educación es manifestación del poco valor al pensamiento y un proyecto como el que se está tejiendo en materia de cultura no admite la improvisación. Si la sociedad se acerca cada vez más a la universidad, la última tendrá que adaptarse a ciertos cambios, la masividad tiene sus costos, la universidad gana con tal aproximación sin duda alguna, pero la sociedad también se transformará y uno de esos cambios será –o debe ser– un mejor decir.
Este año 2006 ha abierto en la prensa un debate sobre la necesidad de volver a brindar a los niños cubanos música apropiada para ellos. En un artículo de Juventud Rebelde se analiza la depresión de la música infantil en el país. El trovador Kiki Corona, señala algo a tener muy en cuenta: “Omitir es una agresión, porque los niños tienen un grupo de expectativas que consumir, desde el punto de vista de su fantasía y de su recreación. Si con siete años oyen temas de adultos, cuál puede ser su frontera de ambiciones o sueños personales a los 17. Eso es quemar etapas”.14 Creo que en las últimas décadas se le ha dedicado siempre más tiempo a lo que es urgente, pero no a lo más importante. Esto último, aunque parezca que se pueda aplazar es siempre fundamental.

Las virtudes o los denominados valores morales tenemos que adquirirlos, son sostenibles. La perfección de los seres humanos es una aspiración, siempre va a encontrarse en camino, en el propio desarrollo de nuestras vidas, tiene que ver con la realidad en la que estamos envueltos. Frente al optimismo de dicha perfección hay que contar con el fracaso, con el riesgo.

La filosofía moral es siempre búsqueda, como el mito platónico de la caverna, la indagación sobre la verdad puede terminar en una muerte ética, semejante al caso paradigmático de Sócrates. Pero no hay que exagerar, los tiempos han cambiado. Susan Wolf afirma que no es bueno ni racional aspirar a un carácter ideal. La ayuda a los demás requiere ser compartida con actos de provecho personal que normalmente hacen la vida plena y satisfactoria.15
Busco en la espiritualidad agustiniana y encuentro una respuesta. Ella está animada por el eros y el ágape juntamente. El eros, según el mito platónico es hijo de la pobreza y de la necesidad, anima a los seres humanos a satisfacer su sed de hambre, sus deseos e inquietudes. Es un movimiento adquisitivo. Sin embargo, ágape constituye un movimiento donativo. Está lejos de satisfacer sus propios intereses, no desea recibir, sino solamente ofrecer. Por lo tanto, aprender de dicha espiritualidad es estar consciente que cualquier interés debe ser a su vez desinteresado, y como personas perfectibles al fin que somos, nuestro desinterés es, en última instancia, interesado. El amor de San Agustín es recibir y dar.

Termino con un fragmento de un poema. El poeta trasmite una idea esencial que se encuentra en el espíritu de este trabajo, lo interpreto como quiera y lo tomo como una admiración a la sencillez:16

[...]
No necesito hablar
ni mentir privilegios
bien me conocen quienes aquí me rodean,
bien saben mis congojas y mi flaqueza.
Eso es alcanzar lo más alto,
lo que tal vez nos dará el cielo;
no admiraciones ni victorias
sino sencillamente ser admitidos
como parte de una Realidad innegable,
como las piedras y los árboles.

Notas:
1 Michel Foucault: Historia de la sexualidad Tomo No 3- La inquietud de sí, Siglo xxi, México D. F., 1988, p. 44.
2 Marcel Proust: En busca del tiempo perdido Tomo No 1. Por el camino de Swann, Alianza Editorial, Madrid, 2002, p. 31.
3 Marcel Proust: En busca del tiempo perdido. Tomo No 3. El mundo de Guermantes, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 75.
4 Véase Carlos Espinosa: Virgilio Piñera en persona, Ediciones Unión, La Habana, 2003, p. 107.

5 Véase Victoria Camps: La imaginación ética, Seix Barral, Barcelona, 1983, p. 53.
6 Véase Pierre Bourdieu: Intervenciones 1961. Ciencia Social y acción política, Editorial Hiru, Hondarribia, 2004, pp .465-466.
7 José Martí: “La Revista de Florida”, en Obras completas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 5, p. 51.
8 José Lezama Lima: Noche insular: Jardines invisibles, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2000, p 31.
9 José Lezama Lima: Diarios…, ob. cit., p. 113.
10 Véase Michel Foucault: Historia de la sexualidad. Tomo 3- La inquietud de sí, Siglo xxi, p. 59.
11 Para una lectura sobre el fenómeno de la ostentación en algunas familias cubanas es interesante leer el artículo de la periodista Aloyma Ravelo, “Dime de qué ostentas y te diré de que careces”, en Revista Mujeres 2005, no. 4., pp. 75-77.
12 Pierre Bourdieu: Intervenciones…, ob. cit., pp. 438-439.
13 Véase Victoria Camps: Virtudes públicas, Espasa-Calpe, Madrid, 1993, p. 47.
14 Dora Pérez, Margarita Barrio, Sara Cotarelo y Julio Martínez: “Vinagrito naufragó en un barco de papel (II)”, Juventud Rebelde, 5 de marzo de 2003, pp. 4-5.
15 Véase Greg Pence: “La teoría de la virtud”, en Compendio de ética, Peter Singer (Ed.), Alianza Editorial, Madrid, 1995, pp. 351-352.
16 Jorge Luis Borges: Páginas escogidas, Casa de las Américas, La Habana, 1988, pp. 27-28.

*Profesora de la Universidad de La Habana.
Este texto es un fragmento del libro en preparación: “Una profesora que habla sola: enigmas del civismo cubano”.

A cargo de Nelson Orlando CRESPO ROQUE

Peripecias

CAMISETA QUE PRODUCE MÚSICA EN AUSTRALIA

Científicos australianos anunciaron que inventaron una camiseta que permite a quienes deseen ser guitarristas de rock producir música de verdad, pero sin necesidad de tener ese instrumento. La camiseta tiene sensores incorporados en los codos que siguen el movimiento de los brazos al agitarse y al tocar cuerdas imaginarias, dijo Richard Helmer, de la Organización para la Investigación Científica e Industrial del Commonwealth. La información es luego enviada por tecnología inalámbrica a un ordenador que genera la música.

"Es un instrumento virtual fácil de usar que permite hacer música en tiempo real, incluso por parte de personas sin conocimientos musicales o informáticos significativos", añadió. "Permite saltar alrededor y el sonido generado es como el de un mp3 original", explicó Helmer. La original camiseta, que también puede funcionar a manera de pandereta, cuenta con un lado serio: los investigadores buscan aplicar su tecnología al área de la salud y el deporte, a fin de que sea útil en la fisioterapia, por ejemplo. "Lo que estamos tratando de hacer es capturar la forma humana con nuestros sensores... y reproducirla en el mundo virtual, o en el mundo de las computadoras, en el mundo de internet, en el mundo imaginario", sostuvo.

AFP

¿RÓMULO Y REMO?

Primero cayeron Rómulo y Remo. Ahora le tocó el turno a la Loba Capitolina.

Al parecer se ha confirmado que la ciudad de Roma es muy anterior al 21 de abril del año 753 a.C., fecha de su legendaria fundación, que fue punto de partida del calendario durante muchos siglos. El descubrimiento deja sin el mérito fundacional a los míticos gemelos Rómulo y Remo, quienes se lo habían apropiado durante dos milenios.

Ahora los gemelos se quedaron, además, sin la loba que los amamantaba. Se la quitó el ex superintendente arqueológico de Roma, Adriano La Regina. En un artículo periodístico, Adriano La Regina, que es además profesor de Etruscología, afirma lo que los expertos sabían: la Loba Capitolina no es una escultura etrusca del siglo V antes de Cristo sino una obra medieval, documentada en el siglo IX después de Cristo. Ello se supo en el 2000 cuando, al restaurarla, se descubrió que había sido fundida en una pieza mediante la técnica del vaciado de cera. Sin embargo, nadie tuvo el coraje de decírselo a los romanos, hasta el pasado 17 de noviembre.

Vocento VMT

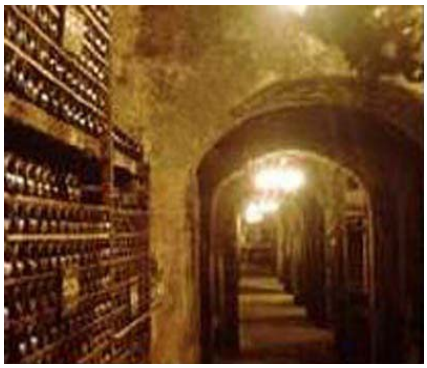
PAREDES ROSADAS CON OSITOS AZULES PARA CALMAR PRESOS

Los presos que el mes pasado incendiaron una prisión en Missouri, Estados Unidos, fueron sorprendidos al regresar al centro de reclusión y ver los cambios que realizaron las autoridades a sus celdas: las habían pintado de color rosado con ositos azules.

El comisario del condado de Dallas, Mike Rackley, dijo que espera que el nuevo color, "rosado Pepto-Bismol", tenga un efecto tranquilizante en los presos, cuyas celdas también estarán decoradas con ositos azules pintados en las paredes. "Hubo muchos estudios realizados por algunas universidades y han determinado que el rosado es un color tranquilizante", dijo Rackley a la AFP. Rackley añadió que un total de 34 presos, desde asesinos, violadores y farmacodependientes hasta traficantes, serán hospedados en la prisión una vez terminada la remodelación.

"No soy necesariamente un fanático del color rosado pero usaremos cualquier cosa que haya sido demostrado que funciona", dijo. "Somos una guardería para adultos y básicamente son incapaces de controlar su comportamiento en público, así que debemos recluirlos aquí para controlar su comportamiento", aseveró.

AFP



HALLAZGO FABULOSO

Un joven constructor alemán encontró enterradas en el jardín de su casa, al excavar para construir una piscina, 24 botellas de coñac español de 106 años de antigüedad, valoradas en al menos 100 mil euros cada una. Según informó el diario *Bild*, el constructor, Bjoern Neff, de 27 años, le encargó a Uwe Michler, un vecino de su casa en Riesa (Sajonia), la excavación del jardín para construir la piscina. Poco después de empezar a excavar, Michler, de 43 años, encontró las botellas. Por desgracia, su hijo quiso robar seis, que se le cayeron al suelo y se rompieron al ser sorprendido. Quedaron 18.

Una de ellas fue catada por el *sommelier* Frederic Fourré, de 34 años: "Esto no es vino, sino un brandy extraordinario. Los aficionados pagan hasta 100 mil euros por una botella", aseguró el experto al diario. Michler reclamó parte del "botín", que consideraba que le corresponde al haber sido el primero en encontrar las botellas, por mucho que fuera en el jardín del vecino. Según *Bild*, Michler y Neff no lograron ponerse de acuerdo y tuvieron que recurrir a los tribunales, que decidieron que al vecino le corresponden cuatro botellas. Así que al joven constructor le quedan 13.

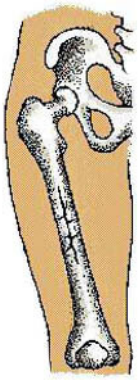
Si logra venderlas todas al precio sugerido por el *sommelier* consultado por *Bild*, el joven podría haber encontrado 1.3 millones de euros en su jardín.

El Mercurio de Chile

Concisos

LEY

Según la ley, las carreteras interestatales en Estados Unidos requieren que una milla de cada cinco sea recta. Estas secciones son útiles como pistas de aterrizaje en casos de emergencia y de guerra.

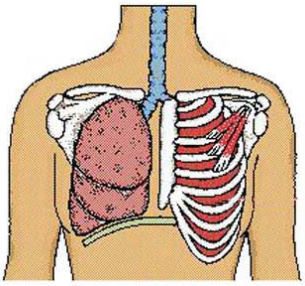


RESISTENCIA

El hueso fémur puede soportar un peso de mil kilogramos.

VENENO LATENTE

Cien tazas de café tomadas en un lapso de cuatro horas, técnicamente pueden causar la muerte.

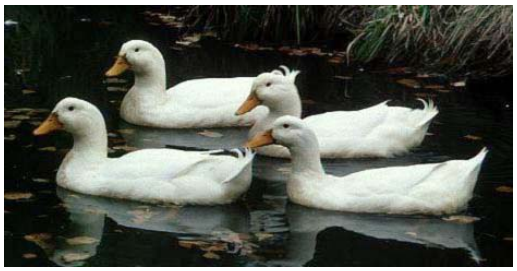


DEMANDA DIARIA

Cada día necesitamos cerca de 20 mil litros de aire.

ENIGMA

El graznido de un pato (cuac cuac) no hace eco y nadie sabe porqué.



CON LA REELECCIÓN DE LUIS INÁCIO LULA DA SILVA, la cuestión de la desigualdad social entró definitivamente en la agenda política de los brasileños. Y ése puede ser el recado más importante de las urnas.

por José Antonio FARO*

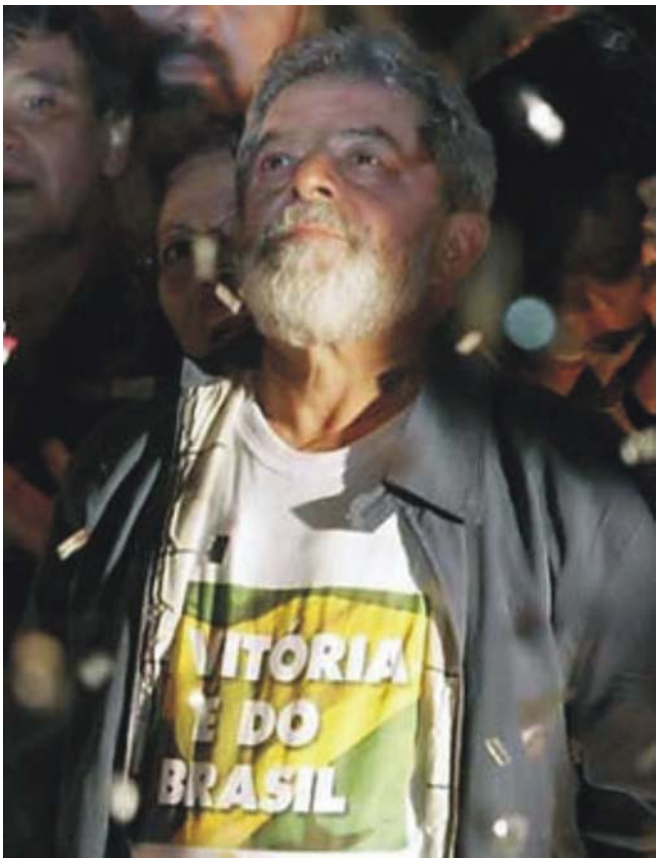
El fenómeno Lula

No se esperaba eso en una elección tan conturbada como la de este año en Brasil, mas Lula venció con una diferencia de más de 20 millones de votos en relación con su contendiente, Geraldo Alkmin. Tuvo 60,8% de los votos del electorado brasileño y llegó al segundo mandato con una estruendosa votación de 58 millones de votos, casi 5 millones y medio más que su primera elección. Después de cuatro años de un gobierno bombardeado por denuncias de corrupción por parte de la oposición y de los grandes medios de comunicación, y con la caída de importantes ministros, Lula vuelve al poder más fortalecido. Un fenómeno que tuvo como principal actor los estratos más pobres de la sociedad que continúan identificándose con la historia del presidente-metalúrgico.

¿Qué está por detrás de una votación tan sorprendente? Como el mayor número de los electores de Lula son de las regiones Norte y Nordeste, es normal sentirse tentado a vincular la victoria de Lula a la pobreza y a la consecuente dificultad de acceso a la educación y a la información de las poblaciones de estas áreas, como hicieron muchos analistas políticos. Juntas, las dos regiones detentan el 60% de los electores del país y fueron las más beneficiadas por el proyecto Bolsa Familia, el principal programa social del actual gobierno.

El cuadro podría llevar a esta conclusión: en los últimos meses del primer mandato de Lula, ocho millones de familias estaban siendo beneficiadas por la Bolsa Familia, recibiendo una ayuda mensual de 40 a 80 reales de acuerdo con el número de hijos y la renta familiar. Estaba cumplida, en parte, la promesa que el presidente había hecho en su campaña anterior de garantizar que las familias más pobres pudiesen usufructuar tres comidas diarias.

Además de eso, otros programas sociales también sirvieron para crear la imagen de Lula como el presidente de los pobres. Programas de inclusión social como el Prouni, que distribuye becas de estudio en la universidad para alumnos que provienen de la red pública de enseñanza y el polémico sistema de cuotas raciales para el ingreso de negros e indios en las universidades, dieron al gobierno de Lula una fuerte marca de compromiso con los excluidos. Otros programas como los de créditos a intereses bajos en los bancos estatales y los de estímulo de la agricultura familiar, y otros menos imponentes como la distribución gratuita de libros



Lula repite como Presidente de Brasil, ahora con más apoyo, y más desafíos.

didácticos y de merienda escolar y la implantación de la red eléctrica en regiones muy pobres, sirvieron para consolidar esa marca de Lula.

VISIÓN PARCIAL

Pero afirmar que Lula tuvo el apoyo de las fajas más pobres de la población sólo a causa de los programas sociales, es no estar atento a los números. Es verdad que en algunos estados del Nordeste como, por ejemplo, Ceará, Pernambuco y Bahía, Lula tuvo más del 80% de los votos. Más, la suma de los votos recibidos en esos estados llega a 14 millones, número bien mayor que el total de familias atendidas en el país entero con el programa de Bolsa Familia. Y sería un análisis muy superficial decir que más del 80% de las personas de esos estados viven a costa del gobierno.

Más que esto, en la región más rica del país, el Sudeste, Lula tuvo 24 millones de votos, o 40% del total, con enorme ventaja sobre Alkmin en Río de Janeiro y en Minas Gerais. Aún en los tres estados del sur, cuyas poblaciones tienen el mejor poder adquisitivo de Brasil, el presidente obtuvo 7 millones de votos. Una prueba de que Lula no tiene sólo el apoyo de los pobres es el resultado de una encuesta reciente del Instituto Vox Populi, que revela que el 85% de los brasileños, independientemente de la raza, escolaridad y clase social, tienen esperanza en el futuro y desean que el nuevo mandato de Lula sea exitoso.

Sin duda, los programas sociales aproximaron a Lula a los estratos más pobres de la sociedad, pero ciertamente eso sólo no justifica el voto de confianza que ellos le han dado nuevamente. El hecho de que diversas oligarquías políticas y económicas hayan perdido fuerza justamente en las regiones Norte y Nordeste puede ser un indicativo de que la población no ve el proyecto Bolsa Familia en el mismo nivel del asistencialismo y clientelismo que siempre caracterizó la praxis política de estos grupos.

Según un estudio todavía no publicado y realizado por la científico política Lúcia Avelar, directora del instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Brasilia, con los programas de transferencia de renta muchas oligarquías regionales de la derecha perdieron un canal de negociación con los electores. O sea, los estratos más pobres de la población superaron la dependencia del clientelismo de los grupos políticos y comenzaron a encarar los programas sociales más como un derecho de ellos que como un favor del Estado.

Lo que debe haber sucedido, según algunos estudiosos, es que, con la ascensión al poder de alguien que es símbolo de los dramas y de las luchas enfrentadas diariamente por los más pobres, ellos se sienten más protagonistas, redescubren la propia ciudadanía y la propia importancia en la definición de las prioridades del Estado.

Para el antropólogo Otávio Velho, "lo que hubo fue una inversión de mano y una extensión, por medio de mecanismos moleculares que poco conocemos, de aquel que ya había sido, en el primer turno, el voto preferencial de la llamada periferia. Fue ella la que mostró, así, su capacidad de influencia e indicó la posibilidad de reducir los riesgos de polarización Norte-Sur vaticinada por algunos".

El historiador Luiz Felipe de Alencastro defendió la misma opinión en entrevista al diario *Folha de São Paulo*. Analizando la elección de Lula, escribió: "la novedad histórica de esta elección es la victoria de la periferia social sobre el centro. A pesar de los escándalos, el núcleo del electorado de Lula formado por los trabajadores, por los negros y por los estratos más pobres no se desalentó".

MUCHO APOYO, MUCHOS DESAFÍOS

Sin duda, Lula inicia su nuevo gobierno más fortalecido con el apoyo de la mayoría de la población. Pero ese acto de confianza que le fue dado justamente porque él representa la esperanza de inclusión de los estratos más pobres en las prioridades del Estado, es también el principal desafío para su próximo gobierno. En el próximo mandato tendrá que crear condiciones para una mayor distribución de la renta. En la encuesta del Instituto Vox Populi sobre lo que

Con su maniobra (los medios) ofrecieron al presidente de la República la oportunidad de una victoria más retumbante que aquella prevista por las encuestas en el primer turno. Y la reelección significa también el fracaso del periodismo movido por el odio de clases.

debería ser la prioridad del nuevo gobierno, 45% de los entrevistados respondieron que la generación de empleos. Y la presión por más empleo es más fuerte, justamente, en el Nordeste donde Lula tuvo más votación. Además de eso, el 67% de los entrevistados creen que Brasil se va a desarrollar más en el segundo gobierno.

La política económica del gobierno en su primer mandato persiguió, casi de forma obsesiva, el control de la inflación y la manutención del superávit fiscal para el pago de la deuda del gobierno, lo que hizo que el PIB creciese muy por debajo de lo esperado. Los resultados de esa política en relación con el crecimiento y la generación de empleos también fueron muy pequeños. Por eso, el nuevo gobierno comienza con el gran desafío de cortar los intereses e implementar las reformas que la economía necesita para crecer. La ampliación de las políticas sociales para la disminución de la desigualdad social sólo se dará con tasas altas de crecimiento y con el aumento de las inversiones públicas y una mejor distribución de la riqueza.

Otro gran desafío que Lula enfrentará es la constitución de una base sólida de sustentación, lo que no promete ser fácil sobre todo en el Senado, donde la oposición tendrá la mayoría y promete endurecer el debate con el gobierno. Uno de los mayores problemas de Lula en su primer gobierno fue justamente las alianzas que él hizo –a costa de compra de apoyo– con partidos que no tenían ningún compromiso con los proyectos que él defendía para su gobierno.

El presidente necesitará una base sólida sobre todo para aprobar la Reforma Política, cuya necesidad y urgencia fueron tan propaladas en el núcleo de las discusiones sobre la corrupción en la política brasileña. En este caso, el gobierno tendrá muchas dificultades porque es una reforma que toca directamente los intereses de los parlamentarios y de sus partidos. El nuevo gobierno de Lula deberá intentar aprobar las importantes Reformas Tributaria y de la Providencia Social.

Ya desde el primer turno, el presidente habla de la necesidad de diálogo entre el gobierno y las diversas fuerzas políticas representadas en el Congreso. En su primer discurso después de la elección manifestó esa intención suya de dialogar en nombre del crecimiento del país. Dijo: "Como hombre de diálogo que siempre fui, extiendo una vez más las manos para el entendimiento y la concordia. Convoco a toda la sociedad, comenzando por el liderazgo político y los movimientos sociales, a unir Brasil en torno a una agenda común de temas de interés general".

La oposición no reaccionó de forma unánime a esa invitación al diálogo. Mas a su favor, Lula tiene ahora mayor apoyo por parte de los gobernadores. Con los resultados del segundo turno, Lula tendrá de su lado 16 de los 27 gobernadores, una situación mucho más confortable que la del actual mandato, en el cual tuvo el apoyo incondicional solamente de los tres gobernadores del PT. Los gobernadores son fundamentales por la influencia que tienen sobre los diputados y senadores en el caso de proyectos importantes en el Congreso.

Otro desafío para el segundo gobierno de Lula será el combate a la corrupción. A pesar de que, para la mayoría de los electores, los escándalos en su gobierno no lo hayan alcanzado, la población está mucho más atenta a lo que el presidente va a hacer para quitar esa mancha de su gobierno. Más allá de eso, el segundo mandato se iniciará bajo sospecha debido al escándalo de la compra, por miembros del partido de Lula, de un dossier contra Alkmin, que continuará siendo explotado exhaustivamente por la oposición.

Este segundo mandato da inicio con mucho apoyo, pero también con muchos desafíos. El voto de confianza de 58 millones de electores representó una segunda oportunidad para el presidente Lula y el respaldo político necesario para continuar el trabajo iniciado, pero también una señal de que la superación de la desigualdad social se debe convertir en el gran desafío de la política nacional.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN CONTRA LULA

Por tanto, para Alencastro, la victoria de la periferia social sobre el centro es también una victoria sobre los grandes medios de comunicación que no ahorraron esfuerzos para desconstruir la figura de Lula. Una estrategia que fue denunciada hasta por parte de los mismos medios. La revista semanal *Carta Capital*, en diversos artículos demostró cómo había un plan, por parte de los principales vehículos de comunicación para comprometer la elección de Lula divulgando fotos de las pilas de dinero –1,7 millones de reales– aprehendidos por la Policía Federal que hubiera sido pagado por petistas por la compra de un dossier contra el candidato adversario de Lula.

El periodista Luis Nassif, que ya trabajó en importantes vehículos de comunicación del país, llamó "suicidio de los medios" la cobertura que estos hicieron del último período de la campaña. En entrevista para un sitio web de análisis político él defendió que al adoptar un pensamiento anti-Lula, los medios entraron en una ruta suicida.

"Se creó un clima muy pesado de patrullamiento, ataques, macarthismo. Los columnistas, de una manera casi unánime, entraron en ese clima –casi obligados. Aquella posición relativamente diversificada que existía en los diarios, a través de sus columnistas, se acabó. Los columnistas fueron inhibidos. Hay periodistas ahí, con 40 años de carrera, que escribieron 365 artículos, uno por día, sobre el mismo asunto, todos los días pidiendo la cabeza de Lula".

Y explicó: "Con su maniobra (los medios) ofrecieron al presidente de la República la oportunidad de una victoria más retumbante que aquella prevista por las encuestas en el primer turno. Y la reelección significa también el fracaso del periodismo movido por el odio de clases". Ω

*Editor de la revista *Cidade Nova*.

Carlos J. FINLAY

por Perla CARTAYA

LOS ORÍGENES DE LA FAMILIA FINLAY SE remontan a las tierras altas de Escocia. Se afirma que un buen día dejaron atrás el paisaje natal, tierra matizada por leyendas misteriosas, en busca de horizontes más favorables para sus proyectos hasta que, tras mucho tiempo, lograron llegar al Nuevo Continente en 1826. Ese hecho no era una novedad: era frecuente entonces la llegada de ciudadanos europeos a la América del Sur, importante mercado desde que comenzaron las luchas independentistas, por eso todos –especialmente los ingleses– trataban de asegurar por distintas vías la aceptación de los libertadores para lograr participar en el monopolio comercial. En esas circunstancias históricas, Edward Finlay Wilson se aventuró a surcar los mares, en un viejo barco de cabotaje que terminó la travesía en un naufragio, hasta llegar milagrosamente a la isla inglesa de Trinidad en el año antes mencionado.

A pesar de todo Edward navegó con suerte: como era cirujano y logró preservar los documentos que acreditaban su graduación en la universidad de Edimburgo, obtuvo plaza en el hospital. Siempre sonreiría al evocar aquellos años en que se esforzó por abrirse paso como profesional; y la mañana de domingo en que conoció a la mujer que sería su esposa, Marie Elizabeth de Barres de Molard, descendiente de la nobleza francesa y favorecida por una buena herencia. Él era protestante y ella católica, lo cual no fue obstáculo para que se amaran y respetaran, de modo que el 12 de febrero de 1829 contrajeron matrimonio.

Si el matrimonio vivía feliz, si a Edward le iba bien como médico, si ya les había nacido el primer hijo, ¿por qué entonces él decide asentarse en Cuba?... Cosas de la vida, dirán algunos, pero para mí fue cosa del Señor. Lo cierto es que la familia Finlay-De Barres arriba a La Habana en 1831.

Un cúmulo de circunstancias le impedía abrirse paso en la Oftalmología, que era su especialidad. Por eso el doctor Finlay se instala en la villa de Puerto Príncipe; acepta el consejo de castellanizar su nombre, y –autorizado por el Cabildo– abre su consulta privada en la calle del Cristo 2214. En Camagüey nació, el 3 de diciembre de 1833, el segundo hijo de Eduardo y Marie Elizabeth, el cual fue bautizado en la iglesia parroquial mayor con los nombres de Juan Carlos, porque el primogénito se llamaba como el padre. Por esos días cambian el domicilio para la calle de Santa Ana. Gozaba de prestigio y tenía una buena clientela.

Sin embargo, algún tiempo después acepta una invitación del doctor Juan I. Nepomuceno Belot, su amigo, y marcha hacia la capital de la Isla con los suyos: abre una consulta y le va bien. De manera que hacia 1839 adquiere “Buena Esperanza”, una pequeña finca sita en la jurisdicción de Santiago de las Vegas y dedicada al cultivo del café; allí junto a su familia –enriquecida por la presencia de Mariana (la abuela materna) y Ana (la hermana menor del jefe de la familia), que había dejado atrás una escuela de su propiedad en Edimburgo para ocuparse personalmente de la educación de sus sobrinos– se fue conformando la personalidad del futuro científico cubano, así como su apego e interés por la ciencia.

Finlay y su esposa desean que sus hijos se preparen para la vida en Francia; deseaba que al menos uno de sus hijos tuviese su misma vocación y tuvo esa satisfacción. Sin embargo, en el logro de tan justos propósitos encontrarían tropiezos impensados:

· En 1844 sus dos hijos matriculan en el Liceo de Rouen (Francia), pero un año después, aproximadamente, regresan a Cuba porque Carlos Juan[1] había sufrido un fuerte ataque de *Corea*, que le dejó como secuela "una disritmia de los músculos de la cara, sobre todo, de aquellos que participan en la emisión de las voz, de ahí que ...tuviese dificultades en la articulación de la palabra, y le hiciese aparecer como un tartamudo…"[2] Ese mal, entonces, no tenía tratamiento, pero él, bajo la dirección de su padre realizará con sistematicidad una serie de ejercicios que, con el tiempo, aminoraron de tal forma el defecto que a veces resultaba imperceptible.

· Desde 1849 hasta 1851 Juan Carlos estudia en el Liceo de Rouen, pero retorna al hogar para recuperarse de la fiebre tifoidea. Ya le ha comunicado a sus padres que desea ser médico; y tras otra breve estancia en Rouen regresa a La Habana para matricular en la Universidad fundada por la Orden de los Predicadores. A su regreso, el joven Finlay traía buen dominio de los idiomas inglés, francés y alemán, poseía una cultura literaria sólida pero prefería las ciencias exactas.

· De regreso a la patria, Carlos Finlay recibe la primera frustración de su vida: no puede estudiar Medicina en su país debido a dificultades –burocráticas, según parece– en Rouen.

Ante ese dilema, la solución posible es matricular en uno de los colegios médicos de los Estados Unidos pues, según el doctor Juan Guiteras, en ellos no se exigía entonces grado alguno de facultad menor para estudiar medicina. Allí, por esa época, bastaban sólo dos años, a lo sumo tres, para presentar la tesis y graduarse. *Allí encuentra su camino*: en 1853 matricula en el *Jefferson Medical College*, una de las mejores instituciones para la enseñanza de la medicina; tiene brillantes profesores durante los dos cursos (1853-54 y 1854-55), hasta su graduación de Doctor en Medicina el 10 de marzo de 1855. No regresa de inmediato al hogar: permanece en ese país durante varios meses bajo la tutoría del doctor Vilas Weir Mitchell –a quien lo unió la admiración y el respeto–, lo cual favoreció su formación académica. Ambos eran personalidades muy independientes, sin sujeción a los cánones de una determinada tendencia o escuela. El doctor Mitchell, que lo reconoce como un buen médico con un brillante futuro, lo invita a permanecer en los Estados Unidos, proposición que Finlay declina y nunca mencionó: sentía el reclamo de la patria, de su familia, de su deber hacia el padre, ya con ciertos achaques. No podía obrar de un modo distinto a como obró.[3]

¡Lejos estaba de suponer el profesional recién graduado, a su regreso, que lo esperaba la segunda frustración!... Antes de que expire el 1855 solicita al Rector de la universidad la incorporación de su título para comenzar a ejercer su profesión; pero cuando el 17 de febrero de 1856 lo examinan fue reprobado y, sin razones legales, lo obligan a esperar un año. Pero él no espera ese tiempo en Cuba: viaja con su padre a Lima (Perú), donde éste incorpora su título en la universidad de San Marcos (22 de abril de 1857), luego regresa a su país a tiempo de realizar nuevos exámenes ante un tribunal integrado por prestigiosos catedráticos,[4] y resulta aprobado (15 de julio de ese mismo año).

Carlos Finlay tendrá su primer consultorio en la calle Amargura número 13 y allí permanece hasta fines de 1859, fecha en que le pide a su padre que se responsabilice con su clientela para realizar su sueño, es decir, viajar a París para completar y perfeccionar sus conocimientos científicos. Un detalle interesante: todavía no se había decidido por una especialidad, a pesar de que su padre y tutor lo habían utilizado como ayudante en las operaciones de la vista.

El viaje a París será definitorio para Carlos Finlay. La medicina se renovaba y enriquecía al dejar atrás ideas y conceptos obsoletos, asumiendo las concepciones que fundamentaban la necesidad de efectuar investigaciones químicas, físicas y biológicas para hacerla avanzar. Él será, en lo esencial, un científico de la segunda mitad del siglo XIX.[5]

Hacia fines de 1861 ya está de regreso en el hogar. Encuentra una novedad que lo alegró: la fundación de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, hecho notable para el desarrollo de las ciencias y la cultura cubanas, ¿cómo no interesarse en ingresar en la Academia?, mas también en ese justo empeño encontrará diversos escollos. Instala su gabinete en la calle Compostela número 148, pero parece que no le fue muy bien porque meses después se encuentra en Matanzas. Es allí que trata, a fines de 1862, el primer caso clínico que lo motiva a escribir: *Bocio exoftálmico-observación*, trabajo que dirige a la Academia y que será publicado, en 1864, en el primer número de *Anales*; se afirma al respecto que fue el primer caso de hipertiroidismo descrito en Cuba.[6]

Finlay fue un hombre apegado a la familia que lo reclama, de modo que, al año siguiente, regresa al hogar, y abre su consulta en la calle Cuba número 74. Parece que es por este tiempo que se enamora de Adelaida Shine, natural de Trinidad, a quien había conocido durante su estancia en aquella Isla. El 16 de octubre de 1863 contrajeron matrimonio en la iglesia de Monserrate.

Carlos y Adela (así la llamaban) formaban una linda pareja. Ella era bella, comprensiva y muy bien preparada para las responsabilidades de madre y esposa, su voz era bien timbrada y tenía ciertas aptitudes literarias, hasta escribió pequeñas obras teatrales para las fiestas escolares. Él era un hombre de mediana estatura, más bien delgado pero físicamente fuerte, de ojos claros y porte distinguido, diariamente hacía ejercicios, gustaba de las largas caminatas, preferiblemente solo, porque lo reconfortaba y ayudaba a pensar, y algo curioso: aseguraba que la natación

le hacía descansar mentalmente; tenía notable preferencia por el ajedrez y era un lector insaciable, no sólo de libros científicos; cuentan que en su Biblia escribía anotaciones interpretativas. Su temperamento era muy inquieto y vivaz, pero dominaba de tal manera las emociones que su semblante trasmitía paz. Era terco y perseverante, muy independiente en sus criterios y posiciones excepto si comprobaba que no tenía razón. Lograron una unión feliz. En el hogar –apacible, sobrio y elegante–, estaban presentes las tradicionales veladas y tertulias familiares, a las cuales asistían las figuras más notables de la cultura y la ciencia, entre ellos los doctores Ramón L. Chaple y Luis de la Calle, y el padre Benito Viñes, muy vinculado a la pareja por la fe católica que profesaban y su quehacer científico. Dios les concedió tres hijos: Carlos Eduardo (el mayor), Jorge Enrique y Frank, el segundo ganaría el premio extraordinario al graduarse de Licenciado en Ciencias Físico-Químicas en 1897.

En 1865, presenta *Memoria sobre la etiología de la fiebre amarilla* ante la Academia de Ciencias, para optar al título de socio supernumerario, obra que constituye, según dijo, el resultado de sus estudios y observaciones a partir de 1858. Se sitúa como un epidemiólogo muy bien informado que se adhiere, en lo fundamental, a la doctrina anticontagionista y, en consecuencia, a la teoría miasmática-climatológica de las enfermedades epidémicas.[7]

Pero la trayectoria de su vida parece tener un sino: luchar contra el medio, contra la incomprensión de los colegas, contra las intrigas que a veces suelen tejerse en los medios intelectuales. Finlay nunca pudo ingresar a la Academia como socio corresponsal. Pero no se desanimó. Nunca se rindió. Siete años transcurrieron durante los cuales continuó remitiéndole a la Academia sus trabajos, pero como *todo tiene su tiempo y su momento*, ingresó como socio de número en la sesión pública del 22 de septiembre de 1872, presentando el trabajo *Alcalinidad atmosférica observada en La Habana*.

Finlay no se dedicó a la Oftalmología con perseverancia. Su categoría científica, en lo fundamental, es de investigador: un hombre en búsqueda afanosa del silencio del laboratorio, que sometía su tiempo a la observación microscópica pertinaz y paciente, a la introspección.[8] Se afirma que fue un clínico con mucho acierto en los diagnósticos, y pionero al añadir al "ojo clínico" la investigación complementaria en el laboratorio que, por cierto, realizaba personalmente en su hogar, su improvisado centro de investigaciones clínicas. Estudia la filaria hemática del hombre y de los animales (1881-1882) y escribe sobre algunos casos humanos de filiarosis observados en la capital. Realiza importantes estudios de carácter epidemiológico. Presenta en la "Sociedad de Estudios Clínicos" trabajos sobre abcesos del hígado; y plantea nuevas interpretaciones sobre la teoría parasitaria del paludismo. Solucionó el problema del tétano infantil al demostrar, mediante examen bacteriológico, que el pabilo usado por las comadronas para la ligadura del cordón umbilical era un nido rico en bacilos del tétano, y para erradicar ese peligro inminente logró establecer el uso de una cura aséptica para el ombligo.

Desde 1860 existía en Cuba una creciente preocupación de los médicos ante el problema epidemiológico de la fiebre amarilla. Nadie lograba saber cómo se inoculaba y se producía el contagio. Finlay compartió, por algún tiempo, el criterio sostenido por sus colegas: el mal estaba en la atmósfera. El 7 de julio de 1879 llegó a La Habana la Comisión para el estudio de la fiebre amarilla, designada por el Consejo de Sanidad de los Estados Unidos. El general Ramón Blanco, gobernador general de Cuba, designó, junto a otros, al doctor Carlos Finlay para que asesorase a la Comisión y cooperara con ellos en nombre del gobierno de España en la Isla. Esa Comisión se había constituido debido a la severa epidemia que se había producido en aquel país el año anterior, que los hacía pensar "que la fiebre amarilla era introducida en la nación, procedente de otros países…en especial de las Antillas..."[9] De esta forma, Finlay inicia sus labores sanitarias oficiales, y aunque la Comisión no tuvo éxito en el propósito que la animaba, él desechó la idea de la alcalinidad de la atmósfera como factor de contagio. Esa etapa de trabajo le proporcionó algo más: una sólida amistad con el doctor Juan Guiteras.

Fue convocada una Conferencia Sanitaria Internacional para febrero de 1881, teniendo como sede a Washington. El gobernador general de Cuba designa a Finlay para representar en ese evento a las islas de Cuba y Puerto Rico. Es en esa ocasión que Finlay se refiere, por primera vez, a la existencia de un agente cuya existencia sea completamente independiente de la enfermedad y del enfermo, pero necesario para trasmitir la enfermedad del individuo enfermo al hombre sano, pero como no dijo en su declaración cuál era el agente intermediario, los delegados no prestaron mucha atención a sus palabras. Sin embargo, desde 1880 Finlay no dudaba: era el mosquito el agente intermediario en la transmisión de la fiebre amarilla. Al respecto, su hijo Carlos Eduardo refirió mucho después que un día su padre, al terminar de rezar el Rosario fue picado por un mosquito, y como él pedía a la Virgen, sostenidamente, que lo iluminara en sus investigaciones, interpretó que lo ocurrido era una Señal Divina.

Cuando tuvo la confirmación de su tesis, es decir, la evidencia científica respaldada por el procedimiento experimental, se dispuso a exponerla ante los académicos. El 14 de agosto de 1881, el doctor Finlay, con serenidad no exenta de emoción, leyó su trabajo *El mosquito hipotéticamente considerado como agente transmisor de la fiebre amarilla.* Sin embargo, sólo recibió un desconcertante silencio. Mientras se retiraba, tranquilo en apariencia gracias a la flema inglesa que heredó de sus mayores, agradecía en silencio a quienes tanto lo habían apoyado: el doctor Claudio Delgado, su fiel compañero de trabajo, y a

los Padres de la Compañía de Jesús, que fueron los primeros en prestarse a sus inoculaciones por el mosquito.[10]

La teoría finlaísta no era siquiera discutida. Pero él, sostenido por su profunda fe cristiana católica, no desmaya, prosigue los experimentos en la calle Prado número 52, donde radica su consulta. Inocula soldados de la fortaleza de la Cabaña, a los Padres Jesuitas del colegio de Belén de La Habana y Montserrat, de Cienfuegos, así como a los Padres Carmelitas Descalzos: 24 se prestaron a los excperimentos.[11] El 29 de febrero de 1884 presenta en la Facultad de Estudios Clínicos: *Fiebre amarilla experimental comparada con la natural, en sus formas benignas.*

El doctor Finlay no era hombre de luchas políticas, sino de indagación científica. No obstante, era justo y sensible, y aunque sostuviera relaciones de trabajo con los funcionarios del gobierno colonial y agradeciera la ayuda a su labor, su simpatía y apoyo estaban al lado de la necesaria contienda de su pueblo para obtener la independencia. Los años de guerra fueron muy difíciles para su familia. Su esposa continuaba delicada de salud y, madre al fin, muy angustiada por los hijos: Carlos Eduardo era activista de la gesta independentista, y Frank se incorpora al ejército mambí bajo las órdenes del coronel Aranguren. Un hecho suavizó la creciente preocupación por los suyos: la Academia lo había elegido socio de mérito (la más alta distinción académica), el 21 de febrero de 1895.

Una vez terminada la guerra hispano-cubana-norteamericana, durante la ocupación militar norteamericana, se intensificó la preocupación del gobierno de los Estados Unidos con respecto a las epidemias de fiebre amarilla. Así las cosas, el Secretario de Guerra E. Root dispone que el cirujano general Y.M. Sternberg organice otra Comisión de médicos militares que debían permanecer en Cuba desde el 30 de junio de 1900 hasta el 9 de febrero de 1901. Esta comisión inició las investigaciones de acuerdo con el plan elaborado, basado en la tendencia *contagionista* y tratando de encontrar el agente causal de la enfermedad. Pero fracasó. Ante la presión del Gobierno, el mayor Reed accedió a ensayar con la doctrina de Finlay: si fracasaban, asegurarían haber agotado todas las posibilidades. En esas circunstancias, acudieron a visitar al doctor Carlos J. Finlay, que vivía con su familia en la calle Aguacate número 110, casi esquina a la de Teniente Rey. El propio Reed reconoció haber recibido una exposición clara y precisa de la teoría, los métodos de experimentación y también de los mosquitos para iniciar su trabajo.

Las conclusiones finales de la Comisión con la doctrina Finlay fueron esencialmente las mismas. En sólo un punto aventajó esta a Finlay: afirmaron la naturaleza viral de la enfermedad. Ante este éxito, el gobernador Leonard Wood hizo de inmediato un reconocimiento público a Finlay, afirmando que todo el mérito del descubrimiento se debía a la teoría del médico cubano, la cual era absolutamente verdadera. Sin embargo, cuando el gobierno de los Estados Unidos conoció que se había comprobado experimentalmente la teoría del modesto científico cubano, dio a conocer –mediante sus vías de divulgación– este hecho como un descubrimiento triunfal de la ciencia norteamericana en la isla de Cuba. El doctor Finlay reaccionó vigorosamente ante esa usurpación, apoyado por las instituciones médicas del país y por profesionales tan destacados como Díaz Albertini, Claudio Delgado, Juan Guiteras, Jorge Le Roy, Enrique Barnet y otros.

Al constituirse la República, el 20 de mayo de 1902, el doctor Carlos J. Finlay fue el primer jefe del Departamento de Sanidad, adscrito a la Secretaría de Gobernación. Dedicó su atención personal a estructurar el Departamento de Sanidad de Cuba; y entre los asuntos fundamentales que trató este nuevo organismo estuvieron: el establecimiento de la vacunación preventiva contra la viruela en todo el país, la campaña contra el paludismo y la prohibición del matrimonio entre leprosos. Pero la obra fundamental de la Junta, con la intervención directa del propio Finlay, fue la redacción de las Ordenanzas Sanitarias, punto de partida para el primer Código Sanitario Cubano.

El doctor Carlos J. Finlay, falleció el 20 de agosto de 1915. Su patria lo recuerda: hay instituciones que llevan su nombre y, cada año, el día de su natalicio se celebra el Día de la Medicina Americana. Cuando estas cuartillas vean la luz ya habrá pasado el "Día del Médico", según el decir popular, lo cual no me impide ofrecer a su memoria y a usted, médico abnegado de estos tiempos, una simbólica ramita de laurel y una oración al Señor. Ω

Notas:

l. Él firmó siempre Carlos Finlay hasta que su hijo Carlos Eduardo empezó a ejercer la medicina; entonces adoptó por firma Carlos J. Finlay.

2. José López Sánchez: *Finlay-El hombre y la verdad científica*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1987, p.45.

3. Ibídem p. 62.

4. Estos eran: Francisco González del Valle, Ramón Zambrana, Isidro Sánchez, Julio Le Riverend, José González Morillas y Antonio Oliva.

5. Ibídem 2, p.70.

6. S. Amaro: *Breve Historia de la Endocrinología*, p.199.

7. Ibídem 2, pp.77-78.

8. César Rodríguez Expósito: *Finlay*, "Carlos J. Finlay. Obras Completas, T.I, Academia de Ciencias de Cuba", La Habana, 1965, p.31.

9. Ibídem 2, p.114.

10. Ibídem, p. 132.

11. En la iglesia del Carmen hay una tarja "en acuerdo de gratitud al sabio médico cubano Carlos J. Finlay, descubridor del agente transmisor de la fiebre amarilla y a los 24 Carmelitas Descalzos que se prestaron a los experimentos". Primer Centenario de los Carmelitas Descalzos en Cuba (1880- 1990).

por Nelson de la ROSA RODRÍGUEZ

EL PREMIO "PRÍNCIPE DE ASTURIAS" DE LOS DEPORTES 2006 fue otorgado a la selección española ganadora del Campeonato Mundial de Baloncesto Masculino.

EL PREMIO "Príncipe de Asturias"

Un reconocimiento a aquellos cuyos logros constituyen un ejemplo para la humanidad

La edición del 2006 fue la vigésimo quinta en la entrega de los Premios, los cuales se han convertido poco a poco en los más prestigiosos del mundo después de los "Nobel".

El Galardón se entrega anualmente por la Fundación "Príncipe de Asturias" en varias categorías: Letras, Investigación Científico-Técnica, Artes, Ciencias Sociales, Comunicación y Humanidades, Cooperación Internacional, Concordia y Deportes. Las tres últimas tienen alcance universal, en tanto el resto son exclusivamente para los nacidos en Iberoamérica.

Para tener una idea de la importancia del mismo notemos que entre las personas que lo han recibido en los distintos apartados se encuentran los ex presidentes José López Portillo (México), Belisario Betancourt (Colombia), Raúl Alfonsín (Argentina), Fernando Henrique Cardoso (Brasil), Václav Havel (República Checa), Oscar Arias (Costa Rica) y Mario Soarez (Portugal), los escritores Juan Rulfo, Mario Vargas Llosa y Camilo José Cela, el dramaturgo Arthur Miller, el cineasta Woody Allen, el arquitecto Santiago Calatrava y el religioso jesuita y teólogo Carlo María Martini.

Así mismo varias instituciones también han sido acreedoras del Premio, entre ellas aparecen: "Médicos sin fronteras", "Cáritas Española" y la Real Academia de la Lengua Española.

El Galardón está destinado a reconocer y exaltar la labor científica, cultural y social realizada en el ámbito internacional, especialmente en la comunidad iberoamericana de naciones, por personas, equipos de trabajo o instituciones cuyos logros constituyan un ejemplo para la Humanidad.

La ceremonia se celebra en el Teatro Campoamor de Oviedo y la entrega del premio la lleva a cabo el heredero de la Corona española, Felipe de Borbón y Grecia, príncipe de Asturias. El mismo está dotado con 50 mil euros, un diploma de reconocimiento y una escultura diseñada expresamente para esta fundación por el pintor y escultor Joan Miró.

A propósito de Felipe de Borbón, es bueno recordar que es un ferviente amante del deporte y que en los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992 fue el abanderado de la delegación española, a la cual representó en las competencias de Velas.

Específicamente en la esfera deportiva, el Premio se entrega desde 1987 y su primer ganador fue el destacado mediofondista británico Sebastian Coe, varias veces medallista en Juegos Olímpicos y Campeonatos Mundiales.

En el caso del deporte, el listado de 20 ganadores incluye hombres y mujeres de diez países, así como equipos y competencias, como es el caso del Tour de France, cuya acta de entrega en el año 2003 reflejó los motivos del reconocimiento: "Por haber encarnado desde su nacimiento los valores más nobles: el esfuerzo personal, el trabajo en equipo y el espíritu de superación. En él se han consagrado figuras legendarias que están en el recuerdo de todos".

A los cubanos nos cabe el orgullo de que Javier Sotomayor, recordista mundial en Salto de Altura haya sido acreedor del Premio en 1993. El "Soto" aparece en un grupo donde figuran entre otros, el español ex Presidente del Comité Olímpico Internacional Juan Antonio Samaranch, el pertiguista ucraniano Serguei Bubka, el ciclista español Miguel Induraín, el corredor y saltador estadounidense Carl Lewis y la tenista alemana Steffi Graff.

Ceremonia de entrega de los Premios "Príncipe de Asturias", en el teatro Campoamor, de Oviedo.

A continuación el listado completo de los Ganadores del Premio en la categoría de Deportes.

AÑO	GANADOR	DEPORTE	PAÍS
1987	Sebastian Coe	Atletismo	Reino Unido
1988	Juan A. Samaranch	COI	España
1989	Severiano Ballesteros	Golf	España
1990	Alfonso "Sito" Pons	Motociclismo	España
1991	Serguei Bubka	Atletismo	Ucrania
1992	Miguel Induraín	Ciclismo	España
1993	Javier Sotomayor	Atletismo	Cuba
1994	Martina Navratilova	Tenis	Estados Unidos
1995	Hassiba Boulmerka	Atletismo	Argelia
1996	Carl Lewis	Atletismo	Estados Unidos
1997	Equipo de Maratón	Atletismo	España
1998	Arantxa Sánchez Vicario	Tenis	España
1999	Steffi Graff	Tenis	Alemania
2000	Lance Armstrong	Ciclismo	Estados Unidos
2001	Manuel Estiarte	Polo Acuático	España
2002	Equipo Campeón Mundial	Fútbol	Brasil
2003	Tour de Francia	Ciclismo	Francia
2004	Hicham El Guerrouj	Atletismo	Marruecos
2005	Fernando Alonso	Automovilismo	España
2006	Equipo Campeón Mundial	Baloncesto (H)	España

El cubano Javier Sotomayor ganó el Príncipe de Asturias en 1993.

Como se aprecia en el listado, varios de los grandes atletas no aparecen reflejados, pero así son los premios. Algunos quisieran encontrar a Michael Jordan, Pelé, Ronaldinho, Mireya Luis, Alberto Juantorena, Vladimir Salnikov, Barri Bonds, Nadia Comaneci y Andre Agasi o Pete Sampras, los cuales, entre muchos otros tienen méritos suficientes, aunque eso sí, nadie puede decir que a los ganadores se les haya regalado el Premio, pues en todos los casos su conducta dentro y fuera del terreno de competencias refleja los sentimientos de la Fundación "Príncipe de Asturias", la cual reconoce a personas, equipos de trabajo o instituciones cuyos logros constituyan un ejemplo para la Humanidad. Ω

CON LA CELEBRACIÓN EN CHINA Taipei de la XVI Copa Intercontinental de béisbol no es ocioso hacer una reseña de estos torneos con énfasis en la actuación destacada de algunos cubanos. Las tres primeras ediciones de estos clásicos beisboleros celebradas en 1973, 1975 y 1977 no tuvieron la presencia de nuestros representantes por diferentes motivos. El debut criollo sucede en la IV Copa celebrada en nuestro país. Ese era el único título internacional de los que entonces se disputaban que faltaba en las vitrinas cubanas.

Foto: IBAF/Marco Vasini

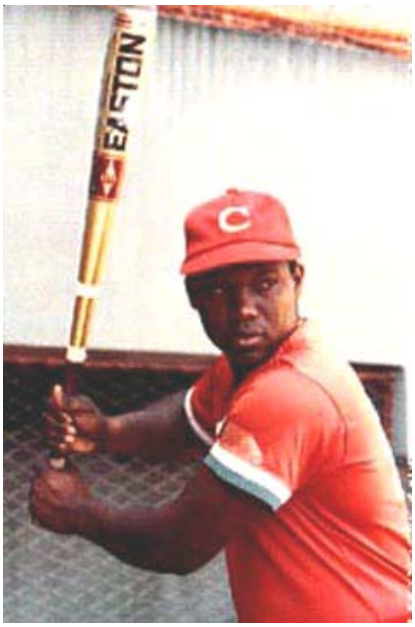
El director del equipo cubano, Rey Vicente Anglada, levanta la copa del ganador de la pasada Copa Intercontinental de Béisbol.

Sorbos cubanos en copas

por Fernando RODRÍGUEZ ALVAREZ*

Cuba ganó ese torneo en calidad de invicto comenzando una racha victoriosa que nos ha llevado a conquistar nueve títulos y tres segundos lugares, incluyendo la celebrada este año, también ganada por Cuba. La labor colectiva de los equipos cubanos en Intercontinentales ha sido impresionante, pero aunque el béisbol es un deporte colectivo, es muy rico en estadísticas individuales y en este aspecto han habido criollos que en el aspecto ofensivo han escrito páginas imborrables, a tal punto que algunos de ellos, en virtud de su destacada labor, han acaparado en diferentes ediciones de estos eventos gran cantidad de trofeos y Copas (así se han dado los títulos individuales en la mayoría de estos clásicos).

La primera actuación individual descollante de un cubano sucedió precisamente en la IV Copa celebrada en octubre de 1979. Pedro José *Cheíto* Rodríguez, *El Señor Jonrón* de la pelota cubana eclipsó a todos, foráneos y compatriotas, al conquistar los lideratos de hits con 18, anotadas con 15, jonrones con 7 (récord), impulsadas con 18 (récord), bases recorridas con 42 y un slugging de 1050. No por gusto fue seleccionado el mejor tercera base y jugador más útil del evento. El cuarto bate cubano fue el héroe de los dos partidos celebrados contra la fuerte escuadra norteamericana, país que no nos visitaba hacía 37 años. En el primer partido le disparó dos estratosféricos jonrones por el center field al zurdo Ken Dayley, quien después brilló en Grandes Ligas en la que pitcheó en la Serie Mundial de 1987 defendiendo a Los *Dodgers*. Esos batazos sirvieron para venir de abajo y decidir el partido. En el juego final le bateó a ese lanzador de 4-2 con un doble y 3 impulsadas que nos dieron la victoria. De aquella Copa también se recuerda que en el equipo de Estados Unidos vinieron futuras estrellas como Terry Francona,



Omar Linares.

actual director de equipo en Grandes Ligas y Joe Carter quien disparó 396 jonrones en la carpa mayor del béisbol mundial. *Cheíto* también llevó a los libros de récords los tres jonrones que le conectó a Panamá en el primer juego celebrado contra los istmeños. *Cheo* perdió la Triple Corona de bateo al fallar en su último turno al bate, mientras que el guanabacoense Pedro Medina recibió boleto por lo que al tener 14 turnos menos que el toletero cienfueguero se llevó el título de los bateadores con 462.

La V Copa celebrada en Edmonton, Canadá, tuvo un gran protagonista: Luis Giraldo Casanova. *El Señor Pelotero* ganó por primera y única vez en Copas la triple Corona al resultar líder en bateo (517), cuadrangulares (6) y carreras impulsadas con 19 (nuevo récord). El tercer bate criollo también encabezó las anotadas con 12 y los hits con 15, así como las bases recorridas y el slugging. Cuba perdió el título en el juego final contra Estados Unidos no sin antes empatar en el noveno gracias al kilométrico cuadrangular que disparó como emergente el capitalino Pedro Medina.

Bélgica 1983 trajo la curiosidad de ser la única Intercontinental organizada por un país donde no se practicaba pelota. Allí la gran figura fue Víctor Mesa, quien como primer bate arrasó con las Copas de bateo con 567, hits con 17, jonrones con 5 (empatado con Eric Fox de Estados Unidos), anotadas con 13 y bases robadas. Perdió la triple corona a manos de su compadre Antonio Muñoz, quien impulsó 14 carreras, una más que *La Explosión Naranja*. Ambos, junto a otras luminarias cubanas, posibilitaron que Cuba reconquistara el título perdido.

La edición de 1985 tuvo nuevamente como sede a Edmonton y allí volvió a brillar Luis Giraldo Casanova, quien lidereó los cuadrangulares con 6 y las impulsadas con 14 y si perdió la triple corona fue porque falló lastimosamente (estaba muy ansioso por dar jonrones) en el último juego de la clasificatoria, posibilitando que el líder de los bateadores fuera Chiang Tai-Chuan, jugador de China Taipei.

La VIII Copa tuvo de nuevo como anfitriona a nuestra patria. Sobresalió ese fenómeno llamado Omar Linares Izquierdo. *El Niño* fue líder en jonrones con 11, destrozando el récord de *Cheíto*, en impulsadas con 26, acabando con la marca de Casanova, y en anotadas con 23, nueva marca. Un "eléctrico" cubano, Alejo O'Reilly, conquistó el trofeo de los bateadores con un astronómico 553, producto de 21 imparables en 38 turnos. El primera base criollo fue un eléctrico pues era jugador de banco, pero por una lesión del *Gigante del Escambray*, Antonio Muñoz, lo sustituyó a partir del tercer partido. Alejo fue el segundo en jonrones detrás de Linares con 10 y también lo secundó en las impulsadas con 21. Este recio bateador zurdo llevó a los libros de récords la marca de más turnos consecutivos bateando de hits con un total de 11, además, decidió el juego por la medalla de oro contra China Taipei con largo cuadrangular.

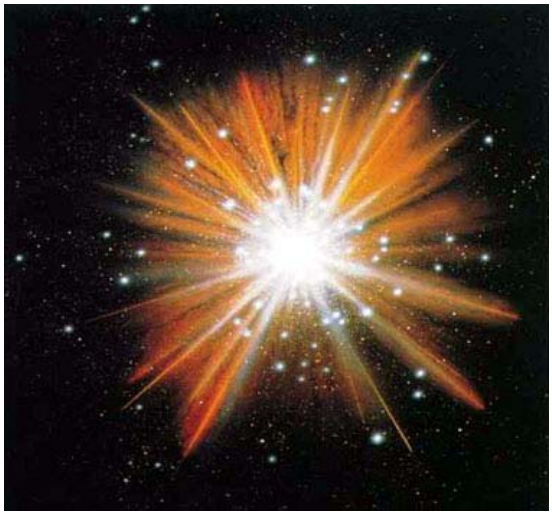
En 1989 Puerto Rico organizó este evento y la gran figura con el aluminio en ristre fue el cuarto bate Orestes Kindelán, *El Tambor Mayor* fue el que más bambinazos disparó con 5, el que más anotó e impulsó con 13, todo esto en la etapa clasificatoria. Allí Linares igualó la hazaña de Pedro José *Jonrón* al dispararle tres cuadrangulares al equipo boricua en un juego. En la semifinal y final la gran figura fue Lourdes Gourriel, autor de sendos jonrones contra el supersónico pitcher japonés Hideo Nomo y llegó a empatar en impulsadas con Kindelán, uniendo las dos etapas. En el capítulo del pitcheo el astro capitalino Lázaro Valle fue autor por primera vez de un juego perfecto, su víctima fue el equipo de Corea del Sur.

La última Copa donde un criollo ha acaparado los mayores lauros fue en la edición de 1993 celebrada en Italia. En la península itálica Omar Linares conquistó las Copas de mejor bateador, anotador, jonrones con 6 (empatado con Orestes Kindelán), bases recorridas y slugging. Perdió la triple corona pues su compañero Kindelán lo aventajó en carreras impulsadas. Omar posee la marca de más juegos consecutivos bateando hits, lo que logró en varias Copas. Kindelán posee la mayor cantidad de jonrones con 28, Omar dio 27 y Casanova 20, aunque el mejor promedio es de Pedro José que dio 13 en solo 2 Copas.

Varias de las más grandes figuras del béisbol cubano han hecho su debut en eventos internacionales de primer nivel precisamente en Copas Intercontinentales. Son los casos de Lourdes Gourriel-1979 (es el que en más ha jugado con ocho), Víctor Mesa-1981, Antonio Pacheco-1983, Omar Linares, Orestes Kindelán y Lázaro Vargas-1985; Pedro Luis Rodríguez-1987, Germán Mesa-1989, el estelar lanzador José Ariel Contreras-1995 y el sensacional Kendry Morales-2002. Ω

**Licenciado en Derecho Civil.*

por Antonio C. RABILERO BOUZA*



Las teorías científicas y la religión

ESTAS REFLEXIONES EN TORNO AL TEMA QUE DA TÍTULO A este trabajo, son en parte resultado de la lectura de sendos artículos aparecidos en los números 138 y 139 de **Palabra Nueva,** revista de la Arquidiócesis de La Habana,[1] así como de meditaciones propias que me han ocupado muchas horas a lo largo de años.

Ya Newton había advertido a fines del siglo XVIII: "Física, cuídate de la metafísica"; no obstante ser él mismo hombre de fe cristiana, lo cual no lo puso a salvo de los ataques provenientes de los predios eclesiásticos (anglicanos, católicos y otros) a causa de que por entonces nadie dudaba de la verdad literal de las Sagradas Escrituras y la edad del universo se calculaba en varios miles de años de acuerdo con la cronología de la Biblia, cuando en realidad era de varios miles de millones de años. Era mucho pedir a los clérigos, obispos y cardenales, en su inmensa mayoría formados tan solo en el ámbito de la teología y la escolástica (a lo sumo también en otras direcciones humanísticas) que fueran capaces de comprender entonces lo que el racionalismo europeo, surgido del Siglo de las Luces y en medio de cruentas transformaciones sociales, aportaría al conocimiento del Universo creado por Dios. La ruptura vino de ambas partes: la Religión, que en el mejor de los casos, desconfió de aquellas teorías científicas, a las que consideró intromisión en los secretos incognoscibles de Dios. Por su lado la Ciencia, que dejaba atrás su carácter puramente descriptivo para adentrarse en la especulación teórica, consideró que no requería para nada de la fe para desentrañar los misterios del mundo material, lo cual –erróneamente– extrapoló hasta la realidad social y la historia de

La lógica nuestra no tiene que ser precisamente *la lógica* de Dios, aunque de Él hemos recibido –junto con la fe– la capacidad de pensar, de razonar y encaminarnos en pos de comprenderlo y sentirlo cada vez mejor, a la vez que conocemos y comprendemos cada vez mejor la obra de Su creación. No intentemos enmendarle la plana a Dios ni situarle normativas.

los hombres; concepción que se refleja en la respuesta que según cuentan dio Laplace a Napoleón: “Sire, yo no necesito de Dios para explicar el mundo”.

En esos tiempos, los trascendentales descubrimientos de Newton, Leibnitz y otros, ofrecieron un cuadro en demasía simple y armónico del universo: todo era posible explicarlo sin dificultad mediante teorías comprensibles y más aún expresarlo a través de ecuaciones dinámicas del tipo **Fuerza = masa x aceleración**. Como dijera por entonces el mismo Laplace: “Dime donde está ahora un cuerpo y yo te diré donde estará dentro de un millón de años”. Este espíritu *laplaceano* caracterizó todo el siglo XIX en cuanto a la idea que se tenía del mundo, no solo el material: también se llegó a pensar que habían sido resueltas todas las ecuaciones de la historia y se tenían las soluciones pertinentes. Ingenuidad de una época en que el hombre recién comenzaba a liberarse de una tenaz costra de prejuicios y oscurantismo, muchas veces impuestos en nombre de Dios.

Pero entrando en materia, a propósito de los artículos de referencia, es importante hacer las siguientes acotaciones:

1) La Cosmología es una ciencia, y tiene como objeto el estudio del Universo en su conjunto, en el que se incluyen teorías sobre su origen, su evolución, su estructura a gran escala y su futuro[2] y carece de sentido hablar de “…la vieja cosmología materialista”[3] por cuanto la ciencia en sí misma no se define ideológicamente, aunque los científicos sí. Basta recordar que durante 18 siglos la cosmología aristotélica-tolomeica consideró a nuestro planeta Tierra como el centro del Universo, lo cual estaba en plena concordancia con las *ideas religiosas* de entonces, hasta que a mediados del siglo XVI Copérnico rechazó tal sistema y los trabajos de Kepler y las observaciones de Galileo echaron por tierra dichas concepciones y abrió el camino al estudio verdaderamente científico del universo, que recibió un impulso decisivo con Newton y en particular con su Teoría de la Gravitación Universal.

Isaac Newton.

2) Además, la afirmación de que la *explicación materialista*[4] para evitar que la atracción gravitacional hiciera que todos los cuerpos estuvieran unidos apeló a que el espacio y el número de cuerpos es infinito, carece de sustento; lo cual demuestra cierta incomprensión del desarrollo histórico de la ciencia, a la que se trata de juzgar a través del prisma de la fe, lo cual ya se hizo muchas veces en la historia y el caso de Galileo no ha sido el único. Por demás la mecánica clásica (es decir newtoniana) explicó con bastante acierto el equilibrio que mantienen los planetas del sistema solar alrededor del sol: se olvida que además de atracción gravitacional entre los cuerpos celestes hay movimiento, generalmente rotacional en órbitas elípticas; amén de que son las galaxias las que se separan unas de otras y hasta hoy día no hay evidencia alguna de que estos gigantescos conjuntos integrados por decenas de miles de millones de estrellas y otros tantos cuerpos celestes con dimensiones del orden de los 100 mil años luz (un año luz equivale a unos 10 billones de kilómetros) o bien estén en proceso de contracción o por el contrario se expandan: permanecen plenamente estables, a pesar de que los científicos consideran que en el centro de cada galaxia existe un gigantesco agujero negro. Todo eso en un universo finito.

3) El modelo cosmológico del Big Bang no es más que una teoría sobre el origen del universo *conocido*, y como tal no puede ser demostrada experimentalmente; pues de acuerdo con los científicos se requeriría de un acelerador de partículas tan grande como el sistema solar. A lo más que se puede aspirar es a que las observaciones concuerden con la teoría (como ha sucedido hasta ahora) y la sustenten hasta tanto nuevas observaciones la contradigan y resulte indispensable desarrollar una nueva teoría acorde con los nuevos hechos. Es cuando menos peligroso, utilizar el Big Bang para demostrar la creación del mundo por Dios y por tanto la existencia de Dios mismo, por cuanto nuevas teorías que puedan llegar a la aceptación general por parte de los científicos pueden modificar radicalmente ese modelo; como lo es hoy en día la **Teoría de las Supercuerdas** y su ulterior desarrollo hacia **Las Membranas** de acuerdo con las cuales, en un mundo de diez dimensiones espaciales no existió ninguna singularidad en el Big Bang (con lo cual coincide Stephen W. Hawking) y nuestro universo no es más que uno entre indefinidos (o infinitos) universos que coexisten sin interferencias[5] y por tanto, ni el tiempo ni el espacio comenzaron con el Big Bang: han existido desde siempre.

4) Por otro lado la teoría del Big Bang –propuesta por el estadounidense de origen ruso Gamow, quien modificó y desarrolló teóricamente la idea original del sacerdote belga Lemaitre; aunque el científico soviético Alexander Friedmann fue el primero en demostrar que la Teoría de la Relatividad obligaba a un universo en expansión– no es ninguna conclusión filosófica y menos aún un paliativo según afirma Pestano;[6] como ya hemos dicho, es una teoría coherente con los hechos y determinaciones de diversa índole, el desarrollo de las matemáticas, y con el nivel de conocimiento actual sobre el universo conocido. Si para dicho autor (es decir, Pestano) el Big Bang es lo que más se parece a la idea de un Dios creador; para Hawking,[7] uno de los más eminentes matemáticos del mundo actual y quien tiene quizás una comprensión más profunda de la historia y naturaleza del universo conocido, significa todo lo contrario: para él no hay lugar para Dios en el mundo.

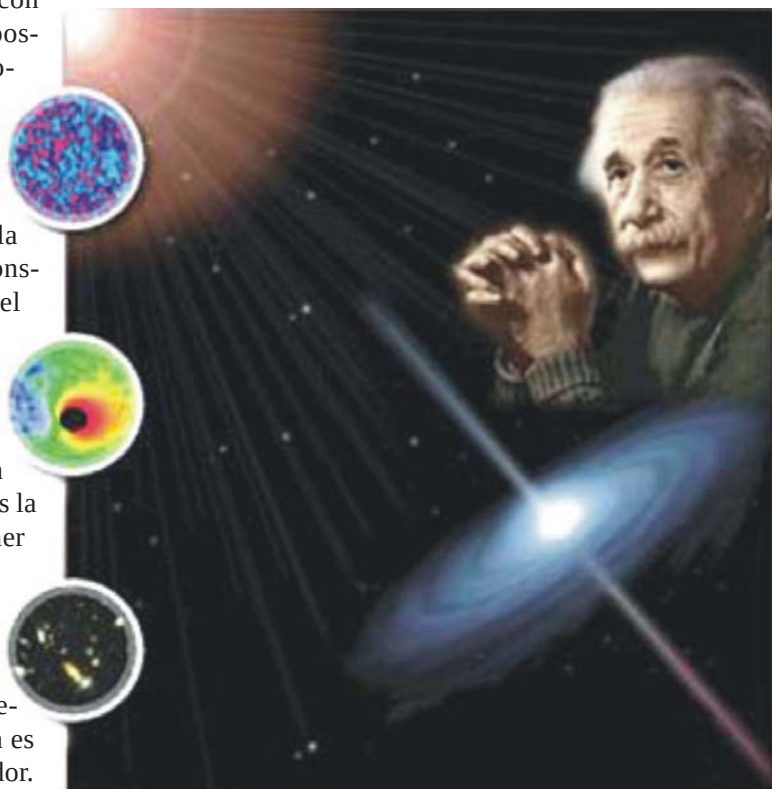
5) Si bien hoy día se acepta la **teoría inflacionaria** del Big Bang propuesta por Guth, apoyándose en gran medida en los trabajos de Hawking, aún quedan muchas incógnitas sin despejar, como lo es la naturaleza de la **materia oscura** que de acuerdo con los científicos es entre 10 y 100 veces mayor que la masa de todos los cuerpos celestes observados, materia de la cual no se sabe prácticamente nada.

6) La ciencia descriptiva terminó a fines del siglo XVIII con Newton y sus colegas contemporáneos. A partir de entonces, si algo ha caracterizado a la ciencia, fundamentalmente a la física (teórica), ha sido la capacidad especulativa que le ha permitido adelantarse con mucho a la comprobación experimental de sus postulados e hipótesis, como es el caso de las teorías de la Gravitación de Newton y de la Relatividad de Einstein. Plantear que la ciencia solo es capaz de responder a interrogantes en relación con los efectos, no con las causas, el *cómo* pero nunca el *por qué*; es desconocer la esencia misma de la ciencia y el proceso de construcción de las teorías científicas; aunque si el autor se refiere a los asuntos sobrenaturales (o sea, religiosos) tiene razón: ese no es terreno donde la ciencia deba meter las narices. Se pisa terreno peligroso cuando se afirma: "Las proposiciones de la religión ofrecen una explicación precisamente para tales preguntas para las cuales la ciencia, en virtud de su definición, no puede tener respuesta".[8] Lo peor que podría ocurrir es que en los tiempos que vivimos la religión (cualquier religión) se ocupe de explicar las leyes que rigen el universo y formular las teorías correspondientes tan solo porque ese mundo material fue creado por Dios y tan solo la fe religiosa es capaz de entenderse con los designios del Creador.

7) En correspondencia con el punto anterior, es también un grave error considerar unas doctrinas o teorías científicas como más coherentes con la fe religiosa que otras o simplemente descartar o impugnar aquellas teorías o hipótesis que nos parezcan contrarias a la fe: eso es meter a la religión (cualquier religión) en un callejón sin salida, amén de apartarla de lo esencial en el caso de la nuestra: el ser humano y el camino de la salvación a través de Jesucristo. Ideologizar la ciencia siempre ha conducido a grandes costos no solo para los científicos, sino para toda la sociedad. La experiencia del marxismo soviético, que llegó al extremo de rechazar toda teoría o verdad científica que no fuera *compatible* con los postulados del materialismo dialéctico a los ojos de los altos pontífices de la filosofía marxista, demostró el grave daño que se puede causar al desarrollo no solo científico de un país, sino también económico, cultural y social: a modo de ejemplo baste citar el anatema lanzado sobre la cibernética, a la cual, en sus inicios, llegaron a calificar de *seudociencia reaccionaria*.

8) La fe es don de Dios, que la da a quien quiere, aunque es libertad de cada hombre aceptarlo a Él en su corazón o por el contrario rechazarlo. No existe conflicto entre ciencia y religión, existen conflictos en el ser humano, en su mente y en su corazón; quizás con mayor intensidad en los hombres de más alto nivel intelectual, más aún en los dedicados a la investigación científica; aunque como bien dijera Su Santidad Benedicto

Einstein dedicó los últimos 40 años de su vida a lograr una teoría unificada de los campos y no lo logró.



XVI en los tiempos que aún era solo cardenal Ratzinger: "**La razón no se salvará sin la fe, pero la fe sin la razón no es humana**".

9) En los momentos actuales los científicos no han llegado a ninguna teoría –por tanto, a ninguna conclusión– de que exista obligadamente una conexión entre las cuatro fuerzas fundamentales que rigen los procesos de la naturaleza. Por demás, nadie puede negar a priori la existencia de otras fuerzas no descubiertas hasta hoy día. Einstein dedicó los últimos 40 años de su vida a lograr una teoría unificada de los campos y no lo logró y 50 años más tarde tampoco se ha logrado; y si jamás se lograra no sería indicio de ninguna catástrofe científica o algo por el estilo, sencillamente sería una característica de nuestro universo, nada más. Quizás el origen del fracaso del genial científico estuvo en que en su fuero interno quiso decirle a Dios como debía estar organizado el mundo, pero el mundo material, el Universo, es como es, no como nosotros quisiéramos que fuese. Por decirlo de alguna forma: la lógica nuestra no tiene que ser precisamente *la lógica* de Dios, aunque de Él hemos recibido –junto con la fe– la capacidad de pensar, de razonar y encaminarnos en pos de comprenderlo y *sentirlo* cada vez mejor, a la vez que conocemos y comprendemos cada vez mejor la obra de Su creación. No intentemos enmendarle la plana a Dios ni situarle normativas.

10) En algún momento pudiera ocurrir (personalmente estoy convencido que así será) que nuevos hechos demuestren la existencia de interacciones entre los cuerpos que ocurren a velocidades superiores a la de la luz, lo cual dará lugar a una nueva crisis en la física como ya ocurrió a principios del siglo XX con la Teoría de la Relatividad y entonces la ciencia volverá a experimentar otro fuerte empujón y se habrá dado un paso más en la comprensión del universo.

11) En otro momento se afirma: "el gran contraste entre el orden y estabilidad del cosmos y el caos impresionante del micromundo, donde sufren profundas alteraciones las relaciones espacio-temporales".[9] Si en algún lugar hay un orden y una estabilidad asombrosa es en el mundo del átomo y salvo la ocasional *captura K*, los electrones permanecen alrededor del núcleo establemente por prácticamente toda la eternidad salvo que factores externos los alteren; incluso, en los inestables isótopos radiactivos, los cambios conducen a elementos estables. Mientras tanto, a escala cósmica se desarrollan de modo continuo dramáticos eventos: supernovas que estallan, catástrofes gravitacionales que dan lugar a cuerpos superdensos y agujeros negros que se tragan todo lo que se les acerque, incluso las radiaciones, miríadas de cuerpos celestes errantes que vagan en el espacio intergaláctico e interestelar: cometas, asteroides, meteoritos. Algunos de estos últimos tan grandes que muy bien pudieran liquidar la vida humana en la tierra como antaño hizo con los grandes animales del jurásico y con impactos que han dejado huellas impresionantes en la luna y otros planetas.

12) La pretensión de "una simplicidad última en el Universo, de un orden esencial oculto pero real tras los complejos y aparentes caóticos fenómenos" y el "diseño en la Naturaleza, que en cuanto l-tal es necesariamente *inteligente*",[10] no es más que la pretensión de diseñar el mundo de acuerdo a como nosotros nos lo imaginamos y no como es realmente: inabarcable, inagotable y en constante evolución y transformación. Es lamentable que no siempre se pueda comprender todo el alcance de la mecánica cuántica: Einstein tampoco la comprendió y la desdeñó, lo cual demuestra que hasta los genios incurren a veces en tonterías. La mecánica cuántica, nacida hace ya cerca de un siglo, está ahí, hasta hoy día inconmovible, a pesar del desdén einsteniano ("Dios no juega a los dados") que no la consideró una teoría que habría de perdurar. Ha perdurado porque **el micromundo es así**, y cuando se habla de caos o desorden en mecánica cuántica, a lo que se está refiriendo es a la diversidad de estados energéticos, al comportamiento probabilístico de las partículas (o de lo que nosotros consideramos que son partículas) que no implica la ausencia de regularidad, sino la existencia de leyes probabilísticas que regulan y explican los fenómenos. También en su tiempo los marxistas soviéticos rechazaron el *Principio de Incertidumbre* de Heisenberg, arguyendo que negaba que fuera posible conocer el mundo; lo cual es uno de tantos ejemplos de meter la metafísica en casa ajena. El mundo material es así, esas son sus características, aunque no nos gusten; en realidad aunque no lo comprendamos. Las categorías científicas y la estructuración de su lenguaje y códigos requieren hoy día de una preparación adecuada, por cuanto el lenguaje tan solo refleja, muchas veces de modo inexacto, lo que se explica a plenitud mediante las matemáticas y hoy día en ese ámbito se ha recorrido mucho camino.

13) Sin lugar a dudas, estos son temas conflictivos que generan numerosas discrepancias y puntos de vistas contradictorios, pero ya en su tiempo Pascal afirmó: "Lo contrario de una verdad no es el error, sino una verdad contraria", aunque prefiero la versión que hace Bohr de este pensamiento pascaliano: "Lo contrario de una verdad trivial es un error estúpido, pero lo contrario de una verdad profunda es siempre otra verdad profunda".[11] En este sentido es imprescindible respetar siempre la opinión ajena aunque no se comparta, aún cuando no proceda de un especialista. Con más razón considero que todo ser humano tiene el derecho de interrogarse sobre el origen y la naturaleza del universo, sobre el sentido de las leyes y teorías científicas y por supuesto sobre el sentido de la vida, es decir, de filosofar; más aún al tratarse de hombres de ciencias a pesar de que como dice el padre García sean

malos filósofos:[12] a fin de cuentas algunos filósofos en realidad no fueron tan buenos y hoy día nos sobran ejemplos de pura confusión y verborrea inútil en muchos reputados pensadores contemporáneos.[13] No hay razón alguna para recordar el viejo adagio atribuido a Fidias de "zapatero a tus zapatos" a los científicos que sienten inquietudes filosóficas, como tampoco a filósofos, metafísicos y otros legos que se interesen por la ciencia y las teorías científicas contemporáneas, porque siempre de todo ejercicio mental honrado habrá de quedar aunque sea una gota de verdad y eso es lo que cuenta.

14) Estoy plenamente de acuerdo (creo que es el sentir tanto del padre García como de Pestano) con que no existe un verdadero conflicto entre la fe religiosa y la ciencia, sin pasar por alto las inevitables dudas de fe que puedan surgir en determinadas circunstancias, que según Emerson (creo que fue él quien lo dijo) son más importantes que todos nuestros conocimientos bíblicos porque nos permiten destruir las ideas que tenemos de Dios y acercarnos más a su verdadera naturaleza. No obstante lo anterior, quiero reafirmar algo: **no es posible juzgar desde la fe la validez de ninguna teoría científica**, por la sencilla razón de que la ciencia (que por demás no se encuentra en ninguna *alternativa desgarrante*) se ocupa del mundo material, creación de Dios para nosotros los creyentes, pero cuyo estudio y comprensión sigue otros métodos distintos a los que empleamos para acercarnos a Dios, a pesar de que en alguna zona coinciden; puesto que nosotros los cristianos nos fiamos del testimonio que dieron sus discípulos de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús y de su posterior ascensión al Cielo, no como una experiencia mística, sino como hechos reales de los cuales fueron partícipes y testigos personas de carne y hueso y cuyos testimonios han quedado en los Evangelios y otros libros del Nuevo Testamento; razón por la cual no hay por qué desdeñar la experiencia como fuente de la que se alimente nuestra fe. Ω

No es posible juzgar desde la fe la validez de ninguna teoría científica, por la sencilla razón de que la ciencia (que por demás no se encuentra en ninguna *alternativa desgarrante*) se ocupa del mundo material, creación de Dios para nosotros los creyentes, pero cuyo estudio y comprensión sigue otros métodos distintos a los que empleamos para acercarnos a Dios.

NOTAS

1. Me refiero a *Una nueva cosmología*, del padre Marciano García (**Palabra Nueva**, No 138, pp.14-17, febrero de 2005) y a *La fe ante la ciencia contemporánea*, de Alexis Pestano, estudiante de la Facultad de Filosofía e Historia (**Palabra Nueva**, No 139, pp. 32-37, marzo de 2005).
2. Ver: Biblioteca de Consulta Microsoft Encarta 2005.
3. M. García. Obra citada, p 14.
4. Ídem, p 15.
5. En INTERNET existen diversos materiales de divulgación sobre estas teorías, así como vídeos dedicados al tema entre los que se destaca el presentado en el programa *Pasaje a lo desconocido*, el domingo 25 de Diciembre de 2005 en Tele Rebelde.
6. A. Pestano. Obra citada, p 36.
7. Para Hawking "la condición de contorno del universo es que no tiene ninguna frontera" y en consecuencia "el universo estaría completamente autocontenido y no se vería afectado por nada que estuviere fuera de él. No sería creado ni destruido. Simplemente SERÍA". En resumen, no habría ningún lugar para Dios. Ver de este autor *Historia del tiempo*, Editorial Crítica, 1995.
8. A. Pestano. Obra citada, p 33.
9. A. Pestano. Obra citada, p 34.
10. Ídem.
11. Edgar Morin. *Por una reforma del pensamiento*. El Correo de la UNESCO, febrero de 1996, p. 14.
12. M. García. Obra citada, p 16.
13. En tal sentido basta recordar lo sucedido cuando en 1995, el profesor de física de la *New York University Alan Sokal* publicó en el número 46-47 de 1996 de la prestigiosa revista *Social Text* el artículo "Trasgrediendo las Fronteras: hacia una Hermenéutica Transformacional de la Gravitación Cuántica", una farsa que puso de manifiesto las numerosas imposturas intelectuales que caracterizan a un buen número de reputados pensadores contemporáneos, quienes llenan sus obras con referencias a teorías científicas que apenas conocen y siempre interpretan mal, tan solo para aparentar erudición y profundidad de pensamiento. El escándalo estalló cuando apareció en el No 43 de la revista Dissent el artículo "Trasgrediendo las Fronteras: una Post Data", que revelaba toda la farsa. *Social Text* se había negado a publicar este segundo artículo.

*Licenciado en Química y Doctor en Ciencias Técnicas.
Investigador Titular y Profesor Titular de la Universidad de Oriente. Premio Nacional de Ingeniería en el año 2004.

La manipulación y su código

por Maysell BELLO CRUZ*

RECIBÍ LAS PRIMERAS SEÑALES POR EL AÑO 2004, algo bastante rápido para una novela publicada a mediados del 2003, lo que me dio un cálculo del impacto que estaba haciendo el libro en el mundo, incluyendo mi país, tan acostumbrado a los retrasos en esta materia. Poco después me fueron llegando algunas impresiones acerca de *El Código Da Vinci* que ciertamente no eran muy felices. Algunas lo consideraban como un libraco de poca monta, otros como ejemplo de lo que se puede hacer con una historia más o menos interesante y muy poco talento, y los menos le favorecían en cuanto a ser un efectivo *thriller* que no por gusto se había convertido en meses en un *best-seller* con no sé cuantos millones de copias vendidas (hoy, año 2006, asciende a 40 millones de ejemplares), pero, y la preposición siempre viene, sin lugar a dudas no entrañaba un profundo trabajo literario. Mis propias conclusiones no pude sacarlas hasta hace muy poco, que pude conseguir la novela. Camino con lo de una historia fascinante, al menos tiene un agarre que te hace beber en poco tiempo las quinientas y tantas páginas de la obra, pero también es notable que Dan Brown no ha sido tocado por la varita del talento narrativo. El texto posee un lenguaje bien simplón, desnudo, sin ninguna elaboración que deleite tanto el leer como la historia, además de utilizar algunas formulitas para mantener el suspenso, bastante ingenuas a mi parecer, y que no pueden evitar que hacia la mitad el libro se convierta en un aburrido diccionario, del que después a duras penas, logra salir. Pero no son estos argumentos por los que se han publicado, según tengo entendido, más de diez libros y decenas de artículos, contra *El Código Da Vinci.*

Un amigo me dijo que más burrada era haber publicado diez libros para combatir las teorías de la novela. En fin, eso es ficción, es literatura. Y es cierto. Siempre he creído que en el arte se cumple cabalmente la máxima de los franceses de 1968, *prohibido prohibir*, y que el límite está en esa delgada línea donde se deja de hacer arte para convertirse en un panfleto, una propaganda, incluso una pornografía. Pero *El Código* peca de una cosa y eso también es cierto. En las primeras páginas del libro, aparece un epígrafe titulado *Los Hechos*, donde se comenta acerca de unos manuscritos que revelan identidades sobre el Priorato de Sion, de las costumbres escabrosas de la organización católica Opus Dei, y se aclara que todas las organizaciones y rituales descritos en la novela son veraces. Aquí está el pecado. Un compañero mío respondía, cuando le preguntaron si le molestaba porque era católico, que él lo veía desde el punto de vista de la manipulación.

Dan Brown supo cruzar la línea entre la verdad y la invención deliberadamente, y no de forma inconsciente. "Dan Brown, sabe bien lo que hace", declaró un importante historiador y teólogo. No creo que ignore el verdadero origen de Jehová, que no tiene nada que ver con los nombres de Adán y Eva, y que además es una mala traducción del siglo XVI del tetragrama YHWH, o que el Tarot nunca haya sido un catecismo herético, para hablar sobre la leyenda de María Magdalena, como esposa de Jesús, o que en el famoso *Evangelio de San Felipe* no se sepa el lugar exacto del cuerpo, donde Cristo besaba a María, por estar deteriorado, y que esto conlleva a una simbología propia del gnosticismo conque escribió estos evangelios. Sabe muy bien el señor Brown que el Concilio de Nicea en el 325, no se dedicó a fijar el canon bíblico que existe hoy y que ese hecho vino 42 años después, que los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, son los únicos escritos en el primer siglo, los gnósticos y apócrifos encontrados en Nag Hamadi son escritos en el siglo II, III, IV, un poco más pegado a los designios del emperador Constantino, que dicho sea de paso, nose bautizó en su apogeo imperial, y solo lo hizo en su lecho de muerte, instado por el obispo Eusebio de Nicomedia, amigo personal desde los tiempos del Concilio de Nicea y defensor del arrianismo (la doctrina que negaba la divinidad de Jesús).

Muchas cosas dudo yo que no sepa el autor de *El código…* aunque insistió en ponerlas bien transformadas.

El Código Da Vinci nos sumerge dentro de una atrevida pero interesante teoría en la que la leyenda artúrica del Santo Grial, no es otra cosa que el personaje bíblico de María Magdalena, esposa de Jesús y que la causa por la que ella se convierte en esta leyenda es precisamente por llevar la sangre de Cristo en su vientre, o sea una hija.

La Iglesia cristiana es la única institución a la que le podemos seguir su historia desde hace dos mil años hasta hoy. Además de ser una historia tan larga, está inmersa en períodos muy oscuros y cualquier explicación nos podría parecer válida. Pero jugar con hechos que, sabido por el señor Brown, nada tienen que ver con la divinidad femenina y mucho menos con etimologías inventadas, es un puro acto de burla, utilizando la ignorancia de un público, que bien no tiene acceso a esta información o no le interesa encontrarla, y no solo al público secular y anticlerical, si se le puede llamar así, de este mundo post-moderno, sino también al religioso, que ante la tembladera de sus cimientos se aferra o se cuestiona una verdad que le han dicho, sin hacer ni el más mínimo caso a su razón, al discurrir y a informarse.

Qué puede pensar una persona sin un ápice de cultura en esta materia cuando le han enseñado toda la vida que existe un solo Dios, en el que creía el pueblo judío, y te enfrentas de pronto a una novela que en la primera página te ofrece confiabilidad y te informa sobre unos papeles de la Biblioteca Nacional de París que hablan acerca del Priorato de Sion, donde estuvieron personajes como Newton, Boticelli, Da Vinci, y que estos guardan un gran secreto, ¿o que en tiempos de Salomón se adoraba en el templo a Dios y a Shekinah, su esposa? o que (y para mí la más original y divertida de sus teorías) que el Juan de *La última cena* de Da Vinci no es Juan sino María Magdalena, dispuesto de forma tal que se establece la figura de un cáliz entre estos y que no aparecen copas sobre la mesa. Sinceramente yo me preocuparía, no por el hecho de estar leyendo literatura con elementos extraños sino porque se me ha garantizado que son verdades.

Pues los documentos de la Biblioteca de París fueron el invento de un periodista francés, el Priorato fue una orden religiosa desaparecida en los albores del Renacimiento, Shekinah no es el nombre de una diosa y es muy difícil que la figura amanerada de *La última cena* sea una mujer, pues entonces todas las pinturas de la época pintaron a María en vez de a Juan.

El *Código*, ofrece una lección majestuosa de lo que puede ser la manipulación con la historia, con lo no sabido, y en esto Dan Brown no es el pionero. A lo largo de la historia de la literatura han aparecido incontables buenos escritores, (se salvan las distancias), que se han dedicado casi a convencer de las leyendas, pero nunca con un recurso tan burdo. Por las páginas del libro en las que comienza a decaer la curva de interés, se menciona un método criptográfico judío, que le fue aplicado al nombre de una ciudad muy recurrente en el libro del profeta Jeremías (Antiguo Testamento) y que se traducía en Babel, la famosa ciudad que desafió a Dios construyendo una torre. Eso me causó curiosidad y me puse a buscar. Juro que en sus 52 capítulos no apareció ni el nombre de la ciudad ni Babel.

Por otra parte, creo que si el gran maestre de la orden templaria Jacques de Molay resucitara, no le habría hecho mucha gracia la defensa que le hace Dan Brown en su libro. La historia moderna se ha interesado por aclarar lo que sucedió con los templarios y aunque los sucesos son oscuros, se les ha ido despojando de esas falsas acusaciones que llevaron a muchos de sus principales ante los tribunales del Santo Oficio. Pues las apologías de Brown son bastante ratificadoras de las calumnias que levantó Felipe IV el Hermoso, de Francia, contra la orden, pues comenta que los templarios practicaban orgías en la iglesia del Temple de Londres como culto a la diosa y adoraban a una deidad pagana con cuernos, símbolo de la fertilidad. Para eso que no los defienda.

Podemos decir entonces que Dan Brown intentó hacer una obra anticatólica? No lo creo. Es visible que la intención no está en la crítica al cristianismo sino en utilizar al protagonista de la historia del mundo durante al menos mil 800 años, como argumento para su *best-seller*. ¿Por qué entonces echar la culpa del fundamentalismo católico no a Roma sino al Opus Dei? y ¿por qué en su novela la Iglesia quiere sacarse de arriba la organización, por qué entonces la inocencia, al final, del obispo Aringarosa, jefe de dicho movimiento? La intención de Brown no es precisamente denunciar sino vender, aunque está burdamente plasmada. Un crítico se preguntaba, ¿lograría vender la misma cantidad de copias Dan Brown si no pone en la primera hoja que todo es veraz? Estoy seguro que no.

Aquí se encuentra su pecado, y el pecado de todos los que utilizan la información con aires torcidos en busca de un fin no tan bien intencionado. La frontera que indica cuando es ético o no manipular, la trazan las intenciones y los disfraces con que envuelvas el cuento. El punto de vista siempre es subjetivo, y el discurso es la materialización de éste, pero los embrollos pueden ser muy malsanos sobre todo cuando se les disfraza descaradamente de "verdad". De esto pecan muchos pero *El Código…* fue, además de lejos, el que cayó en nuestras manos.

El mundo de hoy, según muchos, ha perdido su poder de sorpresa. Me parece que en las cosas profundas e importantes sí, pero ha ganado impresión por otras, tan superficiales que arrasan hasta con el interés de la información. Hoy nos dejamos manipular muy fácilmente a sabiendas de que ésta es una condición inseparable del hecho de comunicar. Las cuarenta millones de copias vendidas, las declaraciones por Internet de sus fanáticos y el boom que explota a niveles escalofriantes una literatura mediocre, sin más valores que el suspenso más o menos creado, son muestras indudables de ello.

Esperemos, si aún son posibles, los tiempos en los que el hombre se sorprenda de lo profundo. **Ω**

**Miembro de la Parroquia de San Marcos Evangelista. Artemisa. Estudiante de tercer año de la Facultad de Medios Audiovisuales del ISA.*

ARTE Divino ARTE

a cargo de
Nelson GARCÍA

Miguel Melero Rodríguez
La Habana, 1836 - 1907

Nace en La Habana en 1836
Pintor, dibujante, escultor; estudia pintura y dibujo en el Liceo de La Habana "San Alejandro" y se gradúa en 1850, más tarde viaja a Italia, Francia y España donde amplía sus estudios de arte.
Participa en La Habana en los Juegos florales organizados por el propio Liceo en 1856 obteniendo premio por un retrato al óleo y accesit en escultura; en 1858 gana premio Medalla de Oro por un retrato y Medalla de Plata con un busto de mármol, por cuyos méritos obtiene el título de socio facultativo de la Sección de Bellas Artes del Liceo de La Habana. En el certamen de 1866 obtiene Medalla de Oro por su óleo *Diógenes*; en 1878 se presenta a oposición y gana como catedrático y director de la academia de Bellas Artes de "San Alejandro".
Participa con su obra en 1878 en la Exposición Internacional de París y en 1880 en la exposición internacional de Ámsterdam.
Fallece en La Habana el 28 de Junio de 1907, a la edad de 71 años.

El Juicio Final
Fresco; 180 x 200 cm

Aunque en 1866 se inicia la construcción del cementerio Colón en la ciudad de La Habana, no es sino hasta 1886 que es inaugurada la Capilla central. Basada en el estilo románico con base octogonal y 28 m de altura, es sin duda la construcción más majestuosa de la necrópolis.
Miguel Melero, renombrado pintor cubano, realizó el fresco que preside el altar, la obra es representativa del trabajo del artista, el conjunto es favorecido por la verticalidad del espacio arquitectónico lo que produce esa sensación de ascensión al paraíso espiritual, donde se destacan para rematar el conjunto piramidal las figuras de Cristo y los ángeles; el color favorece el desarrollo ascendente de la acción desde donde se despejan los colores oscuros para dar paso a azules, rosas y blancos.

ARTE *NOTICIAS*

Sobresaliendo sobre la llanura de Beauce, a una hora de París, la Catedral de Nuestra Señora de Chartres es posiblemente la más sorprendente de todas las catedrales francesas. Lo primero que se nota son sus dos torres diferentes: una románica del siglo XII, la otra 300 años mas joven, una de las últimas torres góticas de Francia. Las paredes son de piedra caliza con techos de armadura de madera

recubiertos de láminas de cobre que los años han oxidado lentamente. Dentro está lo más notable de la catedral, la colección única de174 vitrales de los siglos XII y XIII, mostrando pasajes bíblicos y leyendas de los santos. Al crepúsculo, la nave se transforma en un lugar de mágicos colores donde el sentimiento de un poder supremo es inevitable.

EL MUNDO DE Luisa María Jiménez

texto: Habey HECHAVARRÍA
fotos: Orlando MÁRQUEZ

BAJO LA SUAVE ATMÓSFERA DE SU HOGAR, Luisa María se dispone para la entrevista. En la presencia delicada de los objetos, muebles diversos y adornos, subyugados por una impronta artística indudablemente femenina, laten pedazos de una intimidad, trozos de silencio. Entre esos signos de su vida profesional y familiar quise destacar algunos de los galardones recientes que ha recibido, moviéndolos del discreto lugar donde ella los coloca. De la misma manera, le pedí que comenzara hablando sobre los importantes premios internacionales que durante el último año ha recibido.

-Mira, yo estoy muy sorprendida. Uno no espera esas cosas. Incluso, uno no se prepara para ese tipo de acontecimiento. No estoy, francamente te lo digo, no estoy esperando que me den premios. Y, quizás, por eso cuando me los dan, las veces que eso ha sucedido, me agarra, mira, me sorprende de verdad. Me toma así, desarmada, como que no me lo puedo creer.

El primer premio internacional que obtuve fue el Coral cubano, que dicho sea de paso, lo tienen muy pocas actrices cubanas. Y es el Coral, increíble. Ganar el Coral en nuestro país, por cubano, es bien difícil. Se le ha otorgado a muchos artistas internacionalmente. Pero a cubanos es difícil otorgarles un Coral. No sé por qué tanto rigor con nosotros mismos, entre nosotros. Pero bueno, somos así.

-Eso también lo amerita.

-Sí. Y cuando me dijeron, Luisa tienes un Coral (lo que llega un poco extraoficial), dije: no, eso tiene que ser un error, seguro que hay alguna confusión porque no me lo esperaba. Y además, porque como en la película Barrio Cuba *hay tan buenas actuaciones, pensé que la mía era una más. Pero resultó que tuve el Coral cubano. Después una sorpresa más grande cuando obtuve un premio en Colombia, en Cartagena, la India Catalina. Y después, qué decirte cuando fue en Brasil, en Fortaleza.*

Y, mira, tengo que aceptar que era mi año. Tengo que aceptarlo porque eso pasa. Pienso que cada persona trae su cuota a la vida. Cada persona trae su cuota de satisfacciones y de desgracias, de felicidad y de infelicidad. Todo el mundo tiene su cuota. Y parece que la mía estaba aquí en el 2006, asignada para el 2006 y no antes. Bueno, yo he obtenido premios nacionales, pero internacionales eso sí que no lo esperaba. Por eso yo pienso que es bueno no pensar, ni andar buscando las cosas. Pienso, incluso, que no se puede buscar la suerte. Yo creo que la suerte es quien te elige, es quien te busca, es quien te escoge. No se puede buscar nada. Lo que hay es que andar. Andar y trabajar. Crecer, y ya la vida te dará esto o aquello. Y el tiempo y la vida van ubicando a cada cual en el lugar que le corresponde. Sea para mal, sea para bien, o sea incluso, después de un golpe, para

que después venga una bonanza, venga el bien. Hasta de los golpes se recoge un fruto, se cosecha.

-El recorrido dramático del personaje impresiona. Cuando la gente habla de *Barrio Cuba*, muchas veces lo utiliza para enfocar la película. Allí ocurrió una conjunción muy interesante de tu actuación, por supuesto, con las posibilidades que te ofreció el personaje en sí, que fue bien concebido. Pero tú has interpretado muchos otros, una gama amplia de personajes en televisión, en cine y, por supuesto, en el teatro. ¿A cuál de ellos, o cuáles, recuerdas con especial agrado? Una parte considerable del público siempre te relaciona con la *Tojosa* de la telenovela *Sol de batey.*

-Bueno, ese lo tengo que mencionar. Me guste hoy o no me guste, o tenga mis reservas hacia él, porque ha habido un crecimiento a través del tiempo y a través de los años. Yo, por ejemplo, soy una actríz que renuncio cada vez a lo último que hice. Eso sí lo tengo muy fuertemente dentro de mí. Tengo una capacidad de renuncia tremenda. El último trabajo para mi cierra una etapa, y estoy ya para iniciar el otro partiendo casi de cero. Cada vez que miro atrás renuncio a todo lo que he hecho, aunque eso no quiere decir que lo rechace, ni que esté desencantada de lo que he realizado, ni que encuentre mal lo que haya hecho. Pero sí hay una actitud de que el que viene no puede ser como aquel, ni puedo valerme de los mismos caminos que utilicé en aquel.

O sea, hay una intención de renuncia hacia lo último que hago porque, mira, eso es lo que nos da el crecimiento, eso es lo que hace que no te estanques, que estés siempre ávida de mejorar, de crecer, de cambiar, de nuevas propuestas y de oxigenarte. Cuando te crees que ya llegaste, que ya cumpliste, que ya lo diste todo, que ya te consagraste, ahí empiezas a quedarte detrás. Ahí precisamente, es increíble, empieza como un retroceso. Y es lo que tú percibes cuando notas que hay artistas que se han quedado parados en el tiempo.

Y, entonces, la Tojosa fue una etapa de mi vida, siendo muy joven e inmadura. Sin embargo le debo a ese personaje. Yo no puedo desagradecer todo lo que ese personaje me dio, recibí, y todavía me está dando. Porque, ¿cuántos años han pasado?, ¿veinte años?, y yo sigo siendo la Tojosa en Cuba. Y ya lo ha heredado mi hija.

-¿Ah, sí?

-Sí, sí, sí. Mi hija es la Tojosita.

-Se siente mucho cariño en esa extensión.

-Entonces, ese ya es un personaje que se fue de las manos, que se fue del ámbito estrecho de una pantalla. Ese personaje ya trascendió y pasó a la espiritualidad de las personas, al corazón y la mente de las personas. Y se convirtió en un recuerdo que anda y andará con uno. Mira, eso es asombroso, eso es grande. Y yo se lo agradezco a la Tojosa, y se lo agradezco a este pueblo que me ha dado tanto. Francamente, yo no tengo más nada que el cariño y la admiración de este pueblo, y eso lo respeto mucho. Entonces, tengo que hablar así de ese personaje.

Tengo otros. Tengo la Mariela de El naranjo del patio, *para mí es inolvidable. Yo adoro ese personaje. Tengo magnífica sensación y sabor de Lala Contreras, de Santa Camila, así.*

-¿Quizás hubo alguno que te halla sido especialmente difícil construirlo, llegar a él?

-Yo hice un personaje controvertido en El año que viene, *una telenovela que hizo Héctor Quintero. Fue el personaje Estela Perdomo, una mujer que se convierte en alcohólica. La madre la expulsó de la casa, su madre era prostituta, una niña que se vinculó a la prostitución. Y aquel personaje me hizo sufrir mucho, aunque creo que fue un personaje que le faltó más trabajo por parte mía, y como que le faltó más madurez. Aún así, fue muy duro hacerlo.*

La actriz, en la sala de su casa, junto a los premios obtenidos en el último año: el del Festival de Fortaleza, el Coral, y el India Catalina.

Recuerdo el personaje de esa madre en La botija. *Aquel personaje nada más apareció en tres capítulos pero fue muy fuerte, muy fuerte. Con ese personaje de* La botija *obtuve un premio de actuación por la UNEAC. El personaje fue muy desgarrador, me lastró.*

Otro personaje que acabó conmigo fue la Belkis de La cara oculta de la luna. *Lógicamente, yo tuve simple y llanamente que sentir lo que sentía Belkis. Son vivencias que uno no tuvo. Son emociones por las que no se pasa normalmente o comúnmente. Y las tiene uno como que muy ajenas, y las ve como vivencias de otras personas, vivencias que uno las ha visto en otra gente: en películas, en libros. Pero a uno mismo no suelen pasarle ciertas cosas.*

-Si todo le fuera a pasar a uno, imagínate tú.

-Claro. Y ahí es donde se hace más difícil la cosa. Tienes que de verdad apropiarte de esa historia, pero de una manera feroz. Y así fue como yo hice a Belkis: ferozmente. Pero guardando no pasarme porque pueden ser muchas las reacciones. Hay a quien le da por no hacer nada, hay a quien le da por guardar un silencio sepulcral, o asumir eso, o no. Hay muchas reacciones para un mismo acontecimiento. Y yo tenía que escoger cuál era la apropiada para Belkis en ese momento, de acuerdo a la personalidad, al carácter, a la cultura, la educación de Belkis, y los prejuicios de Belkis. Entonces, uno tiene que seleccionar entre las reacciones posibles, también partiendo de la que escribió el autor. Pero además, hay muchas formas de reaccionar, aún cuando la obra está bien escrita y bien contada por el autor. Ese personaje me hizo sacar un extra. En casi todos los personajes fuertes, dramáticamente intensos, tú tienes que sacar un extra. Igual que en Barrio Cuba. *O sea, son personajes que me han hecho marcas, que han dejado una huella sensible dentro de mí.*

-En ese compromiso que tienes con tu trabajo, ¿sientes que los personajes te han dejado algo o te han aportado humanamente?

-Los personajes dejan huellas en todos los actores, grandes huellas. Incluso yo pienso que es difícil que una actriz pueda decir que no está marcada por alguno de los personajes que ha hecho. Y en su vida diaria, en todo su andar por la vida, en su movimiento, salen las reminiscencias de esos personajes. Tiene que ser que pase el tiempo, que pasen los años y vayan quedando atrás las antiguas marcas. Pero después vienen otras que se te van agregando. Porque date cuenta que el instrumento de trabajo es uno mismo. Es tu cuerpo, eres tú misma. Son tus recursos interiores y eso va quedando dentro de ti.

-Tus inclinaciones artísticas, inevitablemente, hay que relacionarlas con las de tu hermano Néstor. ¿Tienen una procedencia familiar? Es decir, ¿hay alguna relación con tus padres y las relaciones en el hogar?

-No. En la cuna familiar no hubo artistas, aunque sí lejanamente. Pero en el núcleo de mi familia no hubo artistas. Mi padre era médico y mi madre la señora del médico. Pero a nosotros nos viene, no sé, por el árbol genealógico que sí hay artistas en otras generaciones y en otras familias más lejanas. Incluso, nosotros somos trinitarios, y un día Helio Orovio, ese musicólogo cubano, nos dijo que nosotros éramos descendientes de Lico Jiménez que fue un músico muy importante del siglo pasado. También tenemos, bueno, un parentesco con Luis Alberto García, tú sabes, con la familia ésta que viene por la raíz de mi mamá. Pero ya te digo, en el centro de nuestra familia no hubo artistas directos.

Lo que sí hubo un ambiente que propició esa atracción hacia la belleza, hacia el arte. Mi hermana escribía, dibujaba, en mi casa había una cantidad de revistas antiguas, de revistas viejas, donde había páginas enteras dedicadas a artistas famosos, se oía buena música. Siempre, de alguna manera, estuvimos vinculados en el gusto por las cosas, por el arte, en esa sensibilidad, y rodeados de naturaleza, y quizás ese ambiente fue la cuna donde estos ingredientes fueron creciendo. Y de niña me vinculé al arte, desde los ocho años. Mis padres me alentaban. No fueron una limitante. Y yo pienso que echando un poquito por aquí y otro poquito por allá, crecieron todos los ingredientes propicios para que fuéramos artistas.

-¿Le habrás pasado la herencia a tu hija?

-Bueno, claro, mi hija es bailarina. Como no, mi hija desde niña empezó también. Empezó en la gimnasia, después fue para la danza. Después entró en la Escuela Nacional de Arte y está hoy en día en el Ballet de la Televisión. Además, trabajó conmigo, a los ocho años, en aquella telenovela que fue un éxito aquí, Tierra brava, *donde hacía Lalita Contreras, la niñez de Lala Contreras. Ese fue su debut. Y hoy ha seguido por los caminos de la danza que es lo que más le gusta.*

-¿Y cómo te va, Luisa, en esa relación de mujer y actríz, que puede ser tan complicada como la de profesional y madre? ¿Cómo se une todo eso en tí?

-Mira, mi vida toda está contaminada de la influencia artística. Mi mundo, como tú ves, es un mundo donde trato que mi espacio sea el cascarón, sea mi pequeña cueva, donde de verdad pueda sentirme bien. Me gusta estar rodeada de belleza, de armonía, de paz. Y todo lo que hago, lo trato de hacer con belleza: cocinar, cualquier tarea de la casa. A mí me gusta mucho el equilibrio de todas las cosas, que todo fluya con armonía, con elegancia, nutrirme de lo que me rodea, y poderlas contemplar incluso, y comunicarme con cada cosa, con los colores de mi casa. Eso forma parte de mi espiritualidad.

Y la relación con mi hija también ha sido así. Ella y yo somos grandes amigas. Es mi compañera. Ella es la energía que yo necesito para trabajar. Ella es mi luz. Ella es la luz de mi vida. Entonces ser mujer, ser madre, ser artista, creo que ha sido en mí una combinación especial. Yo creo que esas tres cosas en mí han formado el tronco de un árbol al que le han crecido ramas donde todo tiene que ver con todo. No hay nada anacrónico dentro de esas tres partes.

Yo pienso que es algo importante para ser una buena artista. La base que tú creas, el tronco de todo, los cimientos que tú creas en la vida, son los que después van a propiciar que la cons

trucción, que ese edificio, que eso que edifiques de verdad sea sólido. Y yo he procurado cada día buscar lo mejor dentro de mí, llenarme de cosas que me dignifiquen. Y que, al mismo tiempo, la gente pueda verme como alguien que para ellos es útil, alguien que trabaja para ellos en su mente, en su corazón de una manera fructífera. Si no, de que nos vale, entonces, ser artistas. No es solamente pararse en una pantalla y cumplir con algo que te entregan.

Luisa afirma que todo, hasta cocinar, le gusta hacerlo con belleza.

Eso tiene que estar lleno de un mensaje y de una educación, y de una observación profunda de la vida. Eso se construye desde la base, desde la familia, desde la cuna. Ser mujer es importante, pero qué tipo de mujer soy. Porque eso influye en qué tipo de artista eres y en qué tipo de madre eres. Entonces, esas tres cosas en mí han andado como que muy enlazadas, quizás han creado la personalidad que hoy tengo y la visión que hoy tengo de las cosas.

-Dentro del mismo aspecto, la posición de la mujer, me interesa saber tu criterio, tus observaciones, sobre un tema un poco delicado para alguna gente, que es el problema de la dignidad de la actríz. El asunto no está claro para todas las personas, en particular para los hombres. Algunos no han logrado comprenderlo. Y es evidente que para tí es una divisa muy importante. ¿Por qué no me hablas un poco desde tu perspectiva, para iluminar a las personas sobre este asunto?

-El tema es muy importante, y además es difícil de explicar, pues tiene mucho que ver con el estilo de vida. La dignidad de las personas está vinculada con su pensamiento, con su moral, con su educación, con su formación y con la cultura en general. Por lo tanto, todo eso forma como un estilo de vida, que es lo que tú transmites y es lo que la gente recibe de tí, de ahí que tú te conviertas en una persona más digna o menos digna según las características que te acompañen.

Yo pienso que si hay algo muy importante en relación con la dignidad, es el respeto. La gente te tiene que mirar y ver en tí valores que hagan que te respeten. Tú debes sentir que transmites respeto y que recibes respeto. Pero para lograr esto creo que es fundamental respetarse a uno mismo. Si el respeto no empieza por ti no lo puedes recibir de nadie. Si tú no respetas la vida de la gente, si tú no respetas tus cosas, si no te respetas a ti misma, si no andas por la vida con altura, con elegancia, con sentido común, no puedes recoger otros frutos que no sean vulgaridad, grosería, irrespetuosidad. Es difícil. La conducta de las personas es determinante. Cómo hablas, cómo te comportas en todos los lugares, cómo enfrentas los acontecimientos diferentes de tu vida, son los aspectos que te van creando toda una aureola y toda una etiqueta. Y todas las personas tenemos como una etiqueta.

Aunque uno no es perfecto, los errores van marcando cosas. Y quizás no solamente los errores, sino conductas de momento, arbitrarias, conductas que parten de otros códigos que van creando toda una cantidad de etiquetas que al final se convierten en la aureola que te acompaña. Pero hasta esos son matices interesantes. Se relaciona con eso que dicen por ahí, que el sol es perfecto y tiene manchas. Pero, bueno, es el sol, quizás. Tú tienes también que tener idilio, tú tienes que, sin quemar a las personas, tener tu luz propia, una luz que alcance a la gente, y una luz que ilumine también un poco a las personas. Y ese es el orgullo que cada cual puede tener de su andar por la vida.

O sea, todas estas cosas de la dignidad, del respeto, de tener una autoestima alta, de dar, de sentir que tienes una educación que tú misma te construiste, que tú misma te la buscaste, que tú misma te has encargado de pulir a través de la vida, para ser mejor, para tener una mejor imagen, para poder dar más de ti, para saber qué le insuflo a este personaje, que pongo de allí o que pongo de aquí, todas esas cosas van creando una ética, una ética que es importante para un artista. Porque, como quiera que sea, el artista muestra un ideal, algo que las personas quieren imitar. Se convierte en bandera para mucha gente, en ídolo. Los artistas llegan a ser ídolos, y no por gusto. Han contribuido a la cultura, al desarrollo de la humanidad en muchos aspectos e integran el alimento espiritual de la sociedad. Así que fíjate que todo corresponde a un estilo, a un concepto que tú tengas de la vida.

Luisa María Jiménez Rodríguez es una mujer con los pies en la tierra que no esconde a la persona de honda sensibilidad. Desde la excelencia de su trayectoria artística ha encontrado cierta dimensión de la felicidad que, al aceptar lo breve de cada instante, la cambiable naturaleza, amplía su registro como actríz e impulsa una orgánica evolución profesional hacia la enseñanza actoral y la dirección escénica. Alrededor de esta última especialidad, prepara un segundo espectáculo teatral después de la buena acogida del primero, fascinada ante el acto de la creación mientras deja nacer uno de sus más pujantes sueños. Ω

HAY HOMBRES QUE AL VENIR AL MUNDO TRASCIENDEN SU ÉPOCA y quedan atrapados en la memoria de los pueblos. Unos por su heroísmo, por sus luchas; otros por su arte y sus letras y algunos por su ingenio. A este último grupo pertenece Manuel Rodríguez Ramos, dicho así nadie lo reconocería por su nombre, pero si hablamos, como era conocido en toda la Ciudad de La Habana, por "Canelo", generaciones por generaciones muchos sabrán o habrán oído mencionar a este personaje que ocupó un espacio entre los estudiantes y lectores; profesionales e investigadores.

por Navia GARCÍA FABEIRO

"Si no lo tiene Canelo..."

Manuel Rodríguez Ramos nació en Galicia, España y se ha perdido en el tiempo la fecha de ese día. Y por el mismo camino el "Canelo" con paisanos y amigos lo volvieron a bautizar. Funda la reconocida y archifamosa librería "Canelo", ubicada en la calle Reina No. 95, que con el tiempo cambió el patronímico por el de Simón Bolívar No. 259, aunque solamente ha quedado en el señalamiento o letrero en las esquinas de las calles pues para el pueblo sigue llamándose Reina.

En 1844, se estableció en un modesto kiosco en los bajos del teatro "Albizu", después "Campoamor", vendiéndoles a los que acudían a ver las funciones, libros de poesía y novelas. Así comenzó su recorrido por las calles de La Habana.

De la calle Industria más tarde se traslada a Prado No. 107, y poco después al número 113, donde se encontraba el café "Senado". Se considera fuera el primer comercio establecido en el antiguo Paseo del Prado y luego se traslada para la Calzada del Monte, casi esquina a la calle Cárdenas, al mismo local donde estuvo muchos años la emisora C.M.Q. Continúa su periplo por La Habana y se establece en Neptuno No. 70, y por último en la Calzada de la

Reina No. 95, donde se encuentra desde hace más de sesenta años, ahora bajo su nuevo nombre "Avellaneda". Más moderna, más iluminada y con aire acondicionado, lo que le ha hecho perder ese sabor del libro viejo.

Dormido entre papeles viejos y recuerdos se conserva un ejemplar del periódico *El Tálamo*, correspondiente a la emisión del año 1886 donde aparece un anuncio de la "Librería", en la calle Prado No. 107.

Manuel Rodríguez Ramos, o mejor digamos también nosotros "Canelo", era poeta, escritor y músico. Escribió algunas obras, entre ellas: *Siembra, Fabricación e Historia del tabaco, 39 años de mi vida, Cartas de Amor y un Quijote, Poetas Guajiros, Correo del amor* y *La Revolución Francesa*.

Tocaba virtuosamente un magnífico violín, valorado en una ocasión en $10 mil, ya que se afirmaba era un *Stradivarius*, que fuera utilizado por las compañías de ópera que por entonces hacían frecuentes temporadas en los principales teatros de la capital. El violín continuó en poder de la familia después del fallecimiento de "Canelo" y se desconoce su existencia actual.

"Canelo" en pocos años prosperó cada vez más en su negocio de ventas de libros usados, estableciendo una imprenta anexa, en la que editaba libros para los estudiantes.

Por tradición de padres e hijos se recuerdan las genialidades de este hombre. Muchos que no le conocieron saben de anécdotas, "dichos y hechos", porque como dicen aún: "Me lo contó mi padre de cuando era estudiante".

Nos cuentan que en muchas ocasiones, "un vivo" entraba apurado con un libro en la mano diciéndole: "Canelo, ¿cuánto me das por este? Y "Canelo", sin perder la paciencia, sonriendo le decía: "Coge dos pesetas y pon el libro donde lo cogiste". No se le podía engañar, porque tenía una gran memoria y sabía hasta el último folleto que tenía en su librería.

Otra anécdota que llega hasta nuestros días y pone de manifiesto la ocurrencia de este español-cubano o de un cubano que nació en Galicia: nos contaban que en los tradicionales paseos de Carnaval y salía con un destartalado auto –hay algunos que afirman que era un coche y no un Ford antiguo– lleno de cartelones anunciando la librería y en lugar de tirar serpentinas y confeti, como era lo usual, tiraba libros que los estudiantes recogían y después volvían a vendérselos. La ciudad de La Habana entera gozaba del espectáculo, único del más original anuncio de su época.

Hasta el gran crítico Serafín Ramírez, en su ya agotada y magnífica obra La Habana Artística, cita a "Canelo" con una más original cuarteta.

A la muerte de Manuel Rodríguez la librería pasó a manos de su viuda Tomasa Marchó Gallardo, la que continuó el negocio ayudada por su hermano Vicente y al morir ésta fue Vicente el nuevo propietario. Continuó la tradición de servicio del más antiguo de los establecimientos dedicado al giro del libro de uso. Sin duda alguna, la frase: "Si no lo tiene Canelo no lo busque más", era un hecho, una realidad y no un simple lema que corría de boca en boca.

En libros de uso, ejemplares de ediciones descontinuadas, viejos, antiguos, obras raras, de ocasión o únicos, económicos, populares, subrayados, con anotaciones al margen, a veces hasta dedicados, estos libros llegaron a ser especialmente para los coleccionistas un verdadero trofeo de arte. En todo esto la "Librería Canelo" decía la última palabra.

Vicente Marchó Gallardo moría el 5 de octubre de 1949, tras largos años de trabajo, habiendo hecho como "Canelo", por cuyo seudónimo también él era conocido, amistad y conocimiento con todos los estudiantes, compradores habituales que a diario acudían a ver: "Si cayó algo nuevo".

A su muerte dirigió el negocio su hijo, también nombrado Vicente Marchó del Valle y como antaño también auxiliado por su hermana, quienes continuarían con la tradición.

Hoy todo ha cambiado de acuerdo con los actuales tiempos. El acero sustituyó las viejas maderas carcomidas de los anaqueles, el aire acondicionado las viejas y cansadas paletas de los ventiladores, la luz fría, la semipenumbra de las amarillentas bombillas, la suave música indirecta y hasta el ruido callejero.

Ahora lleva el nombre de la insigne poetisa camagüeyana "Avellaneda", en el local totalmente remodelado continúa el giro de compra-venta de libros de uso y todos los meses realizan una exposición de artes plásticas… pero perdió con la decoración su noble encanto. Pero el trato cordial, el deseo de servir sigue siendo el mismo en la joven librería de cientos sesenta y dos años.

Un tiempo atrás conversé con Ivón Santiago Álvarez, la joven administradora de "Canelo", con más de quince años en el cargo, continuadora de la noble tradición, Ivón nos comentaba:

"El público de "Canelo" no es de ocasión, sino compradores, profesionales y estudiantes que a diario acuden a ver ´Si cayó algo nuevo´".

"La librería compra martes y jueves. Ella tiene a su custodia alrededor de cuatro mil ejemplares únicos y los conoce a cada uno, como si fuesen los alumnos de una escuela.

"Quizás no recuerdo los nombres de mis clientes, es imposible recordarlos todos, pero sí el título de que me hablaron o están buscando. Y se lo reservo".

En las últimas Ferias Internacional del Libro su *stand*, nos dice con sano y mal oculto orgullo, se mantuvo con gran afluencia de público todo el tiempo y hasta con "cola".

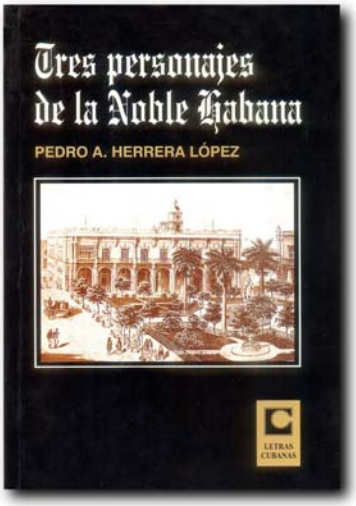
¡Esto significa su importancia entre el público!

¿No lo creen ustedes? "Si no lo tiene Canelo no lo busque". Ω

Pedro Herrera: historiador de la Noble Habana

por María del Carmen MUZIO

EN EL MES DE OCTUBRE DE ESTE AÑO, Pedro Antonio Herrera López (La Habana, 1926), fue condecorado con la Distinción por la Cultura Nacional. Evitando los lugares comunes de *honor a quien honor merece*, hay que destacar que, para criterio de la autora de estas líneas, es un hecho que llena de regocijo, a los que lo conocemos, por muchos motivos.



Conocí a Pedro Herrera hace años, cuando andaba enfrascada en una investigación, y fui a verlo al Archivo del Arzobispado de La Habana. Para los que estamos acostumbrados a esos ajetreos de revisar papeles viejos en diferentes lugares o consultar a infinidad de personas, me asombró la modestia, sencillez y humildad con que me trató, además de poner a mi disposición toda su sabiduría. Y esto, es algo difícil de encontrar en nuestros tiempos.

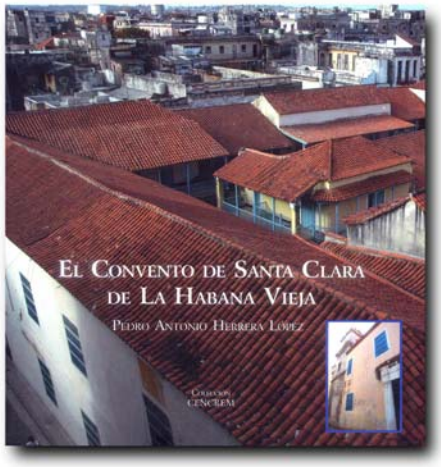
Pedro Herrera es ese investigador erudito, amplio conocedor en su campo, dispuesto a ayudar siempre al que lo solicite. Hombre fiel a su fe desde sus años juveniles, pudiera decirse de él que es una memoria viviente. Para más satisfacción, recientemente se han publicado dos libros de su autoría: *Tres personajes de la Noble Habana* (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005) y *El Convento de Santa Clara de La Habana Vieja* (Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, La Habana, 2006).

Se imponía que los conocimientos acumulados por Pedro Herrera, a través de largos años dedicados al estudio y la investigación, no quedarán sólo a merced del fortuito consultante; estos forman parte de nuestra historia y del legado cultural cubano. Debo destacar que, anteriormente, de manera ocasional, algunas de sus investigaciones han aparecido, pero en muy escaso número, en coloquios y eventos históricos. Un ejemplo de ello es su minuciosa investigación sobre la Ermita del Potosí en Guanabacoa, su tierra adoptiva, ya que vive desde hace muchos años en la Villa de la Asunción.

Tres personajes de la Noble Habana está formado por las biografías, documentadas exhaustivamente, de tres figuras poco conocidas por la historia: Juan de Calona, maestro de obras; el aparejador Juan de la Torre y Jerónimo Martínez Pinzón, el escultor de la famosa *Giraldilla*.

El siglo XVII transita por el libro con la maestría de su amplio estudio. Así conocemos de los avatares para la construcción del castillo de la Real Fuerza y casi en una novela policial, Pedro Herrera testifica contra la falsa acusación de asesinato al maestro Calona; con Juan de la Torre nos adentra en la edificación del castillo del Morro; y, con Jerónimo Pinzón, sabemos que la veleta símbolo de La Habana fue fundida en la propia ciudad.

Tres personajes... es un libro que demuestra la seriedad de su autor cuando enfoca un tema histórico. El menor detalle está avalado por los documentos consultados en archivos. Nos percatamos que es una obra de años de laboriosa tenacidad; y a la vez, una lección de historia, porque Pedro Herrera resulta meticuloso hasta el extremo en sus análisis históricos. Por ejemplo, aparecen planos originales, mapas; y en el caso del último biografiado, muerto a consecuencia de la fiebre amarilla, el autor intercala las tablas de fallecidos en el quinquenio 1646-50.



El Convento de Santa Clara de La Habana Vieja es una exhaustiva y enjundiosa investigación que, con seguridad, le ha tomado decenios a Pedro Herrera. Libro documentado sobre la base de las fuentes fidedignas que consultó, nos cuenta cómo se construyó, el por qué fueron las monjas clarisas las primeras en llegar a Cuba, y los distintos procesos por los que este convento pasó. A pesar de que su autor transcribe muchas veces fragmentos de los documentos, como las Actas Capitulares, no resulta un libro denso. Se lee con facilidad porque nos va llevando, como en una novela, desde el inicio hasta el final de la historia de la edificación. Por él conocemos sobre la colocación de la primera piedra; quién fue la primera abadesa, además de anexar la lista completa de éstas durante el tiempo que el edificio fungió como casa de las clarisas; cuál fue la primera monja clarisa cubana, las inexactitudes de la Condesa de Merlín y de historiadores tan prestigiosos como Manuel Pérez Beato. Pero cuando lo hace, Pedro Herrera se limita, objetivamente, a confrontar lo dicho hasta el momento con las pruebas irrebatibles que posee por sus largos años de paciente indagación en archivos polvorientos. Los comentarios del autor se realizan con un lenguaje objetivo, demostrativo del error, sin burla ni ensañamiento, sino con una fina ironía que caracteriza su prosa y hace sonreír al lector. Desmiente desde historiadores hasta errores publicados en la prensa a través del tiempo.

Desmitifica hechos inciertos atribuidos al convento como el tesoro escondido en el huerto, la herencia en un banco de Londres o la mal llamada Casa del Marino.

Resultan deliciosas algunas partes, en especial las referidas a la Condesa de Merlín: “Pero incluso suponiendo que ella haya hecho una transportación en tiempo y espacio al usar el símil, lo que no tiene explicación ni excusa es el invento del cementerio del convento” (pp.125-126).

Las refutaciones a la condesa francesa-cubana son de gran importancia, porque durante años los dos libros que esta escribiera sobre el convento, basados en la permanencia durante su niñez, fueron tomadas casi como testimonio de alguien conocedor del lugar.

Obra concebida en tres capítulos: origen y construcción del convento; su descripción y sus avatares, entre ellos el de la invasión inglesa, la vida de las monjas; y por último, la necesidad del traslado de las monjas y el episodio de la famosa venta que provocó el hecho conocido históricamente como la Protesta de los Trece, hasta su actualidad como sede del CENCREM.

Graficado con infinidad de láminas y fotos que nos muestran el decursar del edificio, esta investigación de Pedro Herrera, llevada felizmente a libro, es una verdadera lección de seriedad y dominio de la historia de Cuba. Para el que lo lee, jamás le pasará inadvertido el augusto convento ni dejará de recordar a su autor cada vez que transite por las vetustas calles de Luz, Habana, Sol y Cuba.

Sin querer pecar de hiperbólica, agradezcamos estas dos magníficas clases históricas del sagaz investigador Pedro Herrera, llevadas a libros, y aguardemos, con impaciencia, por muchas otras. Ω

texto y fotos: Orlando MÁRQUEZ

Don Giosy en la Catedral

"Cuando me preguntan por qué me hice sacerdote, pienso que me ponen en dificultad, pero yo respondo: porque me he enamorado, como mi madre se enamoró de mi papá". Así, con intervenciones como ésta, entre anécdotas, testimonios y reflexiones, fue hilando canción por canción el sacerdote italiano Giuseppe Cento, más conocido como Don Giosy, hasta completar su concierto ofrecido en la catedral habanera el pasado sábado 25 de noviembre.

En primera fila y ante el presbiterio devenido en escenario, se sentaron nuestro arzobispo, el cardenal Jaime Ortega, monseñor Jorge Serpa, rector del Seminario "San Carlos y San Ambrosio", y monseñor Luigi Bonazzi, nuncio apostólico en Cuba. Unas quinientas personas, entre ellos jóvenes, sacerdotes, religiosas y seminaristas, conformaron el público asistente.

Don Giosy, nacido en Ischia di Castro, región de Viterbo, el 12 de agosto de 1946, fue ordenado sacerdote el 30 de diciembre de 1969 y destinado a una parroquia de la misma región. Una tarde de 1971, según relató el pasado verano a la revista *Famiglia Cristiana*, mientras rezaba el Breviario, decidió que acabaría sus oraciones cantando: "Dije a Dios: para que ninguno de nosotros dos se aburra, te alabaré tocando". Desde entonces complementó su ministerio con el canto. Es autor de más de 800 canciones, recogidas en más de treinta discos, el primero aparecido en 1976, y ha celebrado cerca de tres mil conciertos en Europa, Estados Unidos, Canadá, Burkina Faso, Eritrea, Hong Kong, Macao, Japón, Australia y, ahora, Cuba, donde su presentación fue promovida por los responsables de la Pastoral diocesana de jóvenes.

Aunque se hace acompañar del grupo Parcifal, durante su presentación en La Habana don Giosy se apoyó en background, así como en imágenes de video escogidas para cada una de sus canciones y proyectadas en una pantalla gigante.

Los presentes en el templo habanero cantaron, aplaudieron y disfrutaron durante casi dos horas una veintena de canciones de ritmo contagioso, muy apropiado para jóvenes, y letra religiosa (se repartieron los textos en español), verdaderas oraciones de alabanza, de abandono, de alerta o de esperanza. En el recuerdo quedan las canciones dedicadas a Madre Teresa, a Juan Pablo II, a los jóvenes drogadictos que conoció en los alrededores de su parroquia… "En el ministerio sacerdotal –había dicho el sacerdote cantautor a *Famiglia Cristiana*– he disfrutado del atractivo de la Salvación que se realiza en las conciencias, regenerando las almas. En el ministerio inesperado y sorprendente de la canción, he sentido sin embargo que se jugó, y se sigue jugando, el complemento definitivo de mi sacerdocio".

Antes de dar la bendición final a los presentes siguiendo la invitación de Don Giosy, el cardenal Ortega agradeció al sacerdote italiano su presentación, de modo especial sus frecuentes referencias a Juan Pablo II.

Don Giosy ofreció un segundo concierto, el domingo 26 de noviembre, en el templo de San Pablo de la Cruz de los padres pasionistas, en La Víbora. Ω

por Jorge DOMINGO CUADRIELLO

A JOSÉ MARÍA HEREDIA (1803-1839) LE CORRESPONDE el mérito de haber sido nuestro primer gran poeta, el primero en colocar a Cuba en el mapa de la poesía hispanoamericana. Su precocidad resulta asombrosa: a los 8 años traducía a Horacio, a los 16 escribió el impresionante poema "En el teocalli de Cholula" y a los 23 la famosa oda "Niágara". De igual modo abrazó desde muy temprano la causa separatista y se vio obligado a sufrir el destierro, la separación de su madre y de sus hermanas, de sus numerosos amigos y de las tertulias literarias de Matanzas. Entonces pasó a ser El Cantor de la Libertad y su "Himno del Desterrado" fue tomado como bandera por nuestros primeros próceres independentistas. Menos conocida resulta su poesía religiosa, que de igual modo ostenta elevados valores literarios y también merece ser recordada.

José María Heredia

A LA RELIGIÓN

(Fragmento)

Yo vi mil veces al tirano impío
De hierro asolador el brazo armado,
Teñirlo en sangre, y de terror cercado,
En crímenes fundar su poderío;
Y despreciando audaz a tierra y cielo
Con sonrisa ominosa.
Vile insultar la humanidad llorosa.

Hollando altivo a la virtud, gobierna
La tierra alguna vez el crimen fiero;
Mas es breve su imperio y pasajero:
La justicia de Dios vigila eterna;
De la virtud y la maldad existe
Un inmortal testigo:
Hay otra vida y Dios, premio y castigo.

¡Dogma sublime! ¡Celestial consuelo,
Que al hombre justo en el dolor sustenta!
Al sucumbir a la opresión sangrienta,
Eterno galardón busca en el cielo.
Fija la vista en él, y abroquelado
Con Dios y su conciencia,
Opone al crimen firme resistencia.

Triunfas, ¡oh Religión! De tu victoria
Irritados los genios infernales,
Preparan las serpientes y puñales
Para manchar tu refulgente gloria.
Núblase el aire ya, retiembla el suelo,
Y del orco agitado
Lánzase al mundo el fanatismo armado.

Cubre su horror con tu brillante velo;
Brama, blande el puñal con faz umbría,
Y el humo negro de la hoguera impía
La pura luz oscureció del cielo.

Víctima suya, el hombre te maldice,
Y con grito blasfemo,
Feroz insulta al Hacedor Supremo.

¡Bárbara Inquisición! Cueva de horrores,
Descubre al Universo tus arcanos,
Y de tus sacerdotes inhumanos
Los crímenes revela y los furores.
¡Cuántas víctimas ¡ay! atormentadas
En tu infernal abismo,
Apelaban al Dios del fanatismo!

¡Divina Religión! Tú que veías
Al insolente monstruo dominando,
Y en tu nombre a la tierra devorando,
En el seno de Dios tierna gemías.
Él te escuchó. Retumbará la esfera
Con su decreto eterno,
Y el fanatismo volverá al infierno.

Cobrarás la pureza de tu cuna,
Como después del huracán violento,
En el atormentado firmamento
Con más cándida faz brilla la luna;
Y el mundo te verá, desengañado,
Dictar con dulce tono
Leyes de paz y amor desde tu trono.

Y libre al fin del duro cautiverio
Del odio y la fanática venganza,
Se abrirá el corazón a la esperanza,
Y adorará tu celestial imperio,
Que ha de sobrevivir cuando se aduerma
El tiempo fatigado
En escombros del mundo aniquilado.

ÚLTIMOS VERSOS

(Fragmento)

¡Redentor divino! Mi alma te confiesa
En el sacramento que nos has dejado,
De pan bajo formas oculto, velado,
Víctima perenne de inefable amor,
Cual si te mirase sangriento, desnudo,
Herido, pendiente de clavos atroces
Morir entre angustias e insultos feroces,
Entre convulsiones de horrendo dolor.

¡Señor de los cielos! ¡Cómo te ofreciste
A tan duras penas y bárbaros tratos
Por tantos inicuos, por tantos ingratos,
Que aún hoy te blasfeman, oh dulce Jesús!
Yo, si bien cargado con culpas enormes,
Mi Dios te confieso, mi Señor te llamo,
Y humilde gimiendo, mi parte reclamo
De la pura sangre que mana tu cruz.

¡Extiende benigno tu misericordia,
(La misma, Dios mío, que usaste conmigo)
A tanto infelice que es hoy tu enemigo
Y alumbre sus almas triunfante la fe!
Ojalá pudiera mi pecho afectuoso
Por todos servirte, por todos amarte,
De tantas ofensas fiel desagraviarte…
¿Mas cómo lograrlo, ¡mísero! podré?

Permite a lo menos que mi labio impuro
Una su voz débil a los sacros cantos
Con que te celebran ángeles y santos,
Y ellos, Dios piadoso, te alaben por mí.
Mis súplicas oye: aumenta en mi pecho
Tu amor, Jesús mío, le fe, la esperanza,
Para que en la eterna bienaventuranza,
Te adore sin velo, y goce de ti. Ω

por Monseñor Carlos M. de Céspedes GARCÍA-MENOCAL

Jerusalén, Atenas, Alejandría y Roma

No se engañen con el título. Mis palabras de hoy no van a describir un hermoso crucero por ciudades del ámbito del Mar Mediterráneo. Se trata de otro tipo de "viaje" en el que estoy embarcado desde hace años. ¿Cuántos? Al menos desde hace más de medio siglo, desde los años universitarios en la Escuela de Derecho de nuestra Universidad. En aquel entonces, amigos inquietos –procedentes de las diversas Facultades de aquella Universidad, toda ella inquieta, que iniciaba los años cincuentas con la hipoteca del "golpe de Estado" de 1952– nos preguntábamos por qué había tenido lugar sin que se hubiese opuesto una gran resistencia por parte de las porciones de civilidad del País y, sobre todo, cómo salir de aquella situación y educarnos y educar para que tal fenómeno no se repitiera en el futuro. ¿Cómo lograr que en nuestro País hubiera una sociedad más establemente democrática y culta, capaz de inserirse como tal en un mundo que, todo él, debería también caminar en la línea de una mayor cultura y de la genuina democracia que emanaría de ella?

Pensábamos no tanto en la acumulación caótica de conocimientos varios, sino en la interiorización de valores que lo fueran de veras, que estuviesen debidamente articulados y se proyectasen efectivamente sobre la existencia individual y comunitaria. Nos dábamos cuenta de que las soluciones –si es que las había– no dependían exclusivamente de un cambio de personas. Era necesario hurgar en las raíces y, en ese buceo en aguas profundas, siempre topábamos de algún modo con la necesidad de una educación integral y generalizada, de cambios en la dirección de la democracia y de la justicia que llegaran a todos los ámbitos, sin exclusiones. Lo que equivale a afirmar la necesidad de "cultivarnos" y de no conformarnos con la acumulación de conocimientos científicos y técnicos. Armados sólo con estos últimos,continuaríamos siendo incapaces de saber quiénes somos, dónde estamos y, por ende, de entendernosy trazar rutas comunitarias, congregantes,que nos orienten el hacia dónde deberíamos enderezar nuestros pasos. Cuestiones válidas pero planteadas, en aquel entonces,con una buena dosis de ingenuidad, condicionada por la inexperiencia y por la educación recibida por la mayoría. ¡Éramos todos tan jóvenes! Pero los amigos en los que pienso, ¡eran simultáneamente tan sanos, generosos y ávidos de la verdadera Sabiduría!

Con el paso del tiempo y de los avatares de la vida, han aumentado los compañeros de ruta, no somos ya tan jóvenes e inexpertos y se han multiplicado las desviaciones hacia otras "regiones" que, de algún modo, son satélites de las "ciudades" mencionadas. Satélites no a título de Geografía, sino porque circulan en su entorno por referencia al mismo titulo por el que ellas han sido recordadas, siendo como son "ciudades-símbolo" de esa realidad que solemos llamar "cultura occidental". Amén de que el fenómeno de la globalización –planetarización la llamábamos entonces– nos resulta más evidente y sabemos que, frente a los problemas encarados por el mundo contemporáneo, no encontrará el camino para soluciones aceptables si se piensan con la medida de los ámbitos nacionales o regionales. Se requiere tener en cuenta **toda** esa mota de polvo espacial que ha resultado ser nuestro ancho mundo, la oikoumene, la casa de todos. Si escribo hoy estas líneas, no es porque pretenda con ellas aportar recetas de sanación universal, sino sencillamente para compartir algunos elementos que percibo que son los que, en ambientes donde se abordan estas cuestiones adecuadamente, se consideran necesarios para su planteamiento razonable. No en todos los ambientes se enfocan desde el mismo ángulo, ni se da la misma importancia a todas las implicaciones, ni se ensayan soluciones análogas. Sin embargo, personas y comunidades de muy diversa índole, continúan considerando la Razón y la Fe, ambas en su sentido más abarcador y dialogante, como dos de los pilares ineludibles para poder vivir adecuadamente. Cada pueblo tiene lo suyo y su historia, y ningún pueblo debería pretender ser áutico y, mucho menos, imponer su identidad así concebida a otros pueblos. Estrategia fallida desde el principio y por principio: la unidad ecuménica dependerá de la debida articulación entre diversos. E pluribus unum!

Hace pocos días cayó en mis manos el libro Bildung. Alles was man wissen muss, de Dietrich Schwanitz. Su título ha sido traducido como La Cultura. Todo lo que hay que saber. No está mal la traducción, pero quizás mejor traducción de Bildung –que también quiere decir "cultura"– habría sido "instrucción", "educación", "formación"... ya que esa palabra incluye el matiz de "lo que se debe transmitir" y éste me parece ser el contenido del libro: lo que se debe transmitir como formación general humanística insustituible, por medio de la educación, para que el educando que, posteriormente quizás continúe estudios científicos y/o técnicos,

disponga al menos de esas referencias humanísticas para poder entender y vivir éticamente en el mundo en el que nos movemos.

Lo estoy devorando y, hasta ahora, la mayor “crítica” que me merece –todavía debo avanzar en su lectura– es que apenas incluye referencias a las realidades no europeas y, si no las encuentro al final, me veré obligado a opinar que la visión del autor, aunque exquisita en relación con el ámbito que contempla, no deja de ser amputada. Hoy ninguna persona medianamente culta, sea de uno u otro rincón del mundo, puede eludir el resto. En el caso de un europeo, no debería dejar de tener en cuenta, sea sólo como referencias incompletas, las “otras” culturas: africanas, orientales, el mundo del islam y las culturas aborígenes americanas. Ahora, en el inicio de estas reflexiones, lo que me interesa es subrayar tres citas que, en todo caso y a pesar de las carencias eventuales de esta obra, nos predisponen a una comprensión ecuménica de la cultura, a una cosmovisión abarcadora y no pesimista, sino redentora de los males que nos aquejan y deterioran hoy la existencia en casi todos los rincones del mundo.

Antes de iniciar la obra Schwanitz incluye un breve párrafo de Gustav Württemberger: Robinson Crusoe es la prehistoria de la Utopía: no lejos de la costa de Utopía yacen los restos del barco malogrado, pero Robinson se ha salvado, ha logrado llegar a tierra y su capacidad de aprender ha sobrevivido. El barco del saber ha naufragado, pero su poder puede regenerarse. La obra se dividirá luego en dos partes. La primera titulada Saber; la segunda, Poder.

Después, ya en el inicio del texto, el autor nos refiere a Joyce: En 1922, el escritor irlandés James A. Joyce publicaba su Ulises, la novela del siglo. Joyce describió las aventuras por la ciudad de Dublín del pequeño burgués irlandés Leopold Bloom a lo largo del 16 de junio de 1904 (...). El protagonista de la novela es judío, pero los episodios de aquel día siguen el modelo de la Odisea. De este modo Joyce quiere recordarnos que nuestra cultura es un país atravesado y bañado por dos ríos: uno de ellos nace en Israel, el otro en Grecia. Y los ríos son dos textos fundamentales que alimentan nuestra cultura con ricas historias. Pues al fin y al cabo, una cultura es el conjunto de historias que da cohesión a una sociedad. Entre ellas están también los relatos sobre los propios orígenes, esto es, la biografía de una sociedad (la descripción de su vida), que dice lo que es. Los dos textos fundamentales de la cultura europea son: la Biblia hebrea (N. B. Me pregunto: ¿por qué el autor no menciona aquí el Nuevo Testamento, que no es parte de la Biblia Hebrea, aunque se asiente en ella y al que sí hace referencia en su texto?) y la doble epopeya griega de la invasión de Troya, la Ilíada (en griego Troya se dice Ilión) y la Odisea, el viaje de regreso del astuto Ulises desde la destruída Troya hasta su casa, al encuentro de su esposa Penélope.

El autor, después de exponer todo lo que hay que saber para ser culto, incluye al final la importancia de saber lo que no habría que saber para ser culto y termina su obra con un breve capítulo sobre la reflexividad del saber cuyo punto final transcribo: La cultura ha de acreditarse como una forma de comunicación. Su objetivo no es dificultar la comunicación, sino enriquecerla. De ahí que no pueda presentarse como una imposición, como una tarea desagradable, como una forma de competitividad o como una manera de adularse a sí mismo. No debe manifestarse como una esfera separada de la vida, ni convertirse en un tema más; la cultura es el estilo de comunicarse que hace del entendimiento entre los seres humanos un auténtico placer. En una palabra, la cultura es la forma en que espíritu, carne y civilización se convierten en persona y se reflejan en el espejo que son los demás.

Lo que vendría a ser como una especie de “epílogo de servicio” para los lectores está integrado por:

1) Una tabla cronológica que abarca desde el siglo v a.C hasta el pasado siglo xx;

2) Una lista de los libros que, según el autor, han cambiado el mundo, desde San Agustín hasta el Mein Kampf, de Adolf Hitler, presentados por orden de aparición, una lista, amplia, de libros recomendados;

3) Una cronología de la historia de la cultura, desde el Éxodo de los judíos de Egipto, bajo el mando de Moisés en 1250 a.C hasta el derrumbe del comunismo en Europa del Este, unificación de Alemania y final de la Guerra Fría (1989-1990).

Espero comprendan ahora el por qué de los nombres de las ciudades-símbolo que he elegido para conformar el título de mi artículo, ateniéndome en su elección al contenido de la obra de Schwanitz: –**Jerusalén**, como patria de los saberes propios del judaísmo y del cristianismo que nació allí, de la palabra y de la vida de Jesucristo, muerto en la cruz por todos los hombres y mujeres a los que continúa mostrando su costado abierto y sus brazos extendidos; –**Atenas**, como madre de la filosofía, es decir, de la racionalidad; –**Alejandría,** como la capital fundacional del diálogo entre la Fe y la Razón. Y al mencionar la Fe, pienso en el

lugar que Alejandría ocupó: a) como puente entre el Judaísmo precristiano en su versión más dialogante y abarcadora (Filón, Maimónides, la Biblia de los lxx, etc.); b) entre el Cristianismo naciente que se sirvió de la Biblia de los lxx en su tarea evangelizadora, que utilizó el griego bíblico de esta obra no sólo oralmente, sino también en la redacción de los evangelios en el siglo i; la ciudad que vio nacer el monacato cristiano y la primera escuela de Teología cristiana, con exponentes de la talla de Orígenes; la que, primera, vió la centralidad de la Trinidad real de Dios, no sólo figurativa o de máscara y combatió el arrianismo que habría diluido el Cristianismo real; la que desarrolló la concepción de "persona", irrenunciable desde entonces para el Occidente, etc.; c) la versión más ecuménica de la racionalidad griega (helenismo) y su condición también de puente con la latinidad –**Roma**, como cimiento secular de la unidad de los cristianos y del mundo, utopía por excelencia de las cabezas bien amuebladas y de los corazones correctamente articulados en nuestro ámbito cultural.

Con una visión, a mi entender más completa, y de acuerdo con mi observación anterior, habría que añadir otras ciudades o regiones "símbolo" de las culturas no suficientemente valoradas por el autor que nos ocupa: China y la India, al menos, para las orientales; los enclaves más efectivamente raigales del África subsahariana para el abanico de culturas propias de ese continente; el ámbito arábigo como cuna para el más genuino islam y la semilla mexicana para lo aborigen americano. Nosotros, los de tronco hispano, no nos sentimos satisfechos si no vemos en la lista de esas "ciudades" y/o "regiones" símbolo a Madrid o Sevilla y Alcalá o Salamanca. Al fin y al cabo, quien desee situarse en relación con el mestizaje iberoamericano no puede escindirlo de su tronco.

La llevada y traída "crisis" de valores del mundo contemporáneo y postmoderno y la ausencia de utopías válidas que nos ayuden a articularnos personalmente y a articular integralmente nuestro entorno social no es un problema irremediable. No es la primera vez que la Humanidad se ha encontrado con situaciones análogas y ha salido de ellas, no para arribar a situaciones definitivamente completas. Eso sí sería el fin de la Historia y el ingreso en la metahistoria, en la escatología, lo que para nosotros los cristianos equivaldría al cumplimiento de la Historia humana, a la plenitud de realización de los designios salvíficos de nuestro Dios y Padre. Pero de esto, según palabras del propio Jesús, no sabemos ni el día, ni la hora y en cuanto al "modo" no nos revela más que las imágenes propias del lenguaje apocalíptico de la Biblia. Mal interpretado, casi siempre, como imagen o metáfora de destrucción y aniquilamiento indescriptible, siendo así que, en realidad, es imagen profética y simbólica de un mundo nuevo que nos trasciende y que los hombres de buena entraña esperan, más o menos conscientemente.

Pero de hoc non est nunc quaestio, dirían nuestros sabios predecesores, los filósofos y teólogos escolásticos de la mejor Edad Media: ahora esa no es la cuestión. Ahora la cuestión es la construcción paulatina de la "escalera" que permitiría el alzamiento paulatino de nuestra especie humana totalmente considerada, sin exclusiones. Cada generación pone escalones que, en algunas circunstancias, lamentablemente han resultado involutivos, descendentes. El arte de cada generación sería, pues, levantar escalones que nos alcen la estatura, que conduzcan a la provolución de la especie, no a su involución. Si ésta no se ataja –y estamos a tiempo–, empuja hacia el aniquilamiento. Y es aquí en donde entra la educación como transmisora de cultura, de valores genuinos, de la verdadera sabiduría. Esta es mucho más que acumulación de conocimientos de cualquier índole en almacén puramente intelectual de nuestro ser. Se requieren los conocimientos y mientras más amplios, mejor. Pero se necesitan su integración y articulación, no en la epidermis, sino en el meollo del ser humano. Ese precisamente que no puede dejar de proyectarse en todos las dimensiones de la existencia y afectar la comunicación entre las personas, hacia adelante y hacia arriba. En ese caso sí podemos hablar de cultura, de eso que los alemanes llaman Bildung, no de simple instrucción; de lo que hay que transmitir – quod tradendum est– por todos los medios adecuados posibles. Todas estas consideraciones y unas cuantas más están intrínsecamente relacionadas con el proceso de **evangelización**. O sea, de hacer presente el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo en todos los ámbitos de la existencia. ¡Lo cual es algo mucho más rico y complejo que transmitir conocimientos acerca de Nuestro Señor Jesucristo y de Su Iglesia! Esto es un paso imprescindible, pero sólo eso, un paso en un camino comprometedor, tan extenso como la vida y la Historia.

La cuestión es global y debería interesar y comprometer a todas las personas, de todas las latitudes de nuestra geografía. Confieso, sin embargo, que al releer lo que he escrito, me doy cuenta de que mi pensamiento y sus expresiones están marcados por la realidad insular que llevo adentro, tan necesitada, ahora y siempre, de la mayor instrucción posible pero, sobre todo, mendiga de ese henchimiento cultural que llegaría a lograr un entendimiento placentero entre todos los que habitamos nuestra Casa Cuba. Lo que enderezaría nuestros pasos en la línea de la imbricación entre espíritu, carne y civilización, nos permitiría subir algunos escalones en nuestra escala humana y así, y sólo así, podríamos colaborar, sea con una minúscula piedrecilla, en el levantamiento de la más amplia familia humana.